

n.º 181 Catálogo. Híptica, Visto

~~_____~~
¿Es este dúpido?

Nota sobre de 1869

(La nota que estaba con lapiz y yo cubri con tinta
es de puño y letra del Excmo Sr. D. Bonifacio Cortés
Slanos - S. de Soto Cortés)

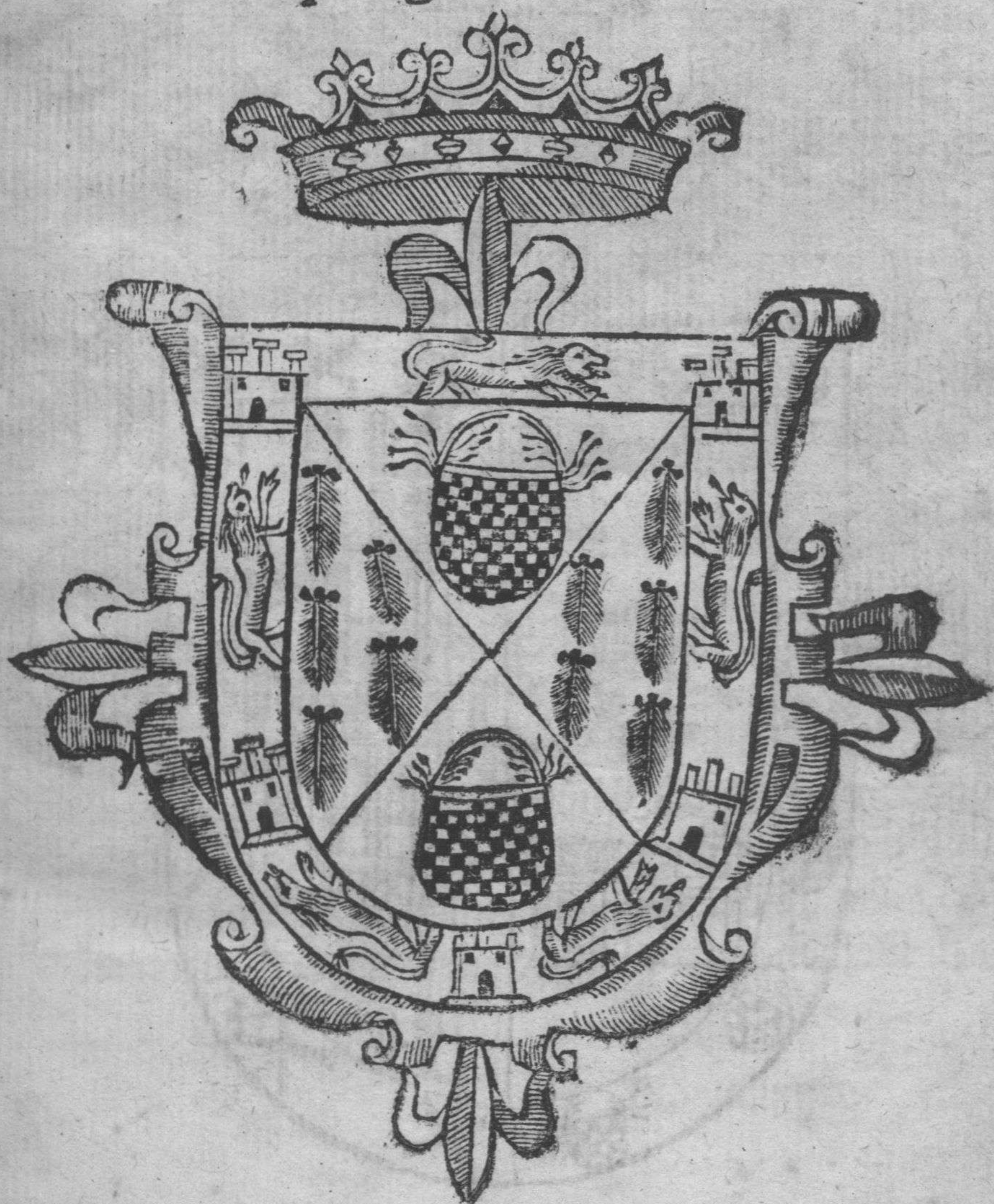
250-8

2. mio

DE ENFREÑAR.

DEL CAPITAN DON FRANCISCO
Perez de Navarrete, Corregidor, y Justicia mayor
de los puertos de Santiago de Guayaquil
y Puerto-Viejo en el Pirù.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Conde, Duque, gran Chanciller, &c.

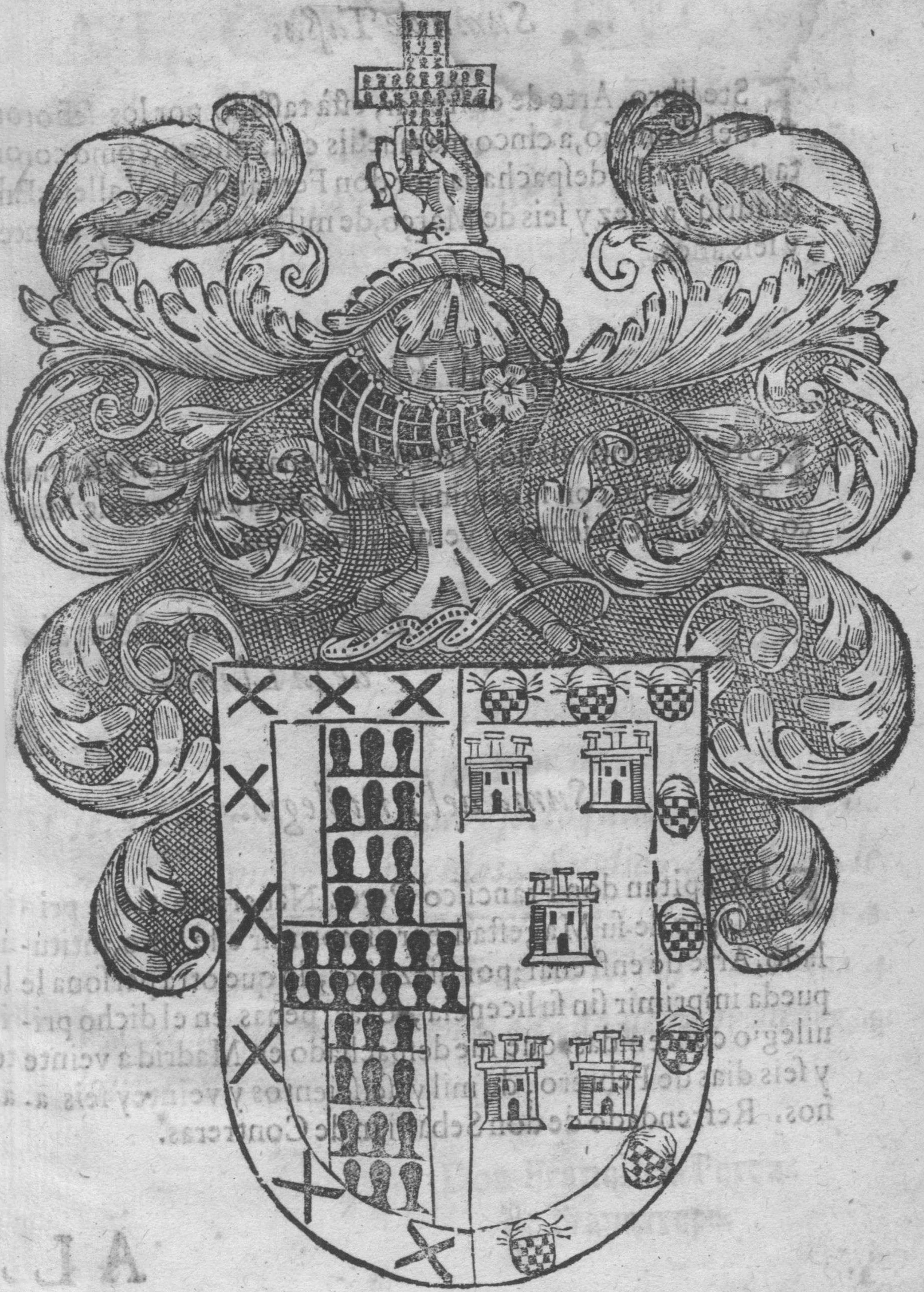


Año

1626.

CON PRIVILEGIO.

 EN MADRID Por Iuan Gonçalez,



Suma de Tassa.

Este libro, Arte de enfrenar, está tassado por los señores del Consejo, a cinco maravedis cada pliego, como consta por su tassa, despachada por don Fernando de Vallejo. En Madrid, a diez y seis de Março, de mil y seiscientos y veinte y seis años.

Fè de Erratas.

Este libro intitulado, Arte de enfrenar, está bien y fielmente impresso con su original. En Madrid a catorze de Março, de mil y seiscientos y veinte y seis años.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

Suma del Privilegio.

El Capitan don Francisco Perez Nauarrete tiene privilegio de su Magestad, para imprimir este libro, intitulado, Arte de enfrenar; por diez años, sin que otra persona le pueda imprimir sin su licencia, so las penas en el dicho privilegio contenidas, que fue despachado en Madrid a veinte y seis dias de Febrero, de mil y seiscientos y veintey seis años. Refrendado de don Sebastian de Contreras.

AL

AL CONDE, DVQVE,
GRAN CHANCILLER MI
señor, Sumiller de Corps, y Cauallerizo ma-
yor de su Magestad, de los Consejos
de Estado, Guerra, y
Indias.

Exc.^{mo} Señor.



*EDICO A V. Exc. este libro
por el oficio que tan dignamen-
te ocupa de Cauallerizo ma-
yor del Rey nuestro señor, y por
ser el que mas puntos alcanza
en el primor de tan generoso ar-
te, y el que con mas viuo efecto fauorece la fortu-
na, de los mejores ingenios. Suplico a V. Exc. le
ampare, que ser à como ponerle en su centro, para
que viva mientras duraren los tiempos: y de Dios a
V. Exc. lo que merece en el estado de la grandeza
humana, como yo se lo deseo.*

Don Francisco Perez
de Nauarrete.

APRO.

APROVACION DE
don Geronimo de Medinilla y
Porres, Cauallero de la Orden
de Santiago, y Cauallerizo
de su Magestad.

POR Mandado de V. Alteza, he visto
este libro, intitulado, *Arte de enfrenar*,
y es muy vtil, y bueno, y prouechofo, pa-
ra el generoso arte de la gineta.

*Don Geronimo de Medinilla
y Porres.*

EL

Don Francisco Perez

de Valledor

APRO.

EL DOCTOR MIRA de Amescua, al Autor.

L A antigüedad, ò sabia, ò lisongera,
A Thesalo nombraua entre sus Lares,
Dedicandole en Doricos altares
Imágenes de marmol, y de cera:

Porque al bruto veloz, en la carrera
Sugètò a disciplinas militares,
Ya pesar de los montes y los mares,
Bolar hizo sin alas a una fiera.

No de otra suerte, tu sabio, y valiente,
O Thesalo Español, leyes impones
Al cauallo feroz, inobediente.

Que mucho! si en Antarticas regiones,
Con assombros gloriosos del Poniente,
Rindes al yugo barbaras naciones.

DEL

DEL CAPITAN DON
Fernando Hurtado de Men
doça, al Autor.

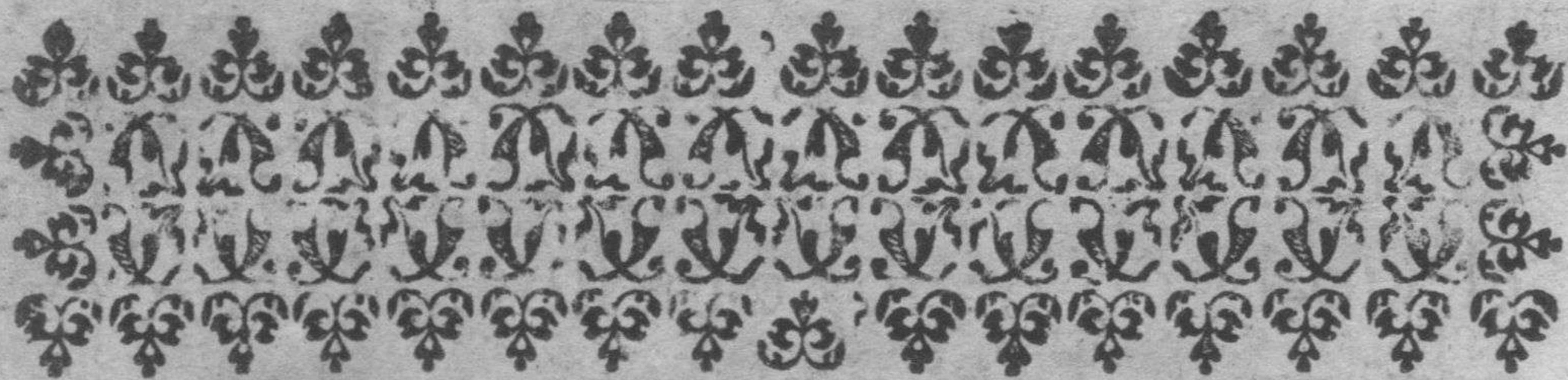
SONETO.

CON Lengua de metal, con voz sonora,
Glorias publique a la inmortal memoria,
La fama (don Francisco) de tu historia,
Hasta el sagrado Reyno del Aurora:

La embidia gime, y avarienta llora,
De tus fatigas premio, dulce gloria,
Muerda su aspid, triunfe tu vitoria,
En quanto gira el Sol, en quanto dora.

Del Betis hasta el Ganjes, humillados
A tu industria se ven hijos del viento,
Tan dociles, domesticos, y aspertos;

Que son por racionales reputados,
O milagroso estudio! o raro intento!
Pues yerros en tu mano son aciertos.



ARTE DE ENFRENAR.

*POR EL CAPITAN DON
Francisco Perez de Navarrete.*

NINGVNA Cosa mejor pue
de tener el hombre de a caua
llo, que conocer lo que ha me
nester para el enfrenamiento
del cauallo, y para dar su pa
recer, es menester ponerse encima, porque
de ninguna manera sabrà lo que conuiene
para manejarle, y hazer del lo que quisiere,
mediante el freno, y lo demas es ignorar
lo, y seria lo mesmo que querer vn astrolo
go tomar en la mano vn timon de vn na
uio, y querer a todas velas nauegar, sin auer
hecho otro tanto en su vida, que aunque co

A

no-

ARTE DE

nociesse las derrotas , auia de disparar para venir a conocer lo que digo , y no basta el vso largo de los caualllos , ni larga experiencia , sino que juntamente conuene tener particular conocimiento , por señales que manifiesten la mala o buena boca del cauallo : y para que por ella proceda el Cauallero que desea tener credito y opinion en esta facultad de enfrenar , ha de tener consideracion a las partes y calidades del cauallo , y reconocerlas en cada vna : y ansimismo ha de tener conocimiento de los remedios pertenecientes , afsi para lo vno , como para lo otro , y conocer tres partes principales que ay en el cauallo , buen lomo , y buenas piernas y braços , buenos pies , y manos : y esta preuencion tenga por auello visto y conocido en el cauallo , o por relacion de quien lo huuiere tratado y subido en el : y quando estas partes tuuiere el cauallo que quisiere enfrenar , entienda que tiene, como dizen, hecho la mitad, y se deue esperar que conseguirà lo que pretende: pero quando las dichas partes no se ha-

hallaren en el cauallo, no por esso deue el Cauallero desconfiar en no podello enfrenar bien, pero ferle ha necessario tener sufrimiento, vsando quanto fuere posible de destreza, y quando reconociere del cauallo, que con no hazerle mal, ni apurarlo anda mas gustoso, no conuendrà apretarlo, porque queriendo hazer mas de aquello que el pudiere, no sea causa de caer en algun resabio, porque en tal caso seria la culpa desto del Cauallero, y no del cauallo: Y afsi muchas personas sucediendoles semejante caso, lo atribuyen al defecto del freno, creyendo que todo consiste en el, sin tener ninguna consideracion a las diferencias de los cauallos, de cuya causa se engañan muchos, y no niego que algunas vezes no sea necessario ayudarles con alargar o acortar mas de su punto la barbada del bocado, o los tiros, o boçal. Pero por auer visto que las mas de las vezes dañan antes que aprouechan, foy de parecer que puesto vna vez el freno al cauallo, que le conuenga, a la manera de la barbada, no

se le mude acrecentando la fuerça, creyendo que sea prouechoso ayudar con esto los defetos de los braços, è piernas, pies, y manos, y lomo, de donde procedē muchas vezes algunos inconuenientes y no de la boca, y porque no conuiene forçar la naturaleza del cauallo, porque apretados y apurados por defabrimiento que en esto tomã, se inclinan a hazer muy al contrario de lo q̄ se pretende, y atormentandoles la lengua y afsientos, y barbada, con demasiada fuerça y premio, la parte ofendida se adormece de tal manera que ninguna cosa siente por recio que tiren de las riendas, por tener como dizen hecho callos, y afsi vienen ellos a tirar la mano, y entre otros defectos e incōueniētes: y no es certifsimo q̄ vienē a hazerse desbocados, y quãdo sucediere vna cosa semejãte, lo mejor es no porfiar por via de fuerça, y aspereça, pues no ha de aprouechar, sino dañar, y afsi conuiene en tal caso no fatigarlo, y traerle la mano suaue y blanda, y no seguir la opinion de algunos que creen, y han creydo que el freno tenga particular propiedad de suplir las faltas que digo,

go, los quales a mi ver se engañan. Tambien conuiene al Cauallero entender que no es de menos importancia el argumento que se haze del color del cauallo, y la naturaleza de su boca, por que lo general es que las colores muestran la complexion: y afsi deue tener por cierto que el cauallo alaçan es colerico naturalmente, y es ardentissimo de boca. El blanco es flematico. El morcillo melancolico. El bayo que es sanguino, segun dizen es perfecto por la participacion de las mas colores, y afsi quando las mas colores se mezclan como es ordinario, juzgarà con discrecion el Cauallero, de manera que sea siempre mas atentado que temerario, porque conuiene que la industria y artificio del hombre de a cauallo, ayude a perficionar la naturaleza del cauallo, como sabio y prudente, de tal manera que concierte el artificio del hombre, con el natural del cauallo sin que falte en ninguna cosa, porque no basta que sea vn cauallo bien enfrenado, si le falta fuerte naturaleza, y afsi conuiene que conformen estas dos cosas, porque de otra manera ningun cauallo puede llegar a la perfeccion que se pretende,
dema-

ARTE DE

de manera que sobre el buen natural del cauallo, conuiene se enseñe prudentemente, cõsiderando a cada cauallo su temple, porque en este exercicio el buen artificio es el que con mas fuerça muestra sus efectos, y con esta despierta la floxedad del cauallo, y aplaca su ira y colera, y les haze por fuerça mostrar su buen animo y bondad que naturaleza les dà, y con ella es ordinario quitar muchos defectos que suelen tomar: y assi cõuene que de la manera que a los hombres crian hombres viejos que son de experiencia, assi conuiene que los cauallos sean enseñados de hombres maduros, porque no se estraguen por falta de buena industria, que vemos cada dia cauallos de quien se espera buenas obras, tomar muchos refabios, y malicias consentidos de los que los crian, de donde se vè que estragados vna vez, se remedia tarde, y no son parte los hombres de a cauallo a corregirlos, sino con muchas brujulas: y assi conuiene que el Cauallero sepa grangear el conocimiento del cauallo, y acomodarse con el, enseñando al cauallo a que sea amigo del hombre, pa
ra

ra que le obedezca, y con esto sucederá la conformidad que se desea, y el hombre supla la falta de la naturaleza del cauallo, y esta conformidad entre vn animal, y vn hombre de experiencia, no se puede hazer si no es con grande artificio y discrecion del Cauallero, que de otra fuerte será imposible llegar a su punto, como lo verá el que fuere curioso en este exercicio, con que lo aperciba con mas voluntad que la que tienen en general los deste tiempo, y no basta la pratica, sino alcanzar el conocimiento del enfrenar, y para ello es necessario vna continua experiencia, que con ella comprehenderá la naturaleza del cauallo, y sus vicios, y malos refabios.

Capitulo I. Que tal deve ser la cabeça del cauallo, para conocer su enfrenamiento.

HE Visto algunas personas de tanto conocimiento, que en viendo vn cauallo dizen su falta: porque ninguna cosa lo ma-

ARTE DE

nifesta tanto como la cabeça, por la correspondencia que toda ella tiene, y su parte con la boca viene con curiosidad a ser la experiencia que me dixerón por las señales: y así digo, que del cauallo que tuuiere mucha carne en la cabeça, y las quijadas anchas y llenas, se pueden enfrenar pocos, y por marauilla se vienen a enfrenar si no es de cansados, y cansado a su dueño con brujulas, de suerte que a aquel tendrá por bueno que tuuiere la cabeça chica, y descarnada, y el cuero pegado a la cabeça, y que descubra las venas, y neruios que sean sutiles, y degollado de garganta, que despidan cō facilidad la jaquima. Hase de huyr de aquellos que en el cuello y parte de la cabeça y quijadas, tienē los neruios muy gruesos, que por su causa apenas pueden sugetarse con vna maroma, y no porq̄ aquellos caualllos q̄ fueren descarnados de cabeça y rostro, se aprueuē, se estimarā mas los de ojos sumidos, y grandes cuencas, que los que fueren papujados, y los tuuieren llenos, porque aquellos son viejos, y hijos de caualllos viejos, y parecen flacos, y estos otros son mas alegres, y mejores, como no tengan los ojos porcunos, y sean

ENFRENAR.

y sean encapotados, aunque todos tienen alguna ferozidad, pero por la mayor parte tienen mala inclinacion. Y aduerto, que alguna vez se hallará cauallo, que teniendo las señales que arriba dixé defenfrenado, tendrá la lengua delgada, y los afsientos, y varilla, y barbada, y así conuendrá mirar esta diferencia, por lo que importa al enfrenar.

Cap. II. Que tal ha de ser lo exterior de la boca del cauallo, y señales della.

EL Cauallo es mejor sea algo boquihendido, que no boquiconejuno, ni tampoco muy boquirrafgado, fino medianamente, porque siendo así, será mejor al enfrenar sin tantos artificios, como pretende enmendar en la naturaleza el arte, y para esto al cauallo de carnuda cabeça y quijadas, suelen cortar las varillas, sin esperar otros remedios mas suaues, que primero se deuen hazer, y quando estos no bastaren, por vltimo remedio se podrá cortar, porque de otra manera por mejorarlos los estragã, porq̃ son las varillas ynos neruios, con cuya fuerça

ARTE DE

se gouernan las quijadas, y cortandolas, de necesidad, ha de mazcar muy flacamente, y tan mal que no le aproueche ninguna cosa que coma, y esto he visto por experiencia. Tambien reprueuo el sacar los colmillos, q̄ algunos tienen creydo que con sacarselos quedan enfrenados, y que ya no morderan el freno, no mirando que quando cōtra este yerro se vale el cauallo del colmillo, es porq̄ no cargue sobre el afsiento, que se lastima y procura librarse de tal pesadumbre, y con ello dize al Cauallero que haga como ande el freno en su lugar, y sin lastimarle, porque de otra fuerte no le puede obedecer: mediante lo qual aduertta el Cauallero, que lo mejor es limar los colmillos, de manera q̄ quede igual con el afsiento, y si el cauallo se enfrenare, en la barbada, o en la lengua juegue el freno sin topar en la punta del colmillo: y podria ser que sucediesse auerle menester pegado a los dientes: y si a caso fuesse notablemente despapado, porque con esto se remedia, y gana mejor el rostro, y mirar que en la boca del cauallo ay diferencias, ò muy rasgada, ò boquiconejuno, cerradilla, ò medianamente abierta,

ta,

ta, o muy delgados labios, ò de beços muy gruesos, jetuda, o que tenga el labio superior mas largo, o el inferior colgado, o que ambos sean iguales, o tenga la lengua gorda, o la tenga delgada, o la tenga tan larga que salga de la boca, o que tenga el cielo de la boca muy alto, como es ordinario en los uallos carnerunos, o que lo tenga muy baxo y llano. Para cada fuerte destas bocas, es menester acomodar el freno, teniendo atencion a los asientos, los quales son los que se han de acomodar vn dedo de freno, y la barbada por de fuera, en que ha de andar el muelle, si ansi se puede dezir de todo el freno. Assimismo se ha de mirar juntamente con lo dicho, que ay muchas formas de dientes, y colmillos, vnos salidos a fuera, y otros adentro inclinados hàzia arriba, otros vno mas alto q̃ otro, que escusa de mal enfrenamiento. Ay carnosidad en los asientos por naturaleza, y por causas accidentales, y por golpes, ay carnes callosas, y por el conseq̃uiente en la barbada suelen tener vn solo cuero, y otros carne y cuero fuerte, y otros que tienē en la barbada vn hueso ancho fortissimo, y otros agu

ARTE DE

do, y angosto. Ay tambien cauallos, que despapan el rostro: ay otros, que se muerden en los labios por tenerlos gruesos, y otros que hazen tixera, y sacan la lengua por delante, y por los lados: ay boquifecos y sin sabor, y espuma: ay boquimuelles, y boquinaturales, todo esto muy necessario. Aduierta el Cauallero, porque no yerre en lo que le importa para el enfrenamiento, notando que entre todas las diferencias de bocas de los cauallos: las que mas ordinarias son malas, son las de los muy boquirrasgados, y el boquiconejuno, que son extremos muy viciosos, porque la virtud (como dicen) consiste en medio, y tratando del menor inconueniente de estos, dicen que es el de los boquihédidos, que son mas faciles de enfrenar.

El boquiconejuno es el que la tiene corta, a manera de boca de conejo, que no tiene espacio para acomodarle el freno, y tiene la quijada gruesa, y fuerte, y poco lugar del diēte postremo al colmillo, y lo mismo desde el comillo hasta las muelas, de manera, que al respeto de los labios, son gruesos, y carnosos, y por razon de ser esta boca tan corta, no se

en-

enfrenará bien, por no tener lugar de rodear el freno, y así se hallará ser esta boca mas dificultosa de sujetarse que las demas. La boca rasgada tiene lo mismo por de dentro, que por de fuera, y así tiene largos los tercios del diente, al colmillo, a las muelas: tiene los labios delgados, los asientos en buena proporcion, y alguna vez se hallará cauallo de boca rasgada, digo en proporcion, que tenga los labios, lengua, asientos, y barbada, al contrario de lo que tengo dicho, que para todo esto es menester mucha consideracion.

Cap. III. Que talha de ser la lengua.

AY En los cauалlos dos maneras de lenguas, que son lengua gorda, y lengua delgada, y para conocerlas, es necesario primero determinar la complexion del cauallo, como otras vezes tengo dicho, porque se conozca el freno que ha menester, y luego se deue mirar, si la lengua es gorda, ó delgada, lo qual se conocerá por el tomo della, y por estas señales, que si le

ARTE DE

si le carga el freno sobre ella se le hincha, y pone negra, por el dolor que siente en ella, y assi la saca fuera de la boca, y con ella quita el freno de su lugar, y a vezes la sube a las muelas. Estas tales lenguas suelen ser anchas y gordas, y duras, y de tanta fuerza, que si les quieren tirar dellas, y sacarlas fuera de la boca, las resisten y tornan a su lugar. Todos estos defectos son causas de que los cauallos sean mal enfrenados, y alguna vez (aunque raras) se hallará cauallo que tenga semejante lengua, que sea de tanto sentimiento como la delgada, será necesario mirar en ello.

El remedio vltimo que ay para el cauallo que tuuiere la lengua muy gruesa, es muy facil, cortandole de los lados lo que bastare, y no tiene ningun peligro: y esto se deve hazer al cauallo que tuuiere y fuere muy cerrado de las varillas o asientos, y los tuuiere muy gruesos, y si tuuiere la lengua muy larga, y la pusiere debaxo del asiento se le puede cortar, como yo lo he experimentado, y importará mucho para semejantes lenguas frenos abiertos que saluen la lengua: y conuiene para los asientos este remedio que doy por vltimo

timo del cortar las lenguas, que tiene muchos prouechos, como se verá quando se experimentare.

La lengua delgada es aquella que cō qualquier freno que en ella cargare se rinde el cavallo, y es delgada, y facil de sacar de la boca, y suaue en el tacto, blanda y de buen color, fresca, y lisa.

Cap. IIII. Donde ha de ser el afsiento del freno, y que tal ha de ser.

SOY De parecer que ha de tener el afsiento en la distancia que ay desde el colmillo hasta las muelas, por razon que el freno se pueda subir y baxar, y su principal afsiento es junto al colmillo, porque en aquella parte tiene menos carne, y es el lugar propio, y afsi se ha de tener consideracion a la calidad de los afsientos, o varillas, que facilmente se nozca tomandolas con los dedos, porque ay vnas varillas, y afsientos de naturaleza muy carnosas, y otras que el vfo del freno les haze callos: y ay assimismo varillas que no tienē mas que su cuero sobre el hueso. y destos dos
extre-

extremos, vnos son muy duros, y otros muy blandos, lo mejor es que de los dos extremos tenga el medio. quãdo el cauallo tuuiere carnosos el afsiento donde ha de assentar el freno, es defecto grande, porque comunmente los que no tienen carnosos los afsientos, facilmente se enfrenan, lo qual no ha lugar, ni se puede hazer en los que los tienen carnosos, por no poderles poner bocado que les estè bien, porque les conuiene mucho que pueda jugar con la lengua, por tanto conuendrã que el freno que se les pusiere sea el que conuenga a los afsientos y lengua, que de otra fuerte, seria causa que el freno no hiziesse efecto bueno, ni el cauallo tampoco se saboreasse con el, antes pareceria tener inflamada la boca, que no enfrenada, como a la verdad se inflama quando no se saborea, ni haze buena espuma de dõde toma mala costumbre de sacar la lengua, y traerla fuera: y lo propio es de tener gruessos los afsientos, y baxo el paladar, y gruesa la lengua, que por experiencia se vee que raras vezes se halla lo vno sin lo otro, digo, que siendo constreñido el cauallo de tener mal freno, o mal puesto a hazer

fe-

femejantes fealdades, valiendose de la lengua, conuendrà mirarlo bien: y assimismo la grossedad, y hinchimiento de los assientos para acomodarle el freno que conuenga, y no es tanto inconueniente tener los assientos muy gruesos como la lengua.

Cap.V. El assiento de la barbada que tal ha de ser.

EN La quijada donde la barbada ha de hazer su assiento, ay muchas diferencias en los cauалlos, vnos tienen el huesso ancho, rezio, y fuerte: a estos conuendrà la barbada de ferreçuela, ò morisca, ò de eslabones, otros tendran la barbada aguda, y angosta, estos si tuuieren mucha carne, y cuero grueso, le aplicarán la mesma barbada, y por el contrario al que tuuiere el huesso ancho, y descarnado, se le pondrà vna barbada no tan recia: y assimismo el q̄ tuuiere la barbada angosta, y aguda, cō solo el cuero se le pondra vna barbada muy blanda gruesa: es necessario mirar bien estas diferencias, para aplicarles el freno y barbada, de manera q̄ no les haga llagas,

ARTE DE

ni sangre, porque si es verdad que se ha de huir grandemente de no hazerles sangre en la boca, con mas razon se ha de huir de no hazerla en el lugar de la barbada, porque es de menos peligro, y se puede sufrir que tenga sangre en la boca, no pudiendo ser menos, antes que en la barbada, porque dentro en la boca puede el cauallo aprouecharse del freno, y que no le haga tanto daño, lo que al contrario es en la barbada, porque no tiene lugar de rodearla, que puesto vna vez el freno, hasta que se quita està siempre en vn lugar, y le va cortando el cuero, y carne, y asì lastimado el cauallo, està aparejado a qualquier desconcierto: y por esta razon tanto quanto tira el cauallo de la rienda, tanto mas saca el cauallo el rostro huyendo de lo que le haze daño en la barbada, la qual para ser buena ha de ser angosta, con solo el cuero que la cubra, y la que es rezia se conocerà en que tiene el hueso ancho, y cõ mucha carne, y hueso, y cuero.

Cap. VI. Como han de ser los colmillos.

LOs colmillos han de ser derechos, y no acostados adentro ni a fuera, ni menos han de

de inclinarse hàzia arriba, ni hàzia abaxo, por razon que si se inclinan hàzia dentro, siẽpre tracrà la lengua lastimada : y ansimismo si estan hàzia fuera, traen los labios heridos, y lo mismo sucederà quando se inclinaren hàzia arriba, y abaxo: y para quitar estos inconuenientes, serà lo mas acertado limarse los hasta que se emparegen con los asientos, ò varillas, y que no tenga el vn colmillo mas alto que el otro.

Cap.VII. Que tales deuen ser los labios.

LOS Labios del cauallo deuen ser para enfrenarse bien delgados, y sutiles, porque no estoruen siendo afsi al enfrenamiento, por que con muy poca ayuda se les rebaten a fuera, de fuerte que no se pueda armar cõ ellos, y para los tales hara buen efeto la barbada redonda y justa: y el cauallo que tuuiere los labios gruesos, este tal se arma con ellos de tal modo, que el bocado no pueda obrar tan bien, ni hazer efeto en su propio lugar. Ay cauallos que tienen los labios por extremo gruesos, y muy salidos de la barbada, a estos

ARTE DE

conuiene que la barbada sea de dos piezas, ò de la suerte que està en la demostracion de las barbadas, que es mas corta que larga, con dos botoncillos asidos en la misma barbada, para que asiente en su lugar: y no aurà ocasion de que el cauallo haga sus motiuos, ni se desfabra, ò disguste. Y si con este remedio por fiare a poner los labios debaxo de los asientos, conuiene que en los propios labios que pone debaxo del freno, le den junto a la encia vna cuchillada a cada lado la fuya, porque con ellas, aunque el cauallo quiera, no podrà reboluer los labios, ni llegarlos a poner sobre las varillas, y esto no es peligroso: hase de hazer con fuego, con vn hierrecuelo que tenga filo, y quando no quisieren aproucharse desto, pueden con vna cinta facar los labios afuera, que vsandolo algunos dias se le quitarà.

Tãbiẽ se podran poner en los asientos del freno vnas coscojas por la parte de afuera de las varillas, y otras por dedẽtro, de suerte que entre las quatro coscojas asienten las varillas, y cõ esto bastarà: y esta demostracion haze vn freno deste tratado con gran curiosidad.

Cap.

*Cap. VIII. Que tal ha de ser el cuello del
cauallo, lomos, y pies.*

EL Cuello del cauallo no ha de ser, segun
dizen, muy largo, ni muy corto, sino que
tenga el medio, y si pareciere que voy fue-
ra de razon en tratar destes medios, ad-
vierto, que conuiene para el enfrenar el
conocimiento de las cabeças y cuellos, y
afsi digo, que no ha de ser el cuello ò pes-
cueço tan engatillado, ni la cabeça muy
grande, porque estos tales 'son muy difi-
cultosos de enfrenar: y algunos destes que
tienen grandes quijadas, no es menos incon-
ueniente, porque como es el pescueço cor-
to, y las quijadas grandes, no puede el ca-
uallo sugetarse aunque quiera: y afsi viene
a facar el rostro, que es durissimo vicio,
y mas si el cauallo està muy gordo, y con
el pescueço duro, para lo qual conuiene
vn freno conforme a la holgura que tuvie-
re necesidad la lengua, y forma de af-
sientos, saluo que los tiros sean bien re-
cios, porque no saque el rostro buscando
el

ARTE DE

el freno y tiros en la demonstracion que adelante va, fol. cō mas distincion en la forma y dibujo, y es necessario que por muchos dias se le vaya ganando el rostro, y poniendolo en su justo punto: y esto se entiende que no sea violentamente, sino poco a poco con mucha blandura. Este vicio de sacar el cauallo el rostro es peligroso, porque en sacandole quita el freno de su lugar y asiento, de manera que es imposible que pare bien. A estos y a otros cauallos serà cosa conueniente hazerlos de rostro firme poco apoco, que con esto tēdrà siempre el Cauallero su cauallo seguro en qualquier exercicio, y andarà mas gallardo en sus obras. Tambien puede sacar el cauallo el rostro por algun dolor que tenga en la barbada, ò en los asientos, y es necesario considerar qual destas causas sea el daño, porque tambien puede suceder por la aspereza de la mano, ò por auerle lastimado la boca, ò por ser grueso el freno, ò por no saberle tēplar la mano con los pies, y ponerles la rienda en su punto: estos daños conuiene remediar con la buena mano, porque esta sola bastarà para qualquier defecto y si tuuiere llagas en la boca,

ca, ò en la barbada, se cure cõ sus labatorios, y poluos de alumbre, que con esto sanarà. Y los caualllos que tuuieren el pescueço muy largo, y descompuesto, con mucha cabeça; cõ uendrà lo mesmo que digo arriba, y ferà muy prouechofo afirmarlos de rostro, hasta que la costumbre supla el natural que les falta: junto con esto ay caualllos que por ser muy blandos de lomos, no paran, ni se osan derribar de caderas, antes huyen, pensando que con el huyr, se han de euadir del dolor que sienten en los lomos: y esta es vna de las principales causas porque no paran los caualllos, y conuiene cõ el artificio suplir esta falta, no cargandose sobre los lomos, y adereçando la silla, y ponerles fuerças con buenos mantenimientos. Tambien ay caualllos de tan duro lomo, que al parar huyen, parando sobre los braços, cõuiene a estos tales traer vazia la silla de atras, y al parar cargar sobre los lomos. Tambien ay caualllos, que por la flaqueza de pies y manos, juntamente cõ los lomos, son tan malos de cõcertar, que nunca se enfrenan bien, si no es cõ muchas brujulas, a los quales faltã buenos braços, y son de mayor trabajo de enfrenar.

enfrenar, porque deste defecto ay muchos in-
 convenientes, y principalmente dos muy
 irremediabiles, el vno de no parar bien, y el o-
 tro, que nunca sanan, ni conualecē de los bra-
 ços, porque la mayor necesidad que el caua-
 llo tiene es de buen lomo, pies, y manos, y en
 ellos mucha fuerça, porque al tiempo del pa-
 rar va agarrando con pies y manos, y asien-
 dose por la tierra, y si no tiene fuerça para pa-
 rar, antes sufre el dolor en la boca que en las
 partes que digo, y assi ferà prouechofo confi-
 derarlo, y mirar cada cosa destas para orde-
 narlo que mas conuenga con errarle bien,
 para su enfrenamiento.

*Cap. IX. Que tal ha de ser lo interior de la boca
 del cavallo para ser buena.*

LA Boca del cavallo, para ser buena, ha de
 ser de asientos muy limpios, y las vari-
 llas ni muy delgadas, ni gruesas, y la lengua
 ni muy delgada, sino que de los dos extre-
 mos tenga el medio, y la barbada delgada, y
 que no tenga en ella mas del huesso angosto,
 y solo el cuero delgado que la cubra, y esta se
 lla-

llama boca natural, sea blanca, rosada, ò negra, que no està ni consiste en la color fer buena ò mala, sino en ser delgada, amorosa a qualquiera freno, y cõ el se rinde: y tiene gusto, de manera q̃ no ay para que vfar de artificio: la boca que generalmente se llama dura, y mala, es aquella que por todo extremo se halla dura y gruesa, afsi en las varillas anchas, y asientos, como en la lengua, y barbada, y estremos, siẽpre son desbocados, y la mayor industria que ha de tener el que ha de enfrenarlos, ha de ser en que los asientos de los frenos carguẽ y asiẽtẽ sobre los asientos de la boca del cauallo, que son la parte de mas sentimiento, y neruios, y es de saber, que como se les remedia aquel defecto, vienẽ las mas vezes a poner la lengua debaxo del asiento, para que les cargue sobre ella, y no en los asientos, porque quierẽ mas sufrir el dolor en la lengua, que en las encias, y afsi hazen mil desgracias, y si junto con esto tienen el pescueço corto y grueso, y la cabeça muy roma, y las quijadas muy anchas, serà necessario considerar lo que conuenga hazer, no cõ inuenciones

ARTE DE

violentas y dificultosas, ni con frenos fuertes, ni menos que hagan particular admiracion, sino con frenos suaves y blandos, como van en la demostracion de los frenos dibujados, reseruando los recios para la postre, no pudiendo hazer otra cosa y no aprouechando los blandos y suaves, de los quales el Cavallero deve vsar y prouar primero, porque si no afirma el rostro, ò tuuiesse otro inconueniente en la calidad de su boca, no requiriesse tal freno, antes le dañaria, porque queriendole afirmar el rostro, es necesario freno blãdo, porque con los tales por la mayor parte se aseguran, y afirman mejor apoyãdo el freno algun tanto, lo qual seria al contrario, si al principio las sobre dichas cosas no son bastantes a que se sujete con el freno que le conuenga a su lengua y asiento y barbada, y advertir, que antes que en el suban, le tengan enfrenado vna hora, y en seis dias no le hagã mal, si no fuere al passo, o al trote, para efeto que de si mesmo tome placer en el freno, guardando de no darle ocasion para que se altere, y tome algun resabio, que es lo mas ordinario, como suele suceder cada dia a muchos

chos cauallos viciosos, que por semejante causa se meten en desesperacion, y assi siempre se procederà con suavidad con todas las fuertes de bocas, a las quales quando se pro-uaren, y pusieren frenos conuenientes a sus bocas, aora sean frenos desbenados, ò gascones, ò de espejuelo, ò comunes, siempre sean blandos, porque con estos y otros tales, cobrarà reputacion el Cauallero.

*Cap. X. Lo que ha de aduertir el
Cauallero.*

DESPUES De determinadas las diferencias de las bocas de los cauallos, ha de cōsiderar si tiene algun defecto de los que hemos señalado, y conforme al vicio y maldad que tuviere el cauallo, se ha de remediar assi con el freno, como con la buena mano, y ayuda de los pies, porque esto ferà hazer lo q̄ conuiene, y si la mano, y pies, y sufrimiento no ayudan a templar la boca del cauallo, y su colera, ninguna cosa bastarà para que el cauallo se acomode a la voluntad del Cauallero, y aunque estè bien aplicado el freno, si no es

ARTE DE

por virtud natural del cauallo, q̄ siēdo de buē intēto, entiēde q̄ tirandole de la rienda, es para q̄ pare, y si el freno aun no està bien aplicado para el resabio q̄ tiene, tampoco ferà de ningun efecto, es la causa, que aunq̄ el freno no sea bueno, y estè biē aplicado, y conforme a la calidad y furia del cauallo, y de la buca, asientos, lēgua, y barbadaⁱ, no todas vezes enfrena, y sola la mano basta siendo buena, como cada dia vemos, y tenemos experien- cia en algunos hōbres de a cauallo destos Reynos, y de los de las Indias que pudiera nō brar, q̄ los dexo por no ser prolixo, que subi- endo en cauallos desbaratados, los cōcier- tan poniendo el punto de la rienda, donde se les ha de poner, haziendoles hazer lo que no pueden otros, de donde saco lo mucho que importa la buena mano concertada con el artificio de los pies, y sobre todo la discreciō del cauallero, que con esto bastarà para que el cauallo muestre por fuerça su buē animo, y entienda la voluntad del Cauallero, que cō facilidad acuda con sus obras a lo que el en- tendimiento del hombre imagina.

*Cap. XI. Las causas porque los cauallos
no paran.*

Será bueno referir aqui juntas las causas, porque los cauallos no paran, y como no todas las vezes no solo procede el daño de la boca, sino por otros defectos ordinarios, y afsi se da a entender que los cauallos no parán por tener la lengua gruessa y dura, y por ser de asientos gruessos, ò por los demas inconuenientes que atras se han contado, conuiene para todos estos defectos particularmente remedio, por ser naturales, que proceden del domarlos mas, y aunque para esto quisiera tener tan buen estilo como otros que sobre esto han escrito muy largo las diferencias de las colores de las bocas, haziendo reglas generales en el enfrenar, lo qual por lo que he visto y experimentado, hallo ser muy al contrario que de las colores de las bocas, se conozca la calidad de la boca q̄ es buena ò mala, pues no está en ser buena ò mala en las colores, sino en la boca, aora sea negra, blanca, o bermeja,
aora

ARTE DE

aora sea lisa y delgada, y la lengua sutil, y descarnada de la barbada, y no en las colores, porque si fueran indicios bastantes para sacar por ello la templança natural, tambien se pudieran engañar, porque aunque algunas vezes por los colores de la boca se escudriñe algunas cosas, no por esso se ha de entender que aya regla general, porque querer que la boca negra sea perfecta sobre todas las demas, contradizenlo, y no me admiro que aya cauallos perfectos de boca negra, ò boca blanca, ò vermeja, pero será teniendo como he dicho la lengua, quijadas, y barbada con la perfeccion que se requiere, que es lo que importa, en las colores: y el mesmo engaño es en en los cauallos de boca blanca, que los hazen de mas dura boca que los de boca negra: y tambien los de boca colorada, que no es menor yerro dezir que por ser vermeja es mala, y si se mira bien, hallarán que ay pocos cauallos que tengan vn color, porque las mas vezes son varios de dos o tres colores, pero ninguna ay que sea del todo prieta, ni blanca, ni colorada, y siendo ansi, no se como se entrenaria vn cauallo que tiene la boca de dos, o

tres

tres colores, sin que suceda lo que dizē, pues vemos que cauallos de boca negra, nacieron con demasiada carnosidad en los asientos, ò auer se le hecho callos, ò durezas al domar, poco le aprouecha a este tener el freno que se le aplica para la tal color, si tiene lo demas muy al contrario, y se ha de remediar el mayor defecto, que es lo que dixē de las señales malas, y naturales, y accidentales, que pocas vezes ò ninguna nacen los cauallos sin alguna falta en la boca, y ya que no la tenga de su nacimiento, accidentalmente le sobrevendrá como antes dixē, por el mal tratamiento que les hazen quando los doman, y assi tēgo por imposible que concuerden las faltas con los colores de las bocas, y para que vn freno solo supla estas dos necesidades: y no se entienda que por lo que digo dexo fuera a ninguno a que dexē de seguir su parecer, porque la gigneta, y el enfrenar, y las demas curiosidades son infinitas: y como dizen, vn poço sin suelo, y la mala lo mesmo, de manera que no ay mas de dos diferencias de bocas, la mala, y la buena, será conueniente cosa se trate acra del instrumento que ha hallado el ingenio de los

ARTE DE

los hombres, para sujetar y traer a su mano al cauallo, y para esto serà el fundamento solo aduertir que el verdadero enfrenar del cauallo, consiste mas en coyuntura que en otra cosa, porque es imposible que aya hombre en el mundo, por mucha experiencia que tenga, que pueda conocer la diuersidad de bocas de los cauалlos, porque por marauilla se hallaràn dos cauалlos iguales en las bocas, ni de vn color, y si a caso se hallassen, seria vna mōstruosidad, debaxo de lo qual con solo aduertir a los asientos, lengua, y barbada, podrà con reportacion el Cauallero aplicar al cauallo el freno que le estuuiere mejor, y le conuiniere, y si no obrare luego, vayale esperando, que el curso serà de gran efecto, y para esto darè vn auiso por la forma que le he visto a muchos hombres de a cauallo, y yo me he valido en el enfrenamiento, y sujecion de muchos cauалlos, y asì quanto a lo primero se tenga aduertencia de que el cauallo que tuuiere y fuere de lēgua delgada, y blando de asientos, y de barbada que comunmente llaman, natural de boca, aurà menester vn freno blando de asientos, y grues-

gruessos y juntos, que conforme a la lengua, y con las meajuelas por de dentro, sobre que cargue la lengua, y la barbada sea gruesa, y redonda, y los tiros sean conforme al bocado partes iguales, como mas claramente se podrá ver en los frenos que adelante van para los tales cauallos, y mirese que muchas vezes ay cauallos de semejantes bocas, que poniendoles frenos algo rezios, no paran, es menester tener conocimiento para no errar, y si este cauallo no tuuiere la barbada redonda y gruesa, echarle han la barbada rezia, y si solo tuuiere la lengua gruesa, y fuere blando de afsientos, se le ponga vn freno abierto, dando holgura en la lengua, y sea de afsientos gruesos, ò con vnas coscojas enteras, y si tuuiere los afsientos gruesos y carnosos, seràn los afsientos algo rezios, y lo demas blando, que para esto y lo demas va muy bien declarado con los frenos, que adelante van. Todo esto sea quando se le huieren prouado los frenos

E blan-

blandos, el cauallo que tuuiere la lengua gruesa, y los asientos, y la barbada asimismo, y muy carnuda, a este tal conuiene vn freno abierto, conforme a su lengua, con vnas coscojas lisas, y la barbada sea rezia, y los tiros de codillo, conforme van en el dibujo para tales propiedades, y si los asientos y lengua fueren por extremo tan anchos, y tan duros, que no basten frenos, y tirare cabeçadas, haziendo otros desconciertos, aprouecharà ponerle vn freno de espejuelo, de asientos atrauessados, con coscojas menudas, como mas claramente se verá adelante en la demonstracion de los frenos, y la barbada sea de ferreçuela, conforme està dibujado, ò de eslabones, y los tiros con la fuerça que adelante manifiesto en el tratado de los tiros, no fuera de su compas, dexando esto a la discrecion del Cauallero, y junto con esto se puede poner el boçal que sea rezio: y si este cauallo no se sugetare tan a gusto, será el boçal del hierro, aforrado en terciopelo, del color que fuere

cl

el jaez, y si en este cauallo la lengua fuere delgada, y lo demas grueso, se le pondrà el freno conforme a la lengua, y lo demas siga lo que està dicho, y por el contrario si tuuiere la lengua gruesa, y los afsientos con poca carne, se le pondrà el freno conforme a la lengua, y los afsientos, y si lo vno y lo otro tuuiere grueso, y sola la barbada fuere delgada, y descarnada, se le pondrà todo lo demas como tengo dicho arriba, y ferà la barbada muy blanda y gruesa, de manera que siempre se ha de considerar que à la parte que fuere delgada, y sin carnosidad, se le ha de aplicar blandura, aora sea en los afsientos, ò en la barbada, ò en los tiros, con que al cauallo que tuuiere la lengua gruesa, y afsientos duros, y barbada redonda y carnosa, se le ha de echar el freno abierto, con coscojas lisas, ò harpados, porque la abertura remediarà el daño de la lengua, y las coscojas la dureza de los afsientos, y la barbada rezia ni mas ni menos el boçal, que no es de menos importancia, y en

lo demas siga el orden que se ha dicho; y se remedien las cabeçadas que suelen dar con frenos de espejuelos abiertos, que para todos auisos van en su compas todos los frenos, ansi en la anchura de dentro del bocado, como fuera, que quando del todo se abra el freno, por ser algun cauallo grande, ò de grande boca, lo que se abriere de fuera el freno, se abrirà de dentro, que con esto no queda descompassado: y assi el mismo estremo quando fuere la boca chica, se cierra el freno en todo, considerando que el compas no se pierda, assi en ancho como alto, que tenga tãto de tiro, como de ancho, y tanto bocado como ancho: y tengase por regla general, que el cauallo que tuuiere la lengua gruessa, ò asientos duros, se le deue poner la puenteçuela, donde han de estar las meajuclas, digo telarejo por la parte de fuera, y al contrario si fuerelégua delgada, y asientos blandos. Assimismo ay callos que tienen la boca blanda, por causa que tienen en los asientos poca carne, y las varillas delgadas. A estos tales

les se les pondrà vn freno conforme a su lengua, acodillado de afsientos en ellos sus coscojas gruesas y lisas, y en lo demas sea conforme a la necesidad de la lengua, dandole el alto y largo que conuiene a la fuerça del tal cauallo, los quales no suelen menester fuerça en los tiros conuendrà que sea la barbada hueca por detras, que por serlo, son blandas, por el grossor que tienen. Asimismo ay otros cauалlos que tienen las bocas muy blandas, que llaman boquimuelles, para los quales va vn freno dibuxado muy en particular, con grande cuenta y razon, el qual se verá adelante, aduirtiendo que han menester tales bocas buena mano, y es lo principal para ellas que sea muy blanda, que con esto, y con vn freno, como tengo dicho arriba, buscandole el punto de la mano, se remediarà, porque los tales cauалlos son peligrosos, y de mucho riesgo, y aparejados para matar a sus amos. Ya que he dicho lo mas importante del enfrenar, será razon dezir de las
bar-

ARTE DE

barbadas, las quales han de ser blandas, grueltas, delgadas, fuertes ò de ferreçuela, ò de canal, ò dentro o fuera de candilejo, o aouadas, ò de eslabones.

Las grueltas y redondas son para el cavallo que tuuiere la barbada descarnada, lisa y blanda.

La delgada para el que tuuiere barbada grueta, y aspera.

La de ferreçuela para el muy leuanrado o despapado.

La de canal para el gacho.

La de eslabones para el souerbio, que no haze por las demas.

La de candilejo es sin ningun prouecho, porque con ella jamas he visto atinar cavallo, y yo nunca he usado de ella, y estas y otras van en la demonstracion de las barbadas, con los efectos que hazen.

Resta agora dezir la medida de los frenos, la qual ha de ser de la medida siguiente, para todo genero de bocas, aora sean boquirasgados, o medianamente, ò boqui-

quicones junos, excepto aquellos que tuvieran por extremo la boca rasgada, y el pescueço corto y grueso, y fueren muy quijarudos, o los que fueren al contrario, que a estos será forçoso añadir lo vno ò lo otro para sujetarlos: lo vno o lo otro, digo el tiro, ò el bocado. El freno ha de tener tres compasses, tanto de bocado como de tiros, y tanto de ancho como de bocado, partes iguales, como estan en la demonstracion, y que faltando desta medida, es imposible assentar bien, excepto si la boca del cauallo es descompassada, que a estos tales se quita o se pone.

El freno se ha de fundar sobre la barbada, y su tamaño, la qual barbada ha de entrar en la barbada del cauallo, como anillo en dedo, que ni entre floxa, ni apremiada, y en las tres partes della esté el bocado, y la quarta parte quede afuera, y esta será regla general. Finalmente digo, que quantos frenos ay en el mundo, se reduzen a los que llaman comunes,

ARTE DE

nes, porque los demas, si ser pudiera, se auian de escusar: y de lo que mas se ha de preciar el Cauallero, es de enfrenar con el freno mas blando que pueda, y entonces le tendrà bueno, quando la babaça que hiziere con el sea no espessa, ni demasiada de floxa, sino como vna clara de hueuo q̄ no se aya despedido de la boca, y llegada al suelo, y esta es señal de estar enfrenado, aunque ay algunos caualllos secos de boca, y es la causa ser muy calidos de estomago, para los quales v̄ señalado vn freno en la demonstracion dellos, es cosa muy conueniente que ande la lengua siempre, que ni mude color de la ordinaria, blanca, ò rosada, y limpia.

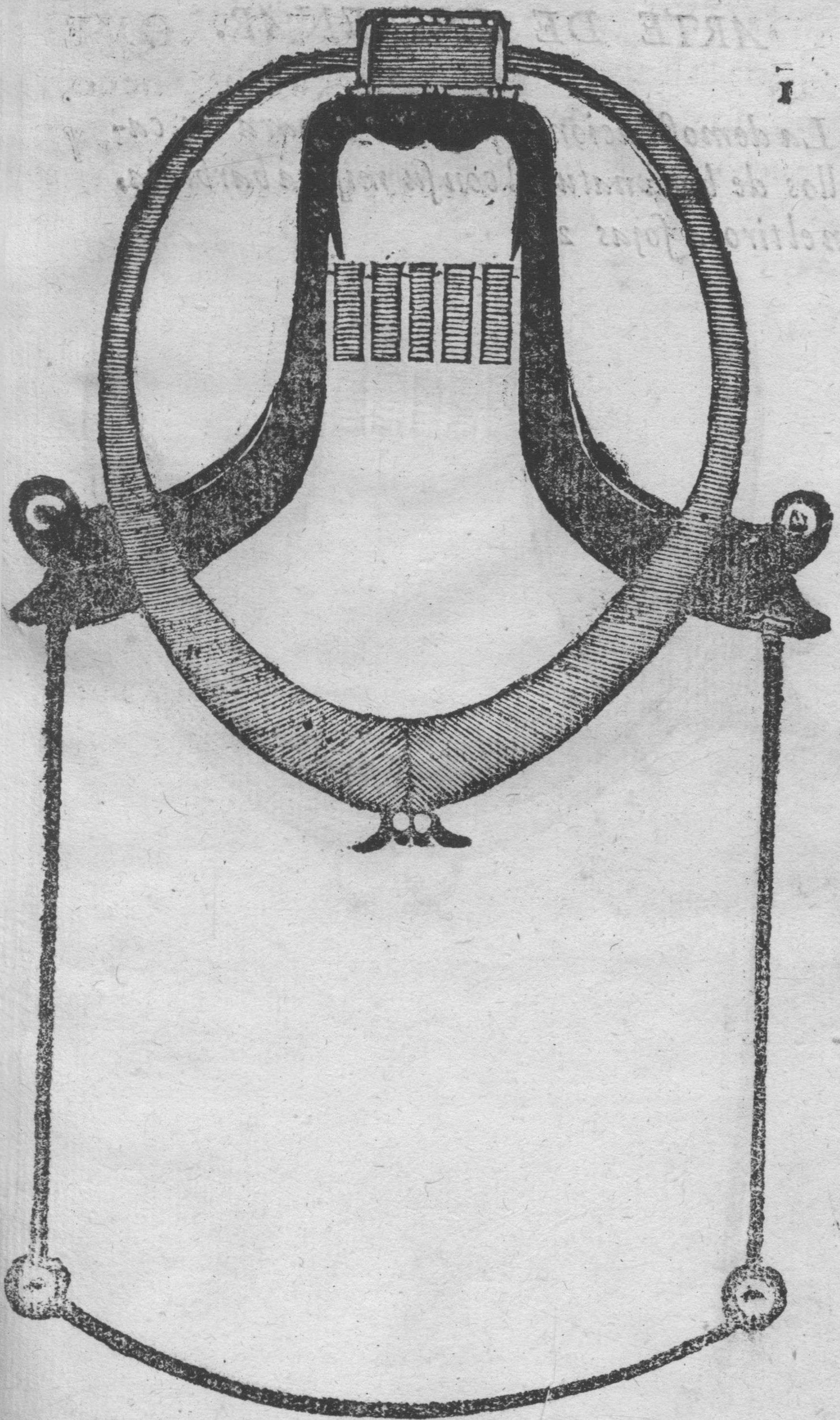
Concluyo, con que la mala ò buena boca, no consiste en ser negra ò blanca, ni vermeja, sino en que la buena sea delgada en todas sus partes, y la mala, gruesa en todas sus partes.

Y porque no solamente con el tiempo se mudan los nombres de las cosas pequenas, sino tambien de las ciudades grandes

des y antiguas, y aun de muchas dellas son olvidados los nombres, y los hechos, me ha parecido, por no dañar el prouecho de los sucesores, no fiarme en los nombres de los frenos, los quales facilmente se podrian mudar, y afsi para mayor inteligencia los pintè juntos, y cada vno por si, con sus particularidades, de la manera que los hè pintado, que con la figura en tiempo, y en qualquier edad no se podrá errar su verdadera hechura. Resta, discreto lector, que mis palabras no sean embidiosamente reprehendidas, sino amigablemente enmendadas, tomando en cuenta mi trabajo, y el deseo que he tenido del comun aprouechamiento de los cauallos, que se pierden por no saberlos poner los frenos que han menester.

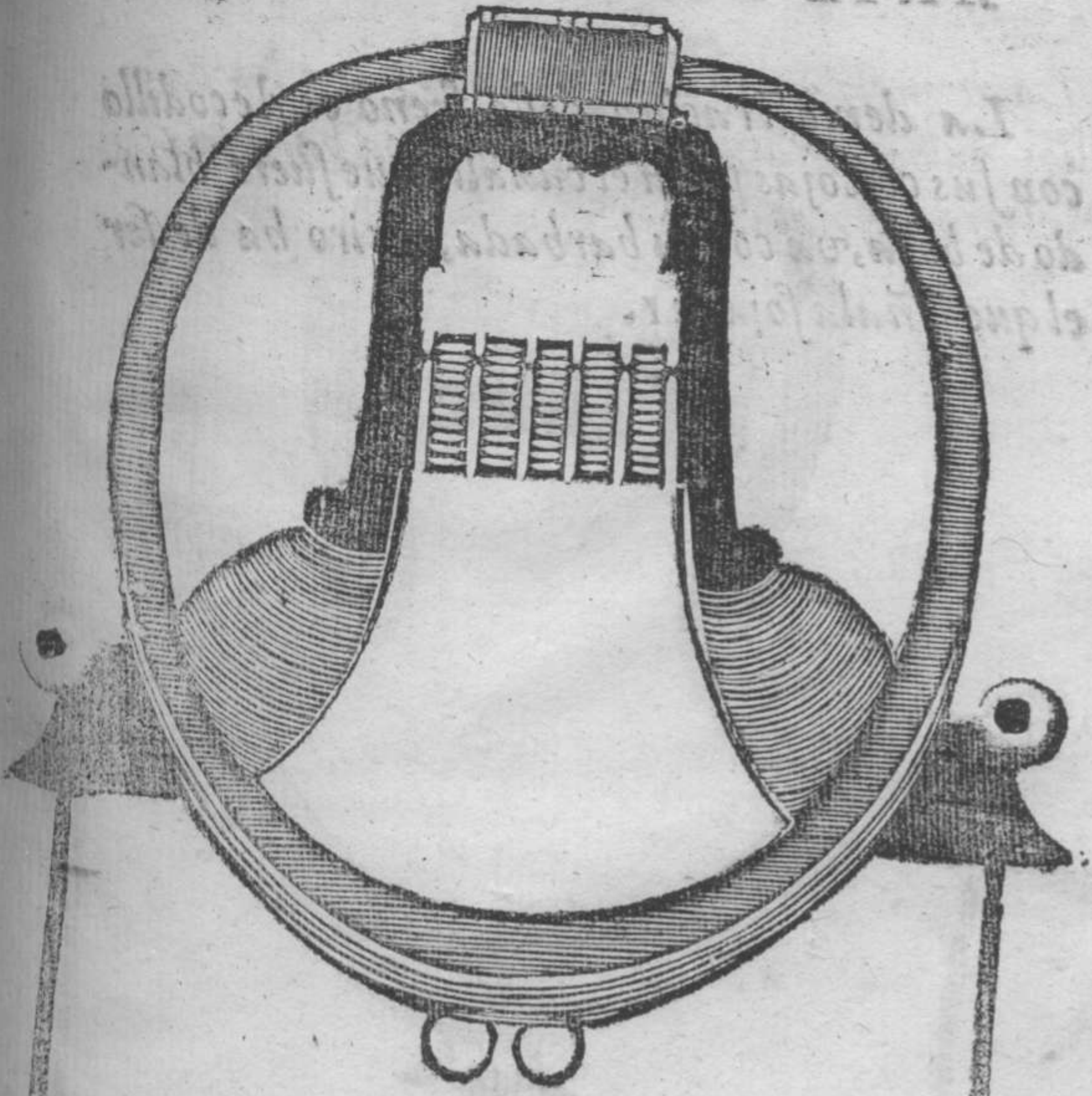
F

ADVIERTO AL LECTOR, QUE
desde la hoja siguiēte comiença folio nuevo,
porque desde los frenos se cita a los tiros, y
barbadas de vnos a otros, como se verá.



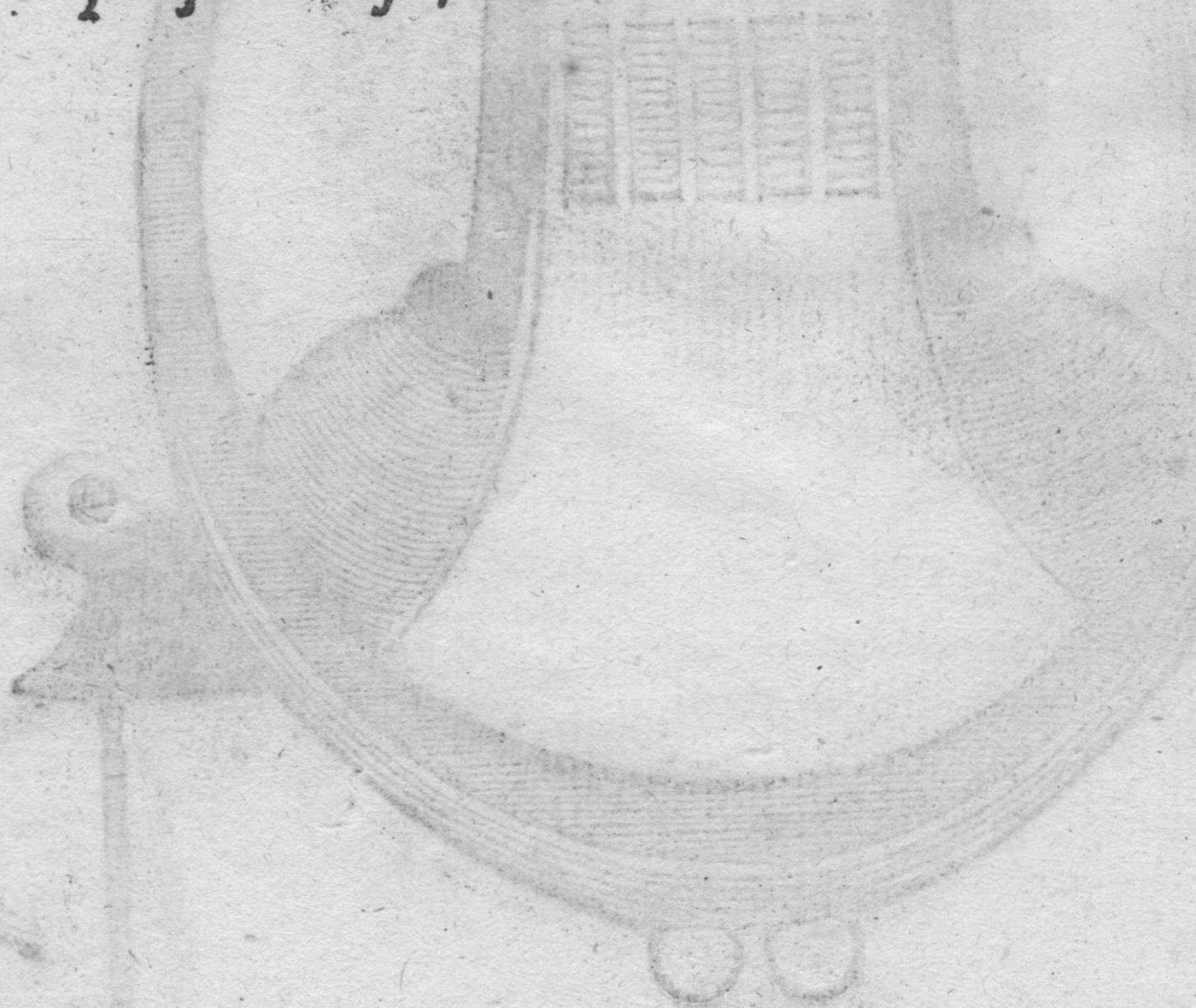
ARTE DE ENFRENAR.

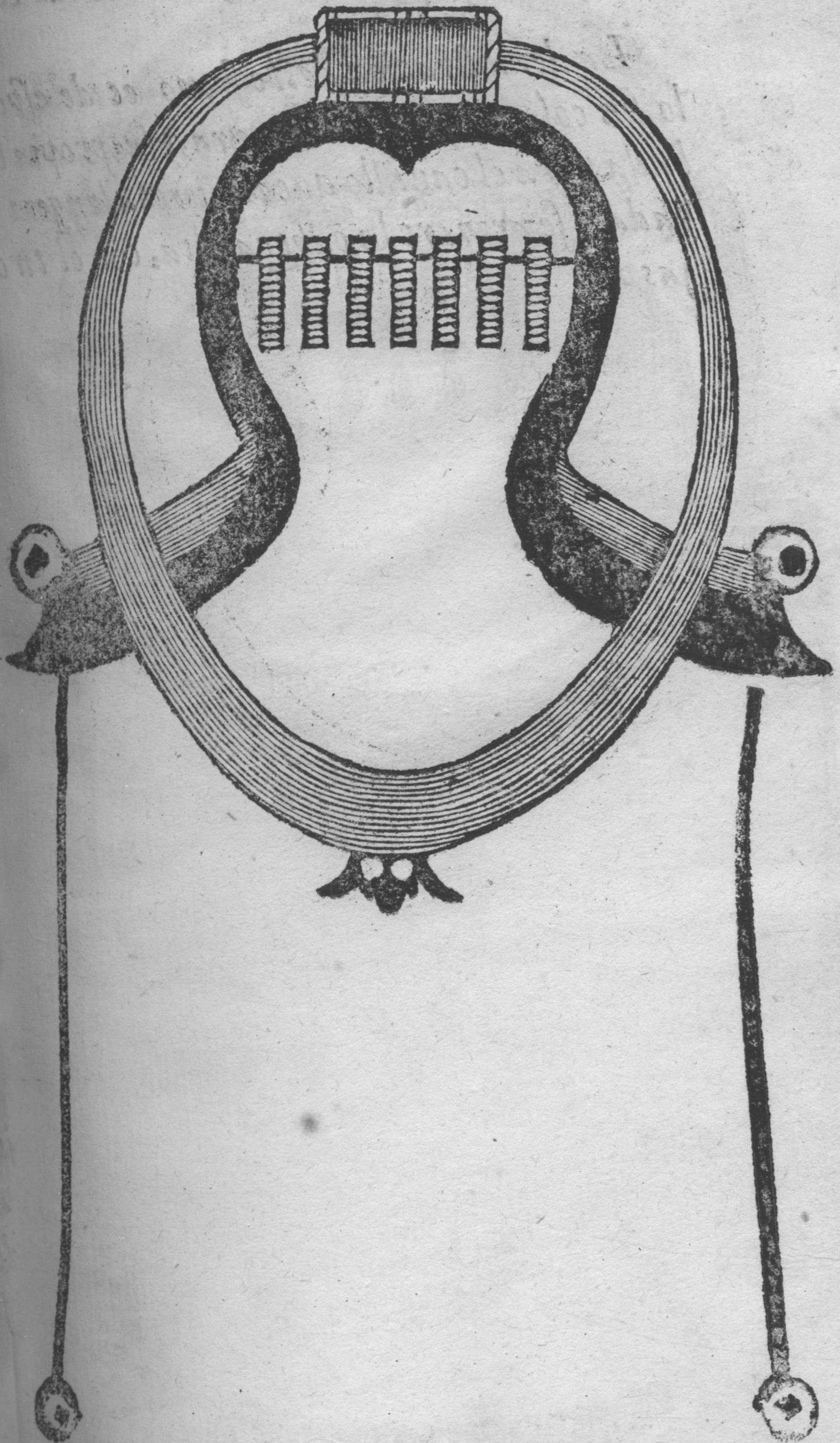
*La demostracion deste freno es para los ca-
vallos de boca natural con su misma barbada,
con el tiro a fojas 20.*



ARTE DE ENFRENAR.

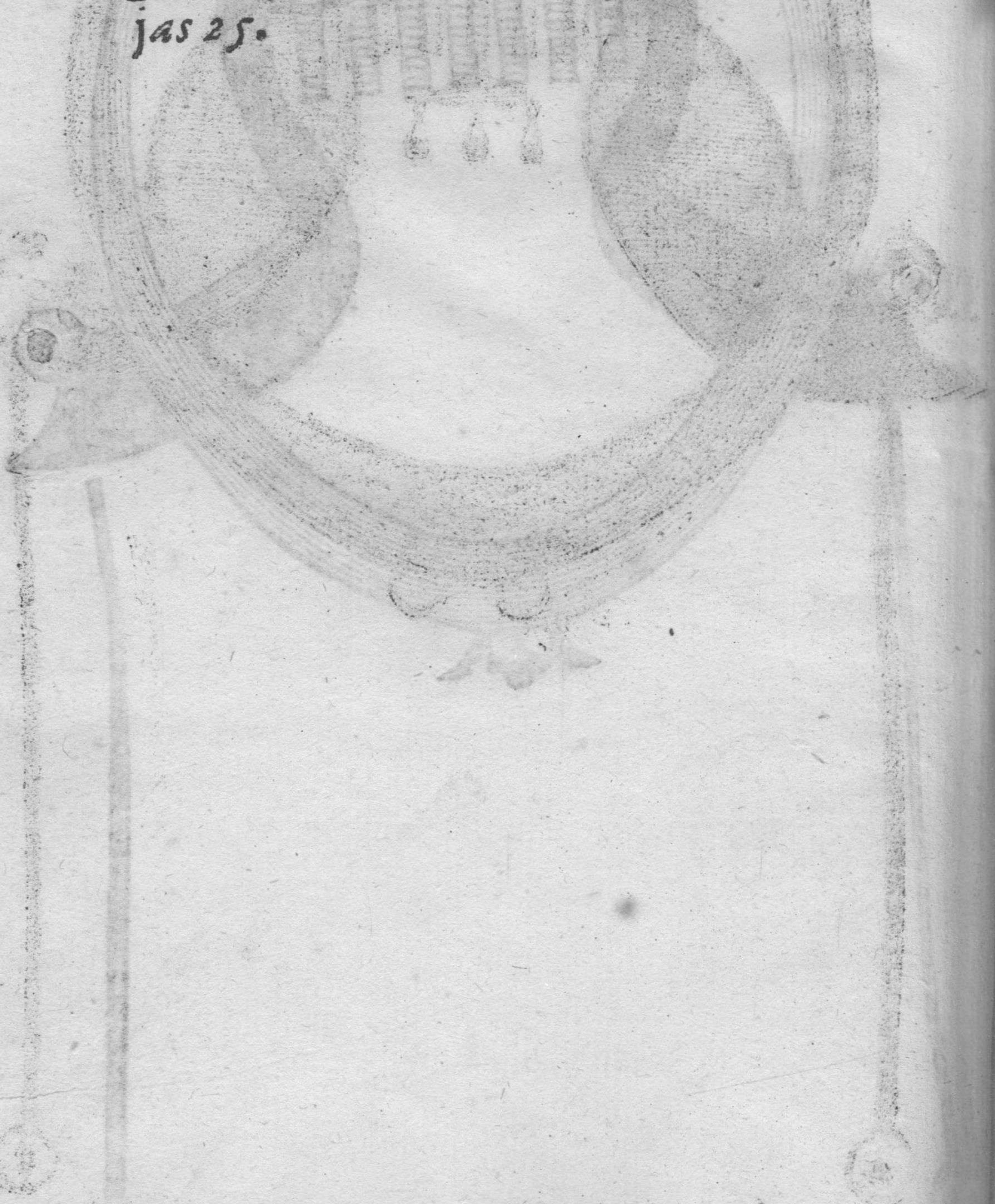
La demostracion deste freno es de codillo con sus coscojas para el cavallo que fuere blando de boca, va con su barbada, el tiro ha de ser el que señala fojas 21.

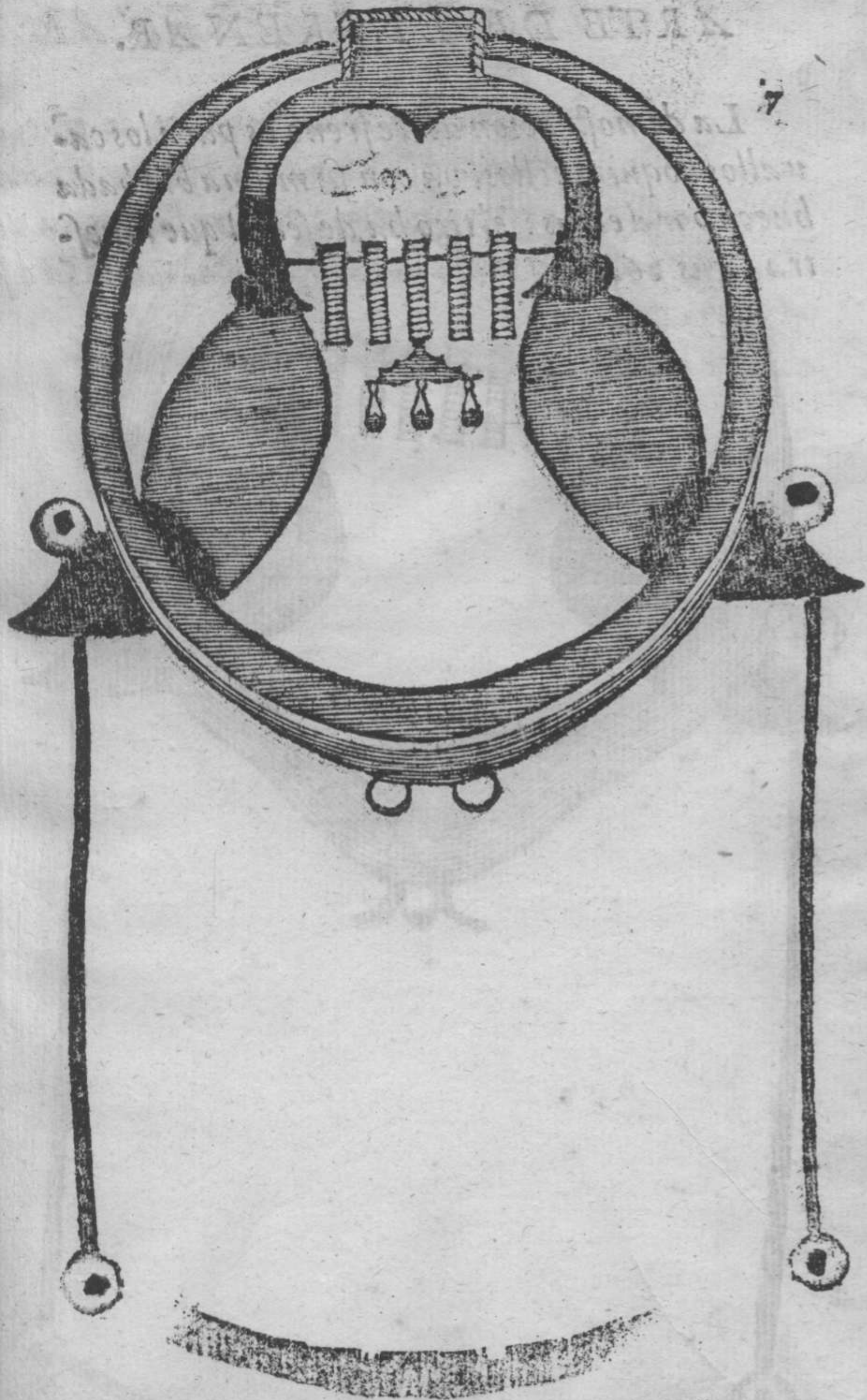




ARTE DE ENFRENAR.

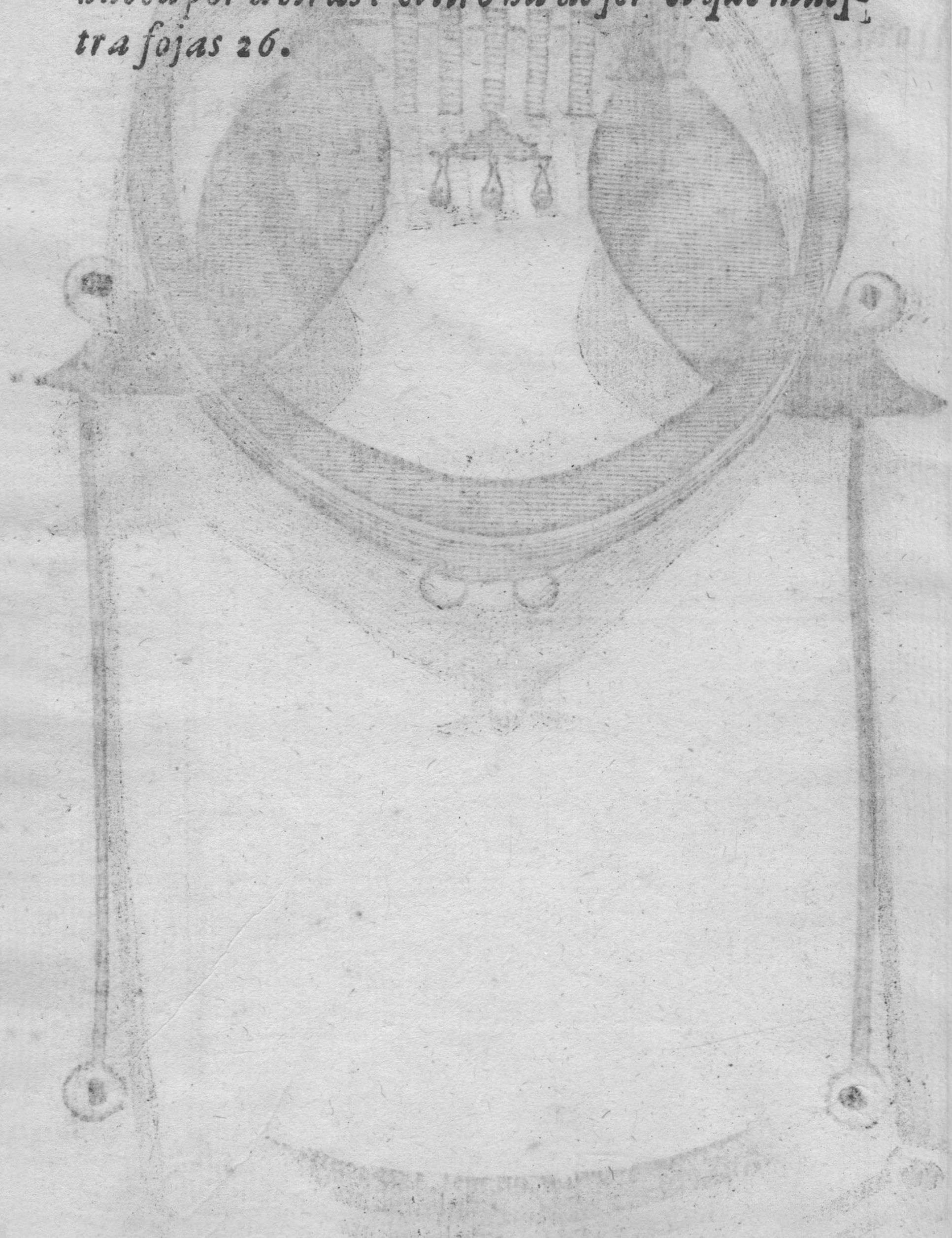
La demostracion deste freno es de espejuelo, sin coscojas, con su abertura, y su propia barbada para el cavallo que tuviere la lengua delgada, y se armare la cabeza alta, con el tiro fojas 25.



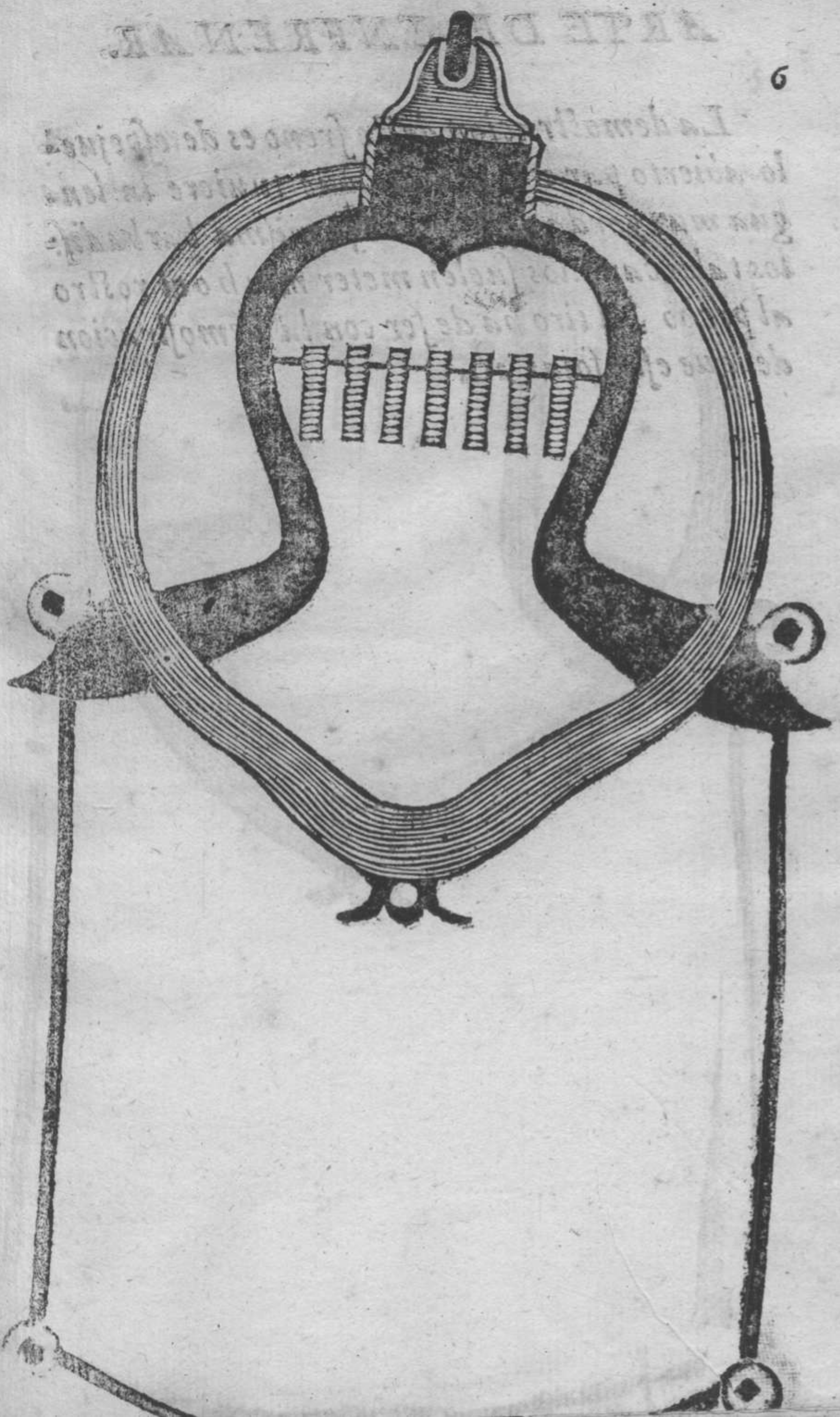


ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para los ca-
uallos boquimuelles, va con su misma barbada
buca por detras: el tiro ha de ser el que mues-
tra fojas 26.



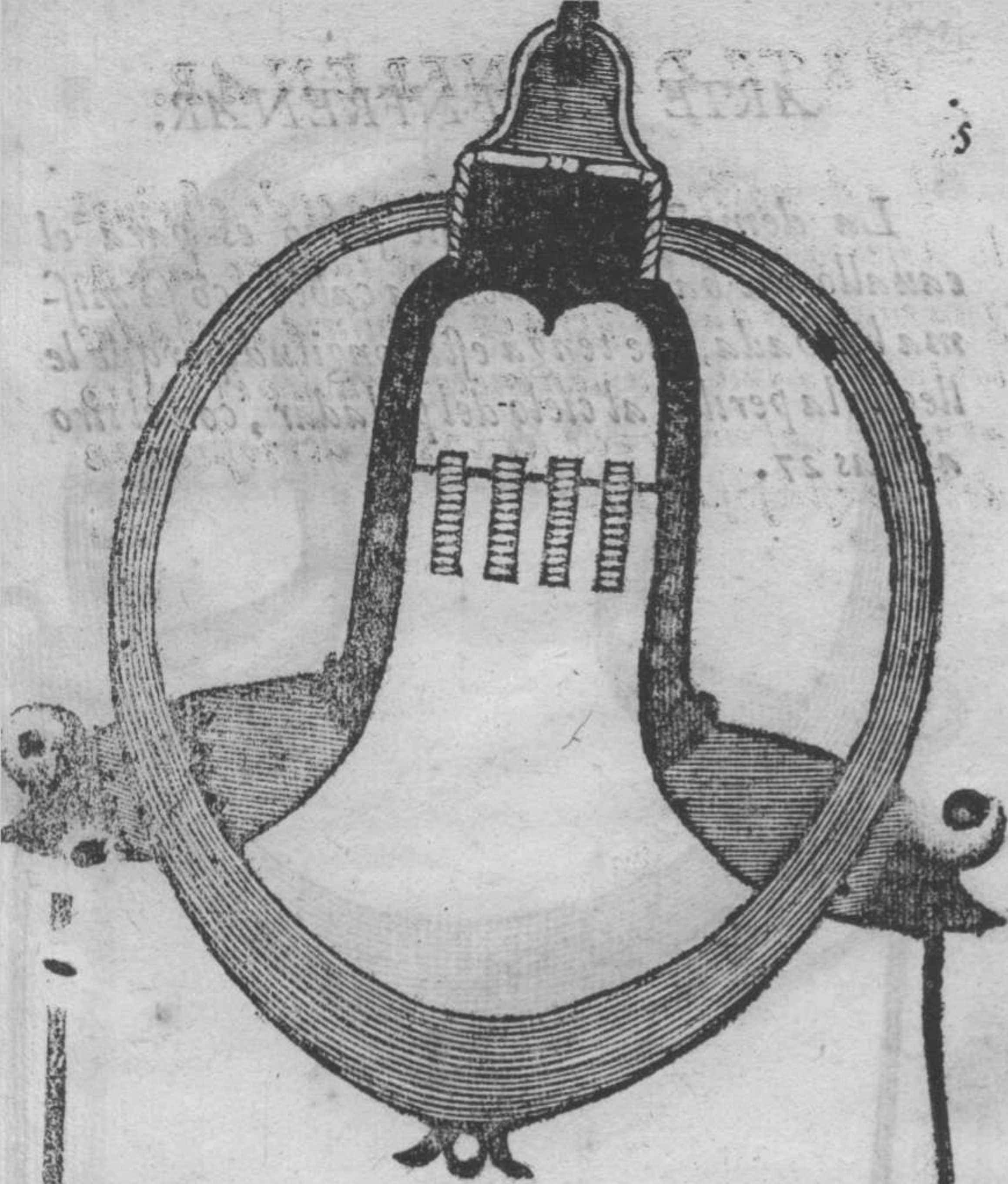
ARTE D'ARTIFERIE



ARTE DE ENFREÑAR.

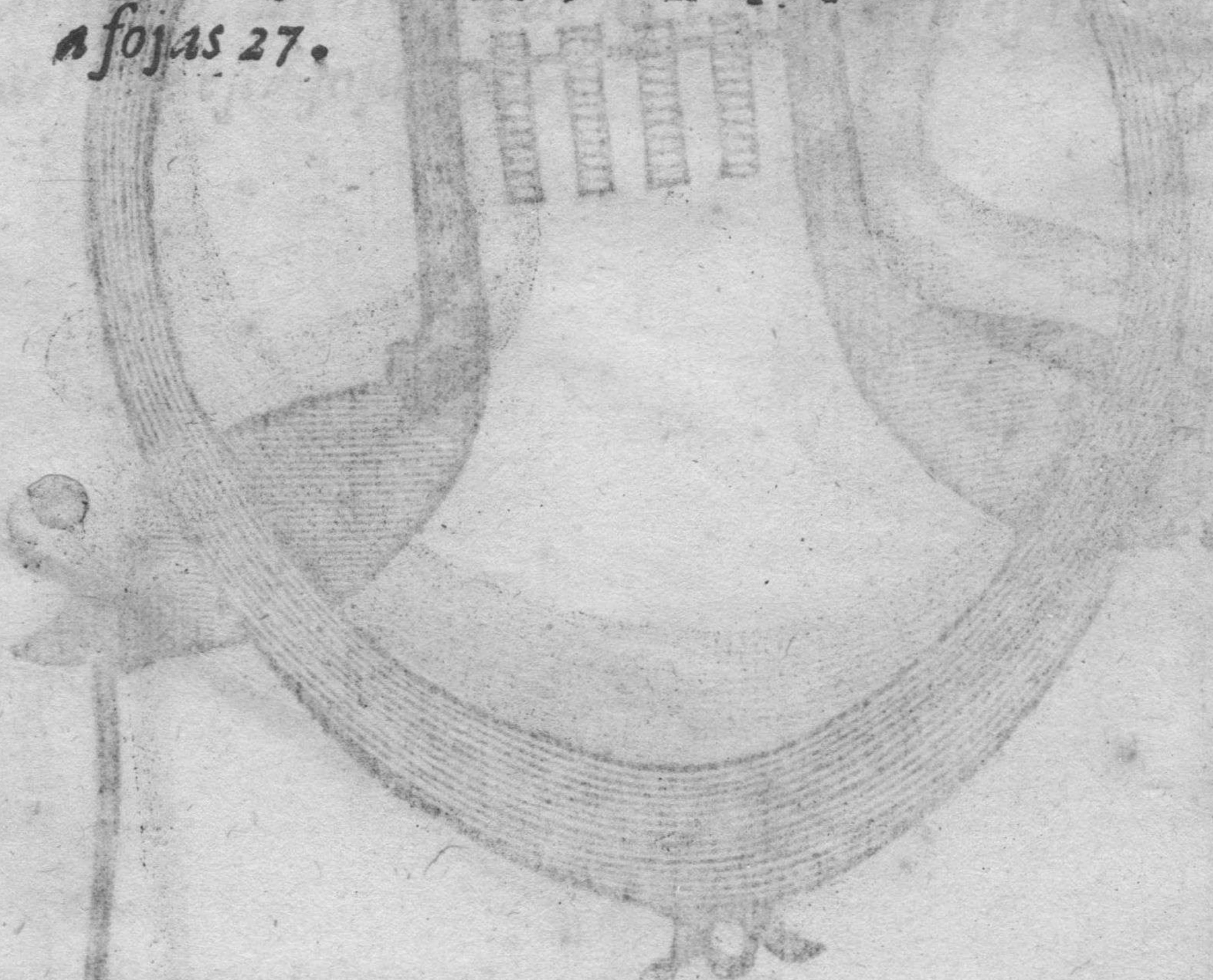
La demostracion deste freno es de espejuelo abierto para el cavallo que tuviere la lengua muy gorda y aspera cō su misma barbada: los tales cavallos suelen meter mucho el rostro al pecho, el tiro ha de ser con la demostracion del que està fojas 20.

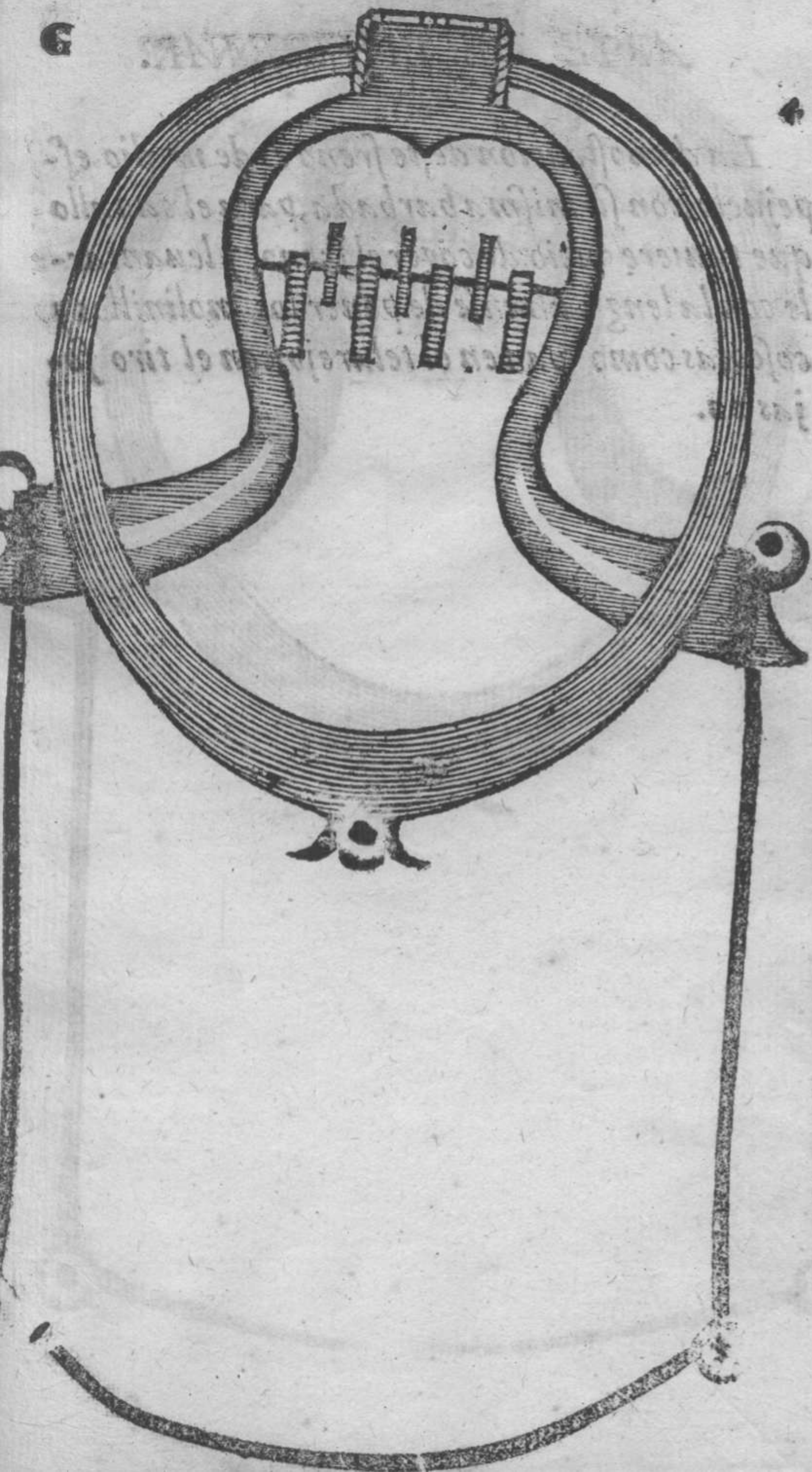




ARTE DE ENFRENAR.

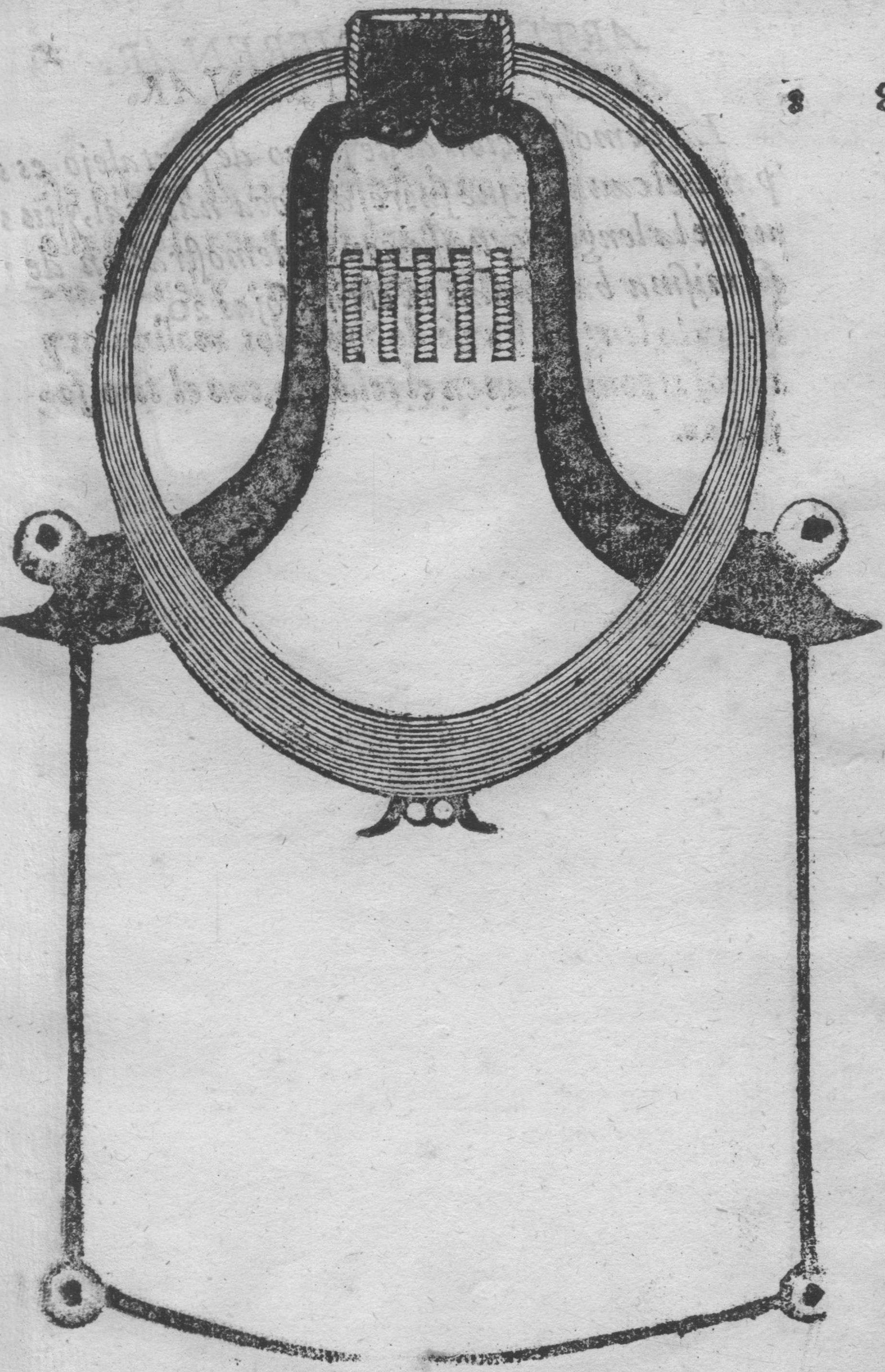
La demostracion deste freno es para el cavallo que baxare mucho la cabeça cō su misma barbada, que tenga esta longitud, porque le llegue la perilla al cielo del paladar, con el tiro a fojas 27.





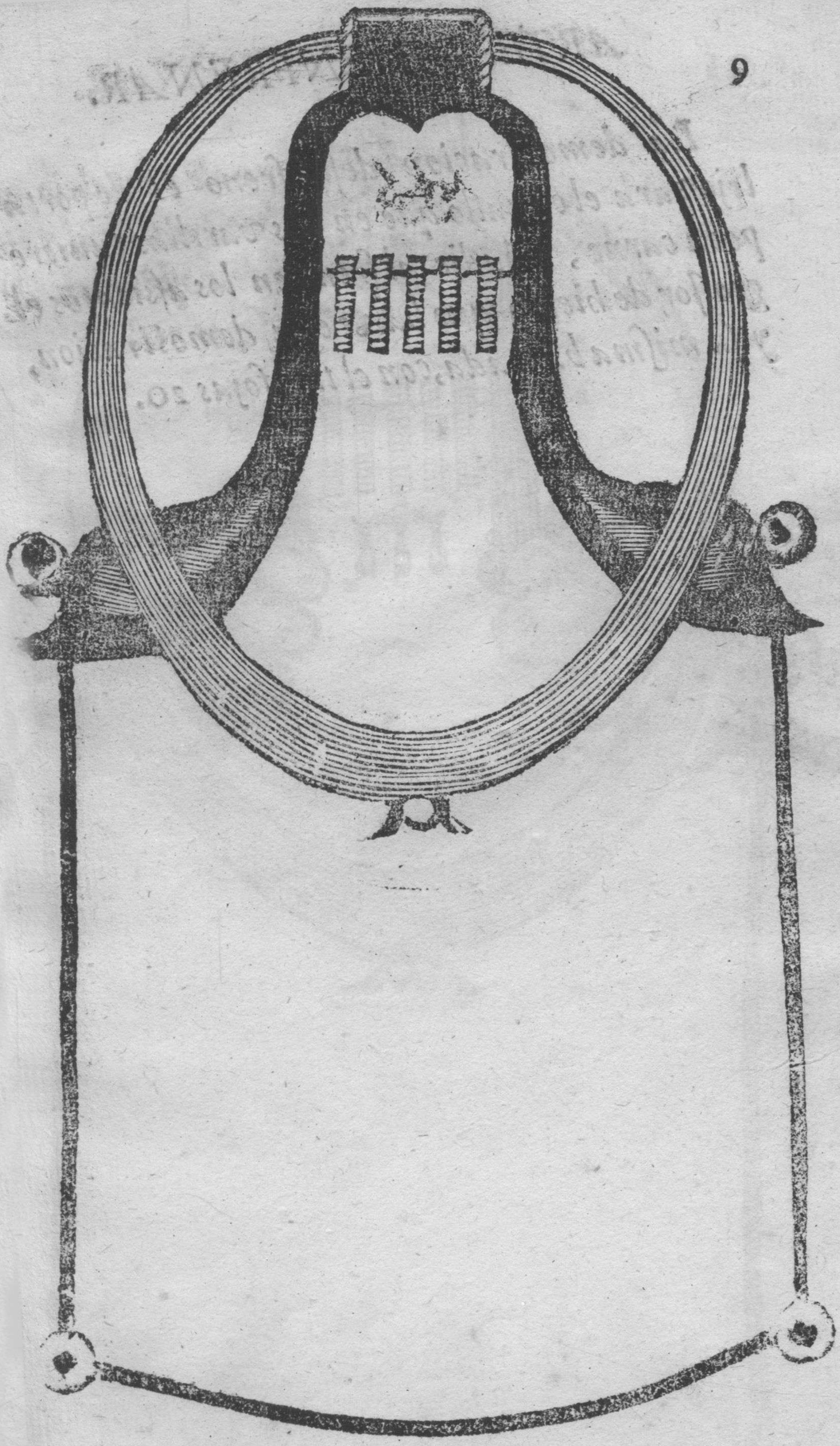
ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es de medio espejuelo, con su misma barbada, para el cavallo que tuviere vicio de coger el freno, y levantarle con la lengua: hanse de poner los molinillos y coscojas como van en el telarejo, con el tiro fo-
jas 22.



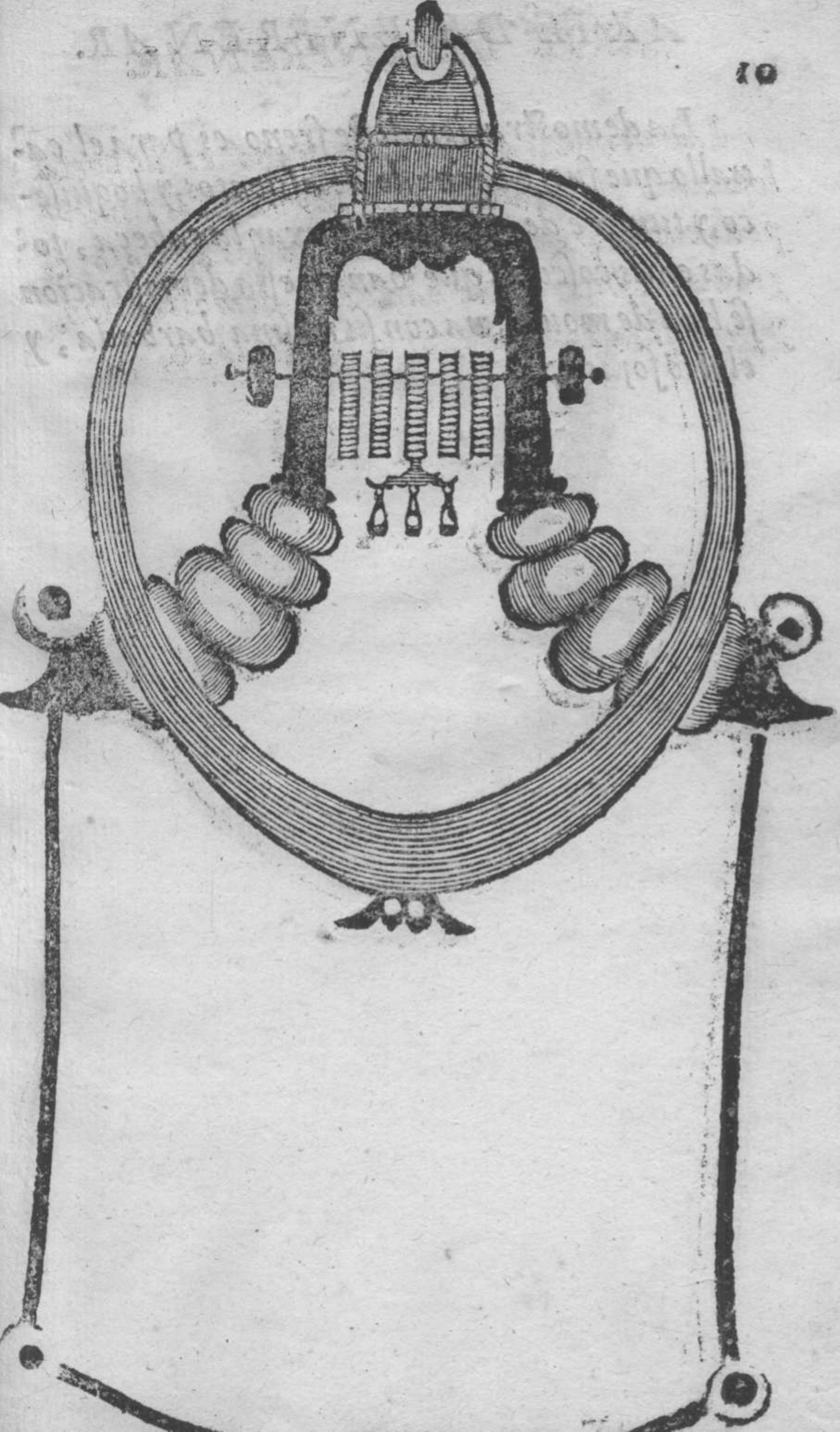
ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno de portalejo es para el cauallo que fuere de boca natural, y tuviere la lengua gruesa, con la demostracion de su misma barbada, con el tiro fojas 20.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es de portalejo para el cauallo que en las varillas tuuiere poca carne, añadir al freno en los assientos el grossor de hierro que haze esta demostracion, y su misma barbada, con el tiro fojas 20.

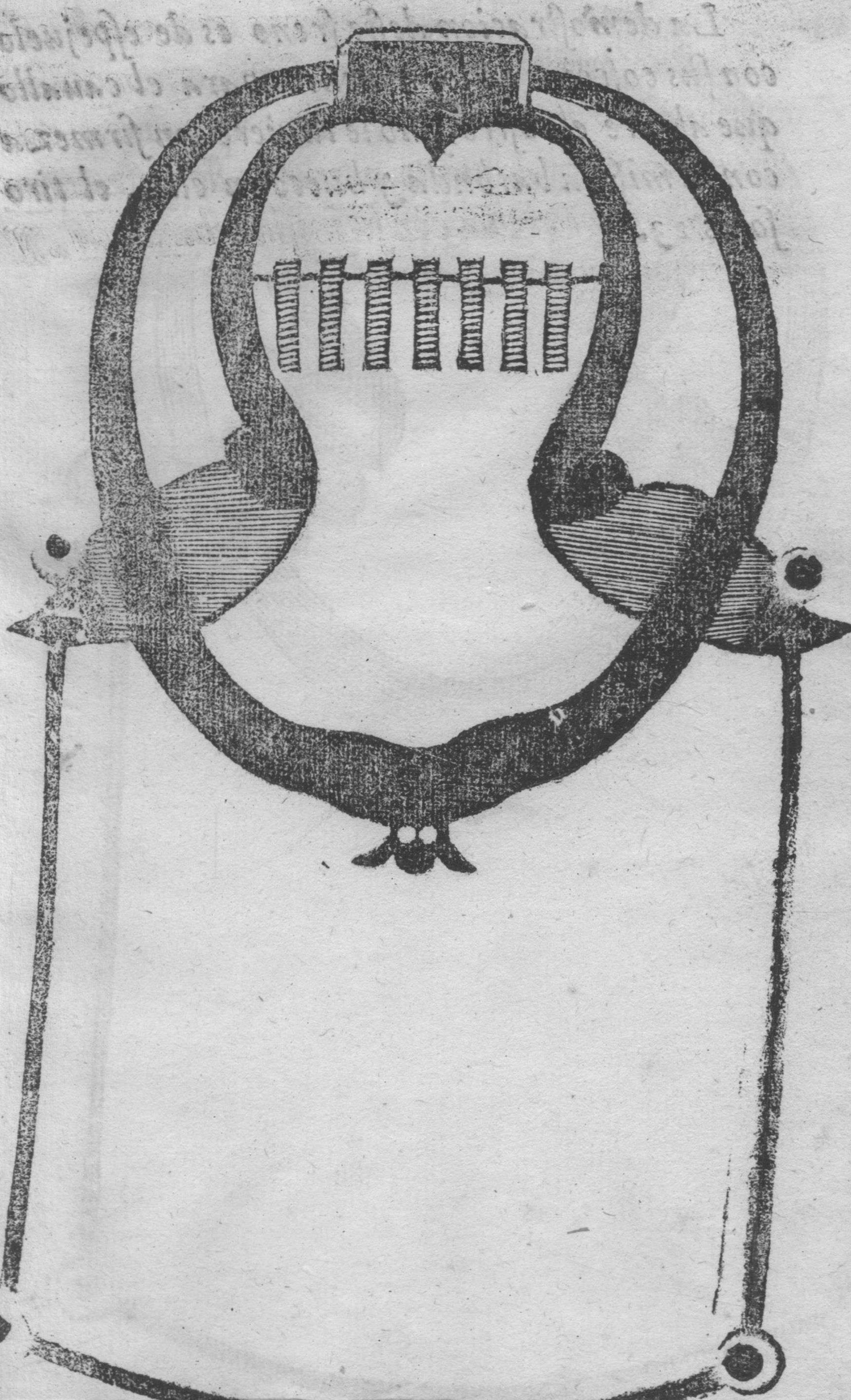


ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que fuere carnudo de asientos, y boquise-
co, y tuviere de costumbre baxar la cabeça, to-
das estas coscojas que van en esta demostracion
se han de mouer: va con su misma barbada, y
el tiro fojas 27.

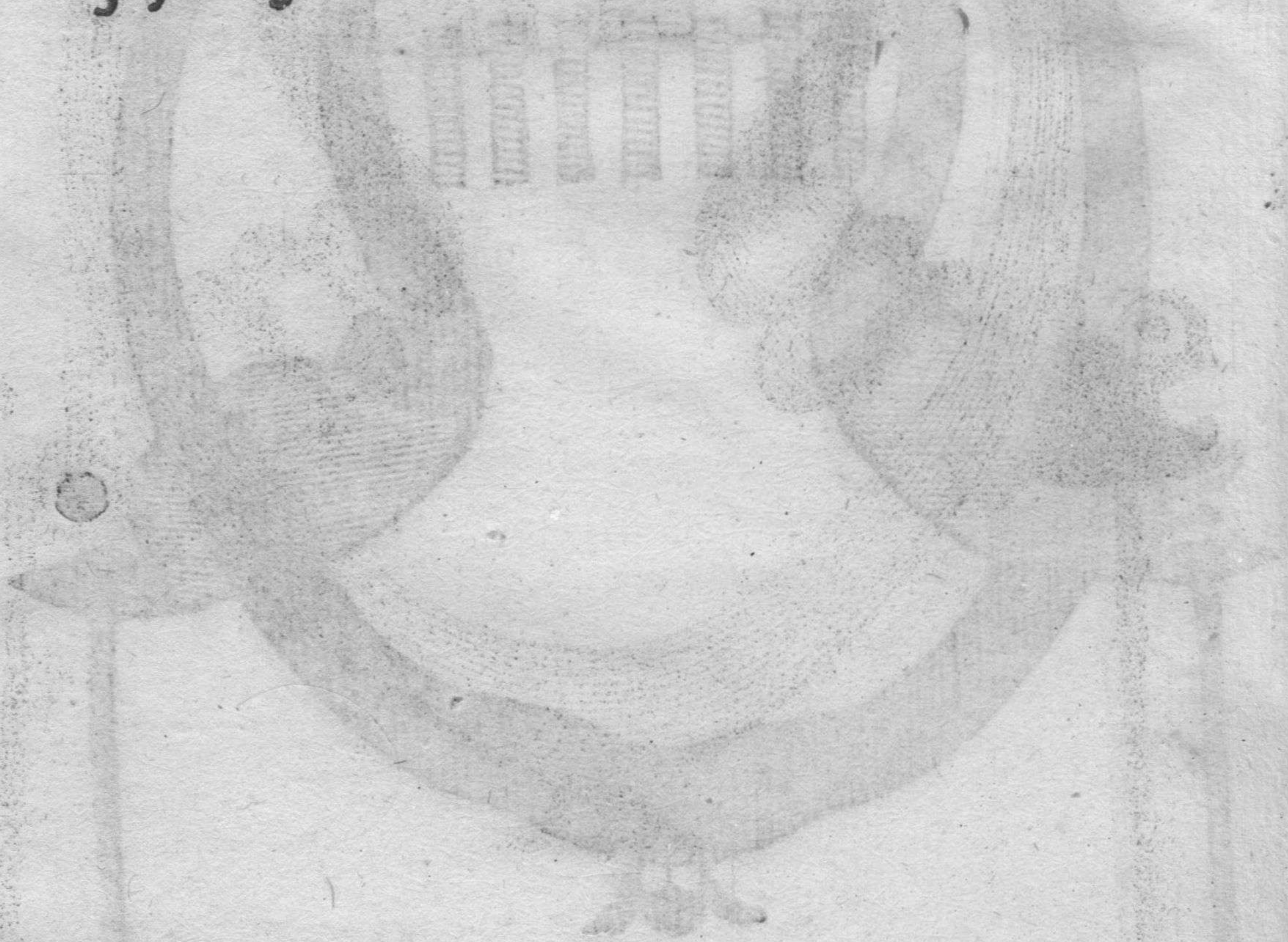


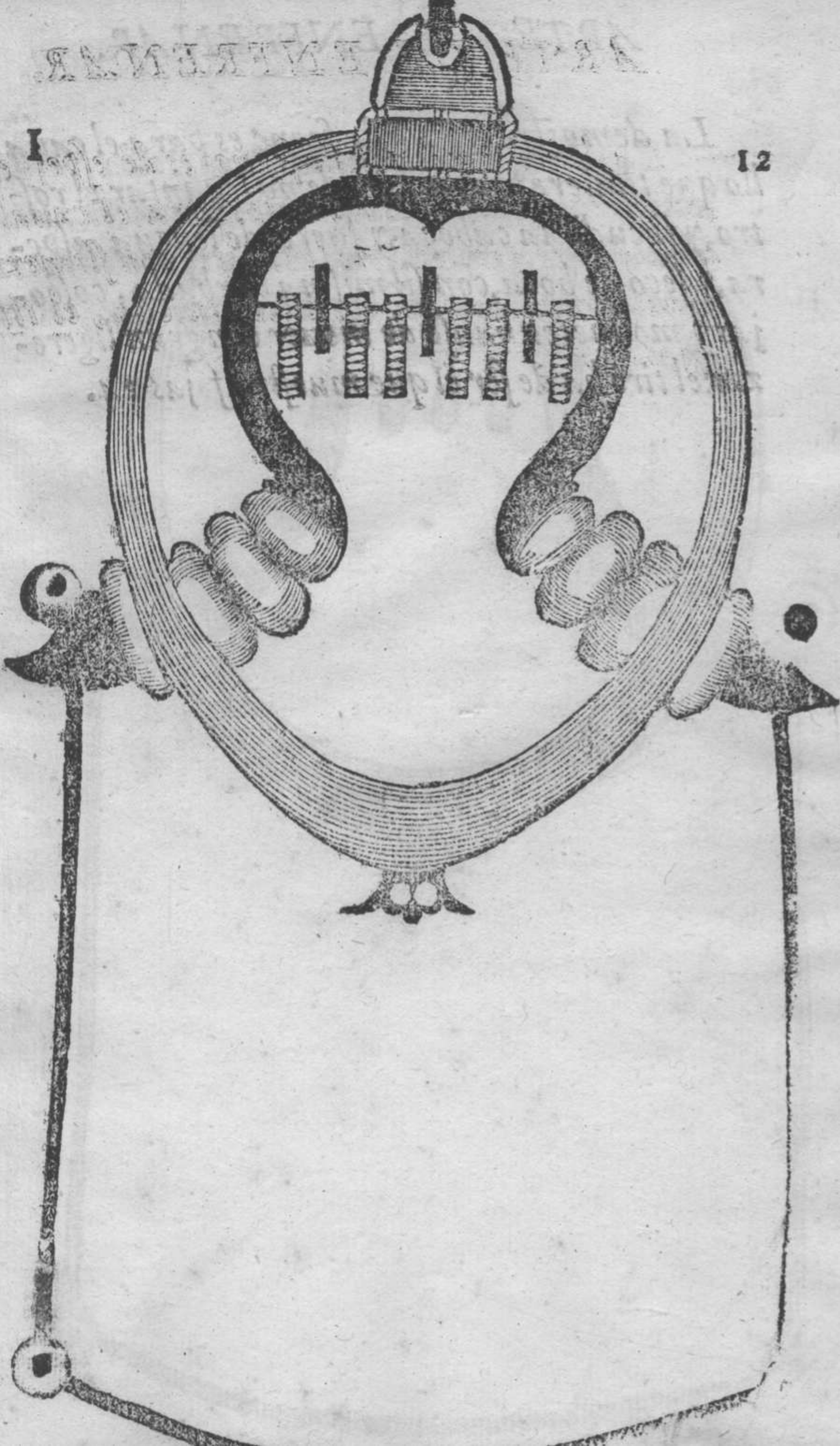
MARTE DE ENFERMIA



ARTE DE ENFRENAR.

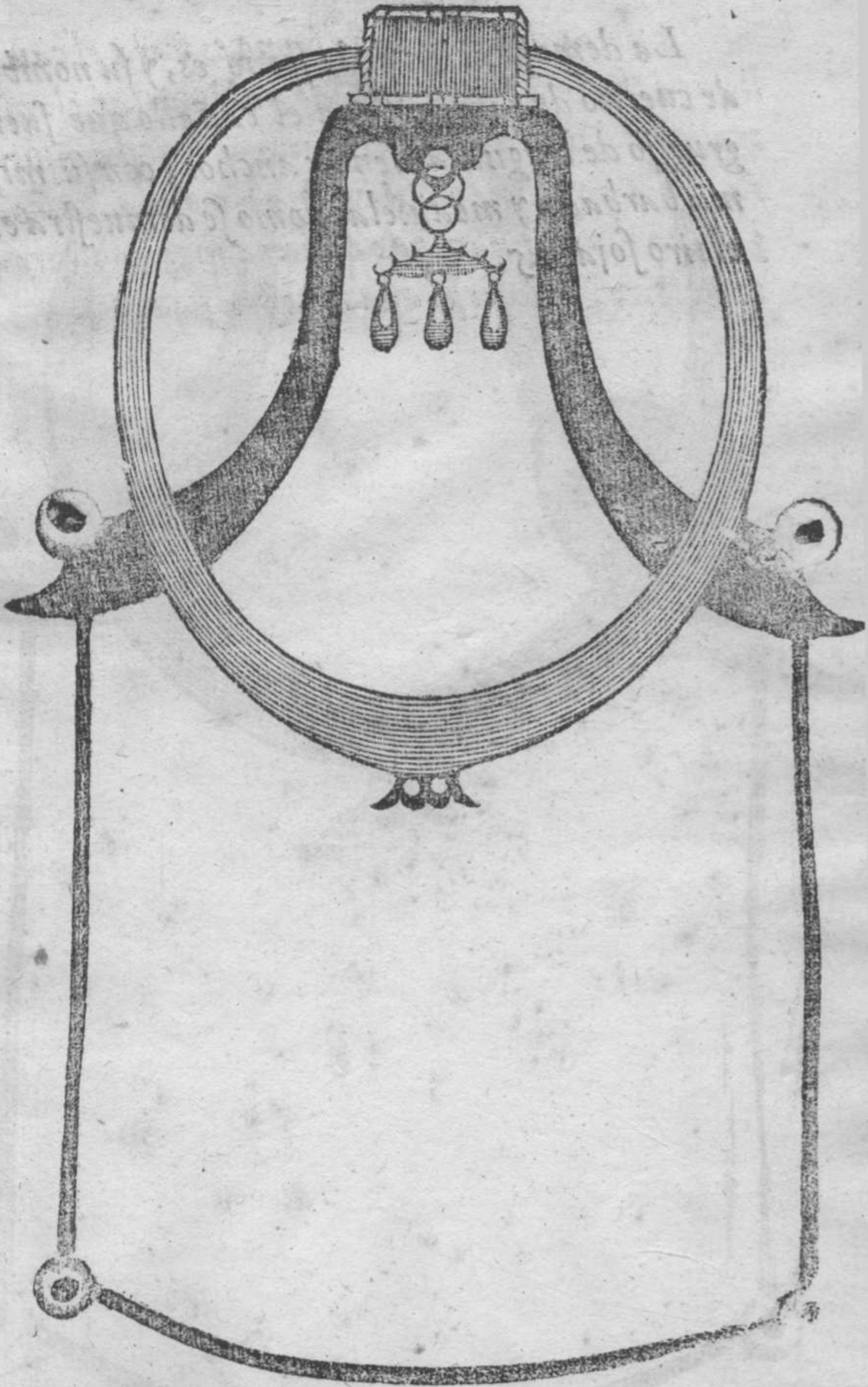
*La demostracion deste freno es de espejuelo
con sus coscojas en los assientos para el cavallo
que alçare el rostro, y no le tuviere con firmeza
con su misma barbada y bucco en ella, el tiro
fojas 23.*





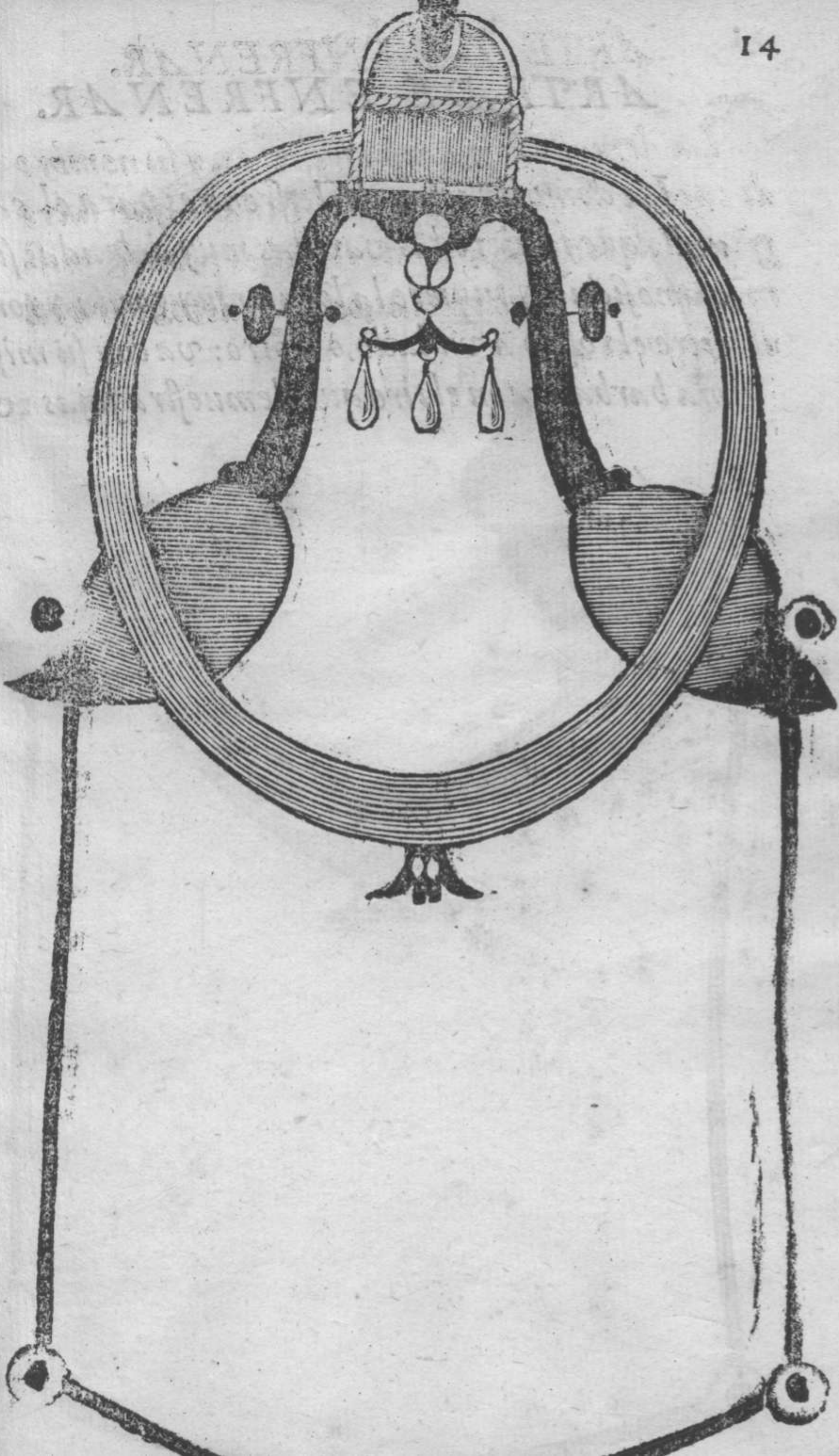
ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que tuviere propiedad de no levantar el rostro, y sacudir la cabeza, y fuerz de lengua aspera, y seco de boca, con su misma barbada, coscojas y molinetes: hanse de mouer con gran ligereza: el tiro ha de ser el que muestra fojas 24.



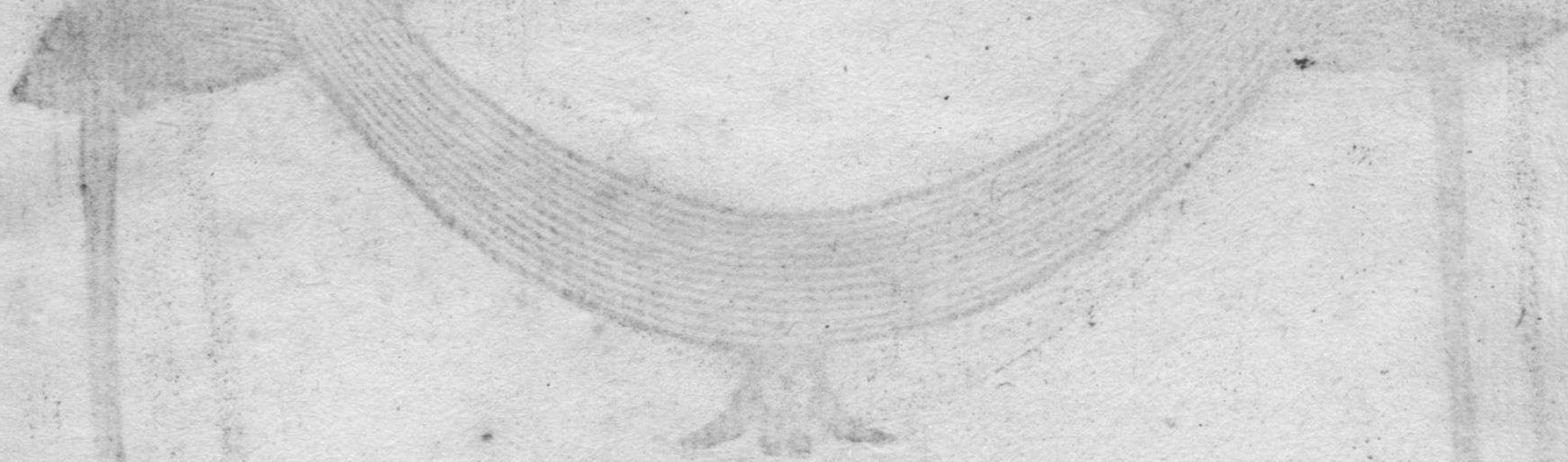
ARTE DE ENFRENAR.

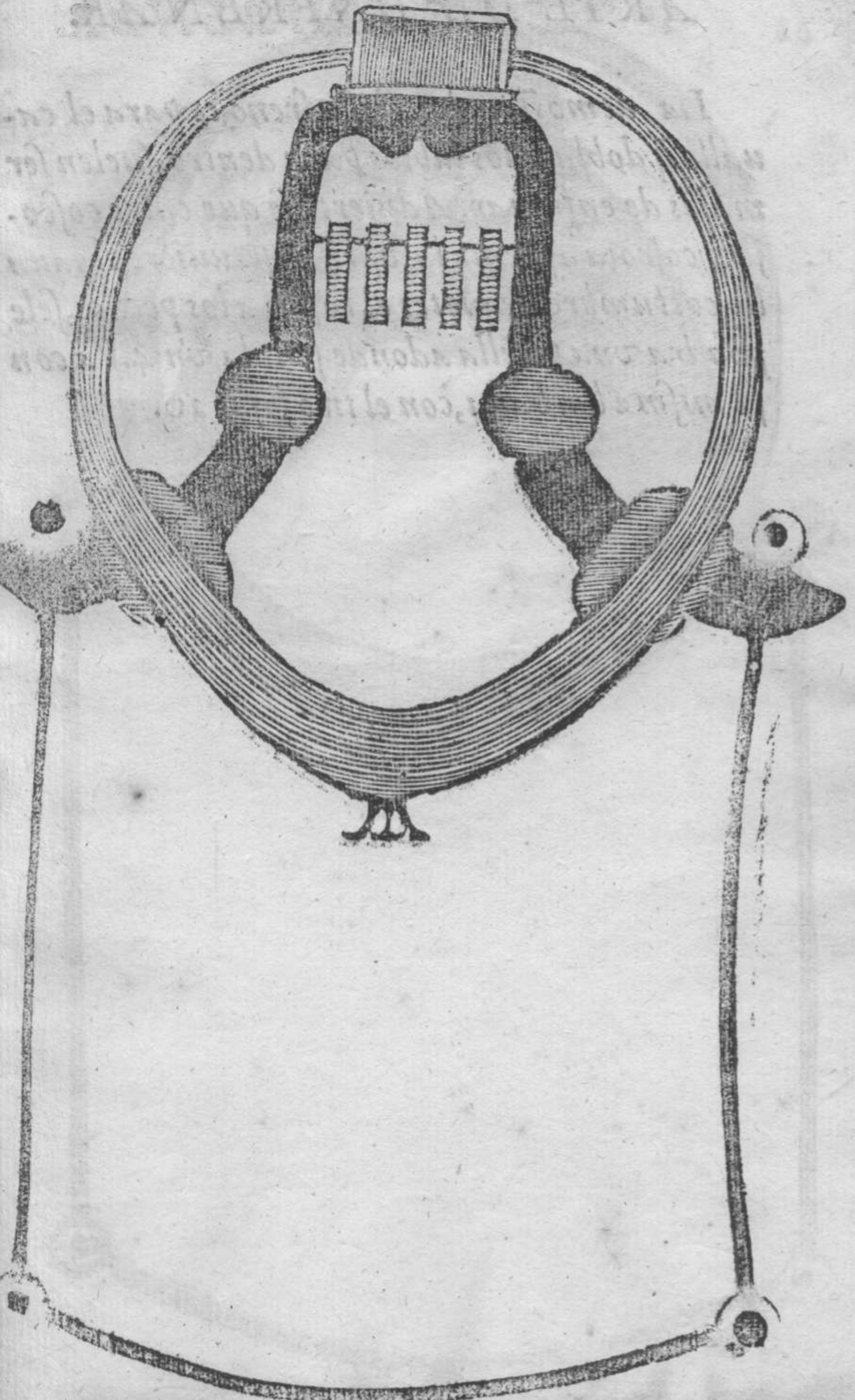
La demostracion deste freno es, y su nombre de cuerno de cabra, para el cavallo que fuere grueso de lengua, assientos anchos, con su misma barbada y meajuelas, como se demuestra en el tiro fojas 25.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es para el cavallo que tuviere las varillas muy delgadas sin carnosidad, y tuviere la lengua muy gorda, y torciere el rostro a un lado, o a otro: va con su misma barbada con el tiro que demuestra fojas 20.

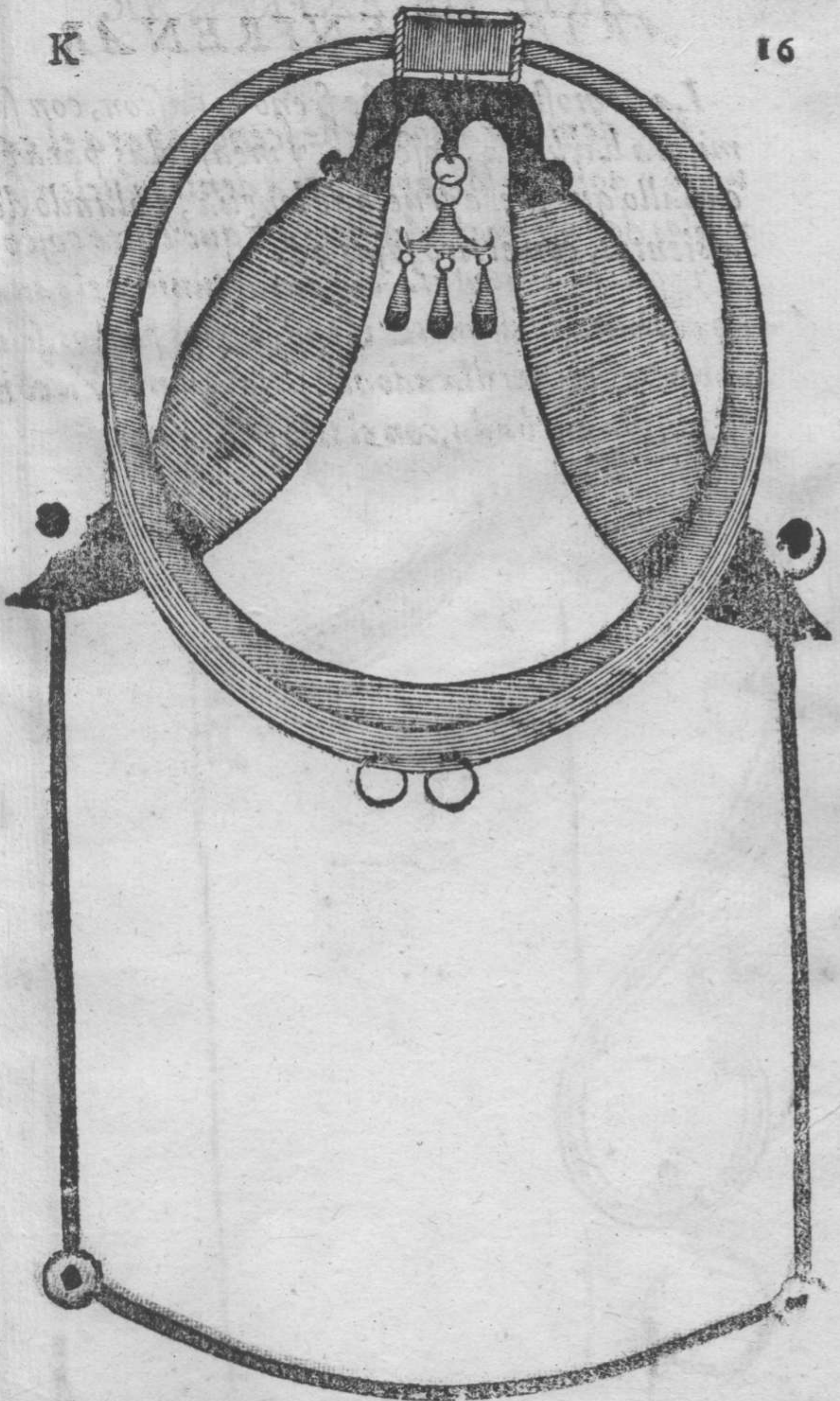




ARTE DE ENFRENAR.

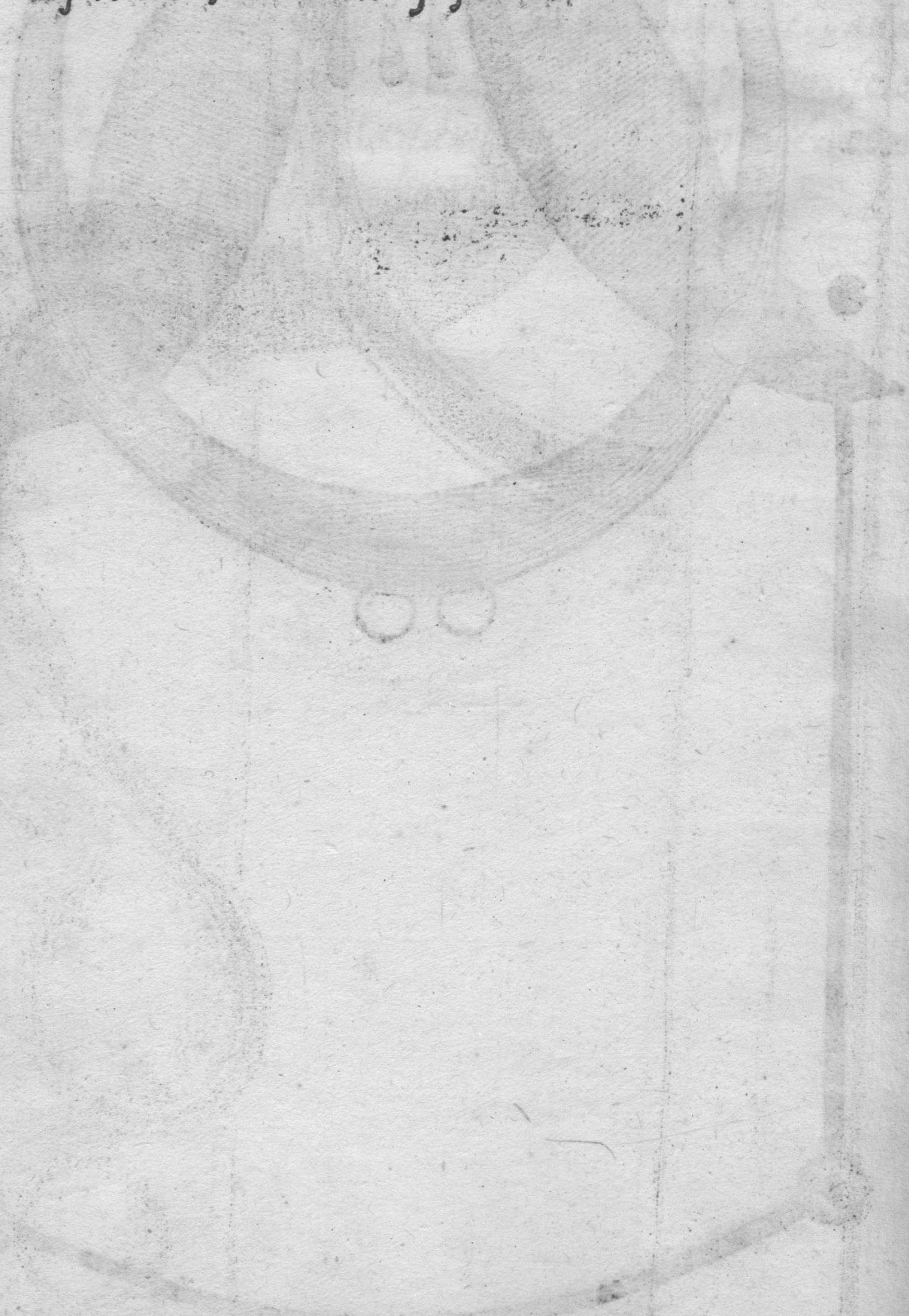
La demostracion deste freno es para el cavallo q̄ doblare los labios para dentro, suelen ser malos de enfrenar. Aduiertase que entre coscoja y coscoja assiente la varilla, si tuviere el cavallo costumbre de meter el rostro a los pechos, se le pondra una perilla adonde señala un 4. Va con su misma barbada, con el tiro fojas 20.

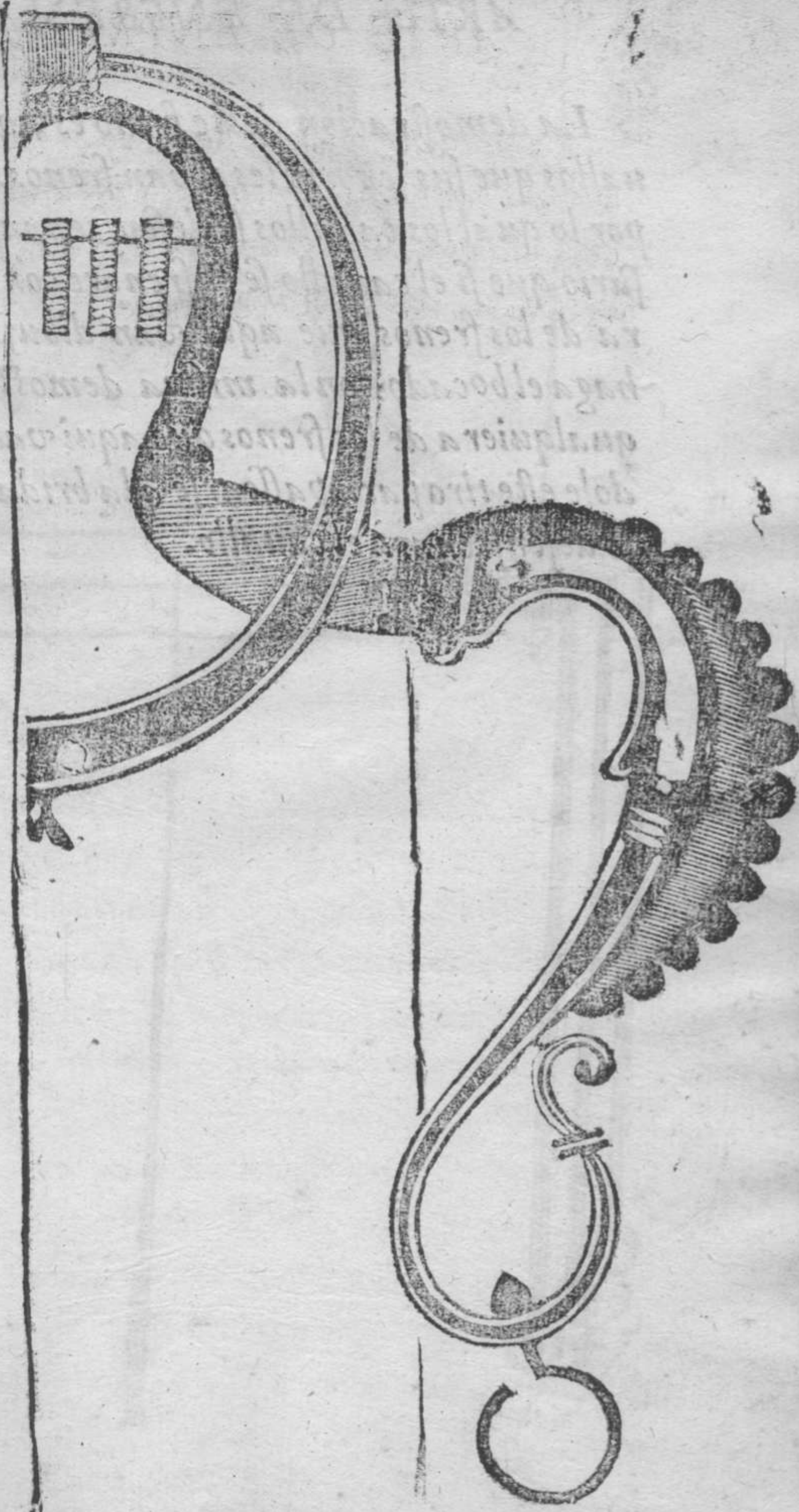




ARTE DE ENFRENAR.

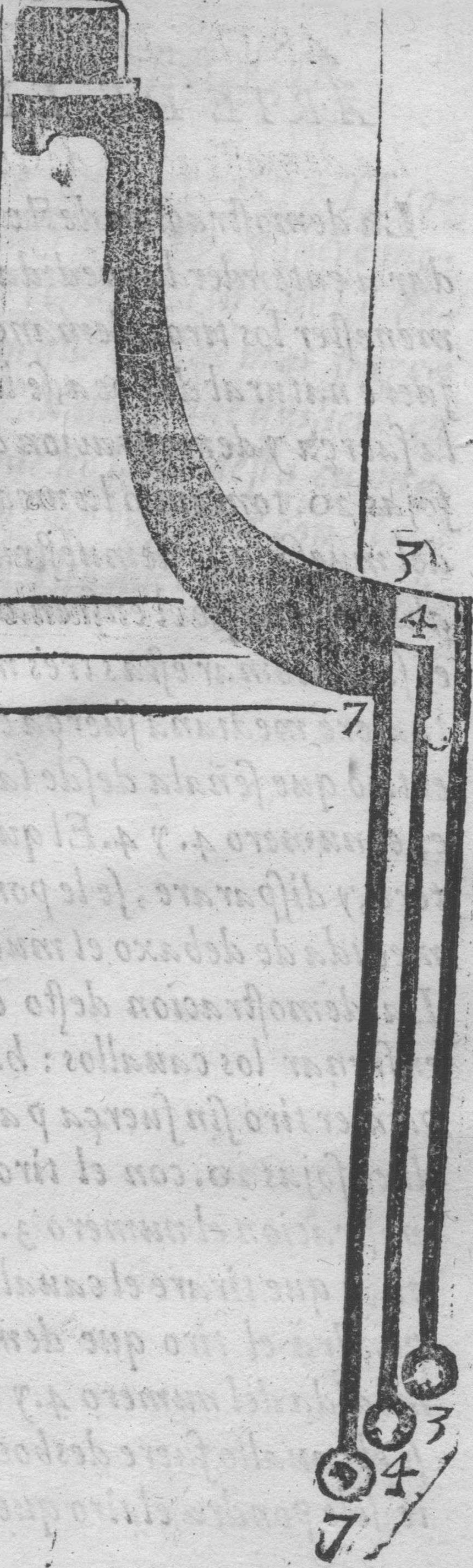
La demostracion deste freno es gascon, con su misma barbada, coscojas, y meajuelas para el cavallo que fuere grueso de lengua, y blando de asientos, con el tiro fojas 26.





ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste freno es, que ay ca-
uallos que sus señores les echan frenos bridones:
por lo qual los cauallos se desenfrenan, es neces-
sario que si el cauallo se enfrenare con qualquie-
ra de los frenos que aqui van dibujados se le
haga el bocado, con la misma demostracion de
qualquiera de los frenos que aqui van, ponien-
dole este tiro para passarse a la brida, y assi no
se desenfrenará el cauallo.



3

4

7

7

4

3

ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion deste medio freno es para dar a entender la medida de la fuerza que han menester los tiros, de manera, que al cavallo que fuere natural de boca, se le ha de poner el tiro con la fuerza y demostracion del tiro, que muestra fojas 20. tomando la medida desde el principio del mueso, que demuestra el num. 3. de arriba, y abaxo: consiste el enfrenamiento de los cavallos, el saber tomar estas tres medidas al cavallo que tuviere mediana fuerza en la boca, se le pondra el tiro que señala desde la mitad del mueso, que es el numero 4. y 4. El que tuviere su fuerza entera, y disparare, se le pondra el tiro tomando la medida de debaxo el mueso, donde señala 7. y 7. La demostracion desto es la llave y fuerza del enfrenar los cavallos: base de entender, que el primer tiro sin fuerza para la boca suave, es el que dixe fojas 20. con el tiro que señala en esta demostracion el numero 3. Para la fuerza mediana, y que tirare el cavallo medianamente, se le pondra el tiro que demuestra fojas 21. con la medida del numero 4. y 4. Desta demostracion, si el cavallo fuere desbocado, y se fuere totalmente, se le pondra el tiro que demuestra fojas 22. con la

la

ARTE DE ENFRENAR.

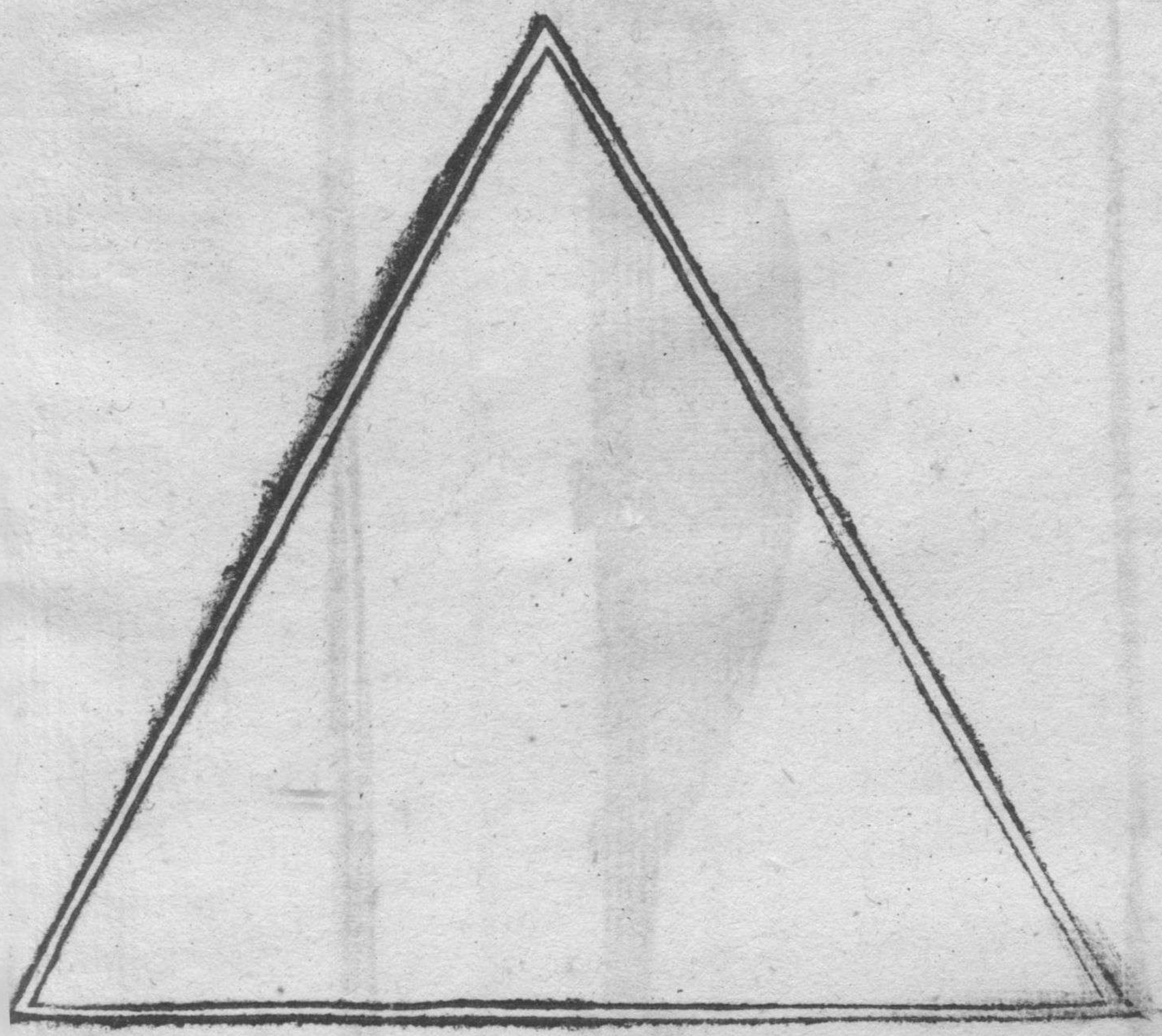
la medida q̄ demuestra el numero 7. y 7. Y si totalmente fuere el cavallo soberuio, y fuere menester mas fuerça, se le echarà el tiro de la demonstracion fojas 25. porque es el de mas fuerça de todos. Aduierta al cauallero que quisiere enfrenar su cavallo, en que no salga desta cuenta, que en esta consiste el saber enfrenar con el conocimiento que en lo escrito adelante tengo dicho.

La medida de demarcar el campo de 7. 7. 7. 10.
 y al momento fueren canales fueren no. y fueren me-
 y mejor mas fueren las echadas el fin de la de-
 marcacion para ser por el de las fueren
 de todos. Adivierta el canalero que quisiere en
 el canal en que no sea la de la cuenta.
 que en esta consiste el saber construir con el co-
 nformamiento que en lo escrito adelante tengo de-
 cido.

En el canal en que no sea la de la cuenta.
 que en esta consiste el saber construir con el co-
 nformamiento que en lo escrito adelante tengo de-
 cido.

El compás de los frenos es el que demuestra
 el dibujo antecedente: ha de tener el freno lateral
 to de ancho como de largo, digo desfilada está
 demostración de 4 a 4 de ancho menos no
 enfrénate el caballo.

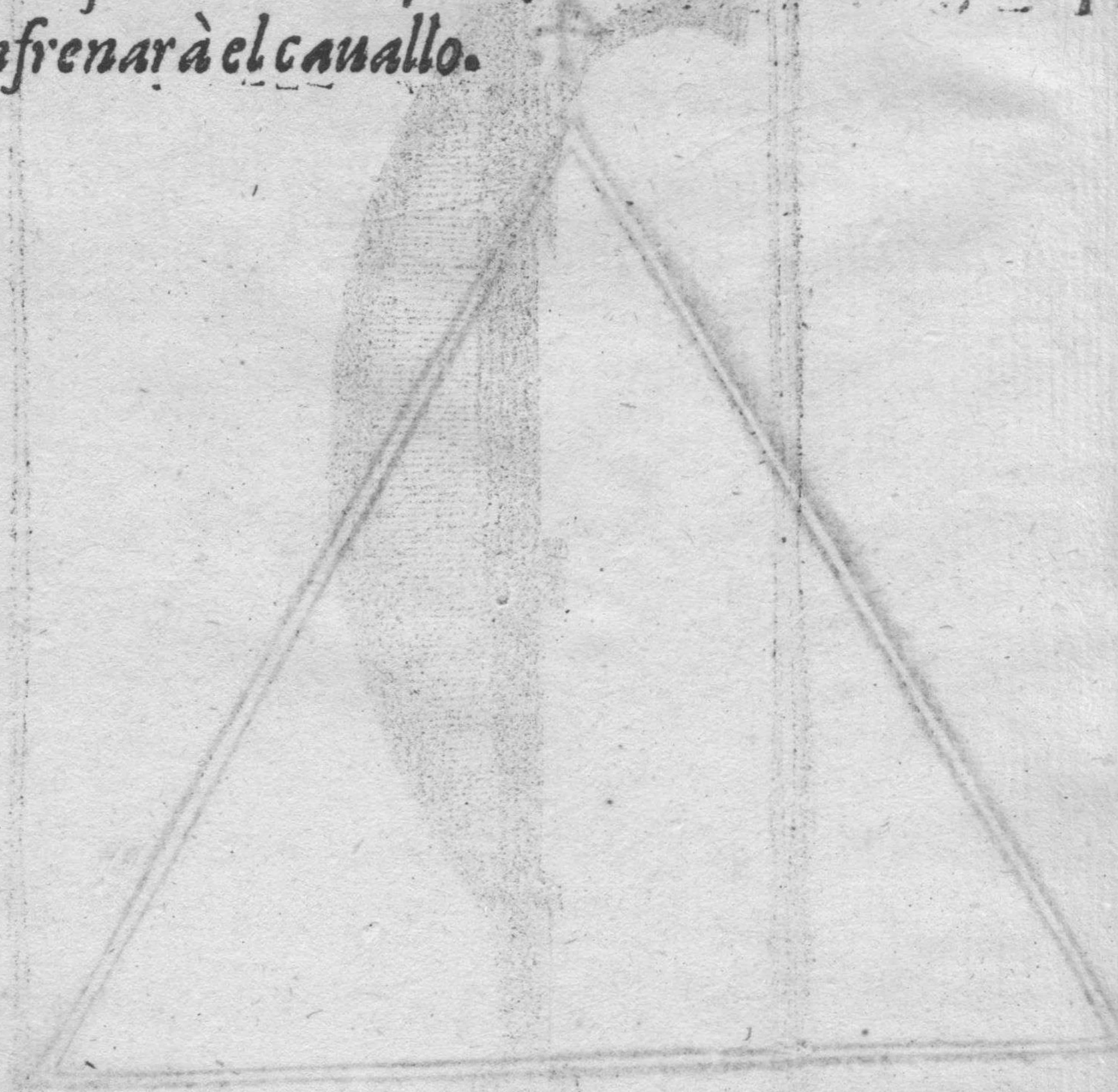
4.

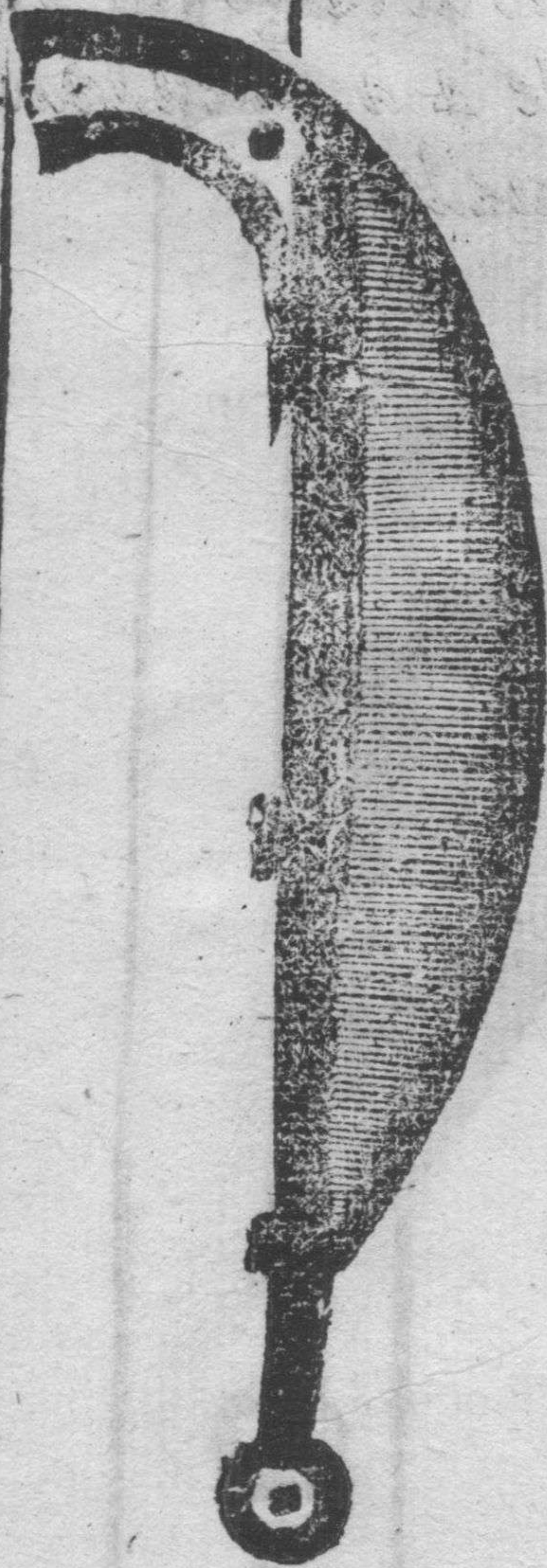


4.

ARTE DE ENFRENAR

El compas de los frenos es el que demuestra el dibujo antecedente: ha de tener el freno tanto de ancho como de largo, digo desatada esta demostracion de 4 a 4 llevando menos no se enfrenarà el cavallo.

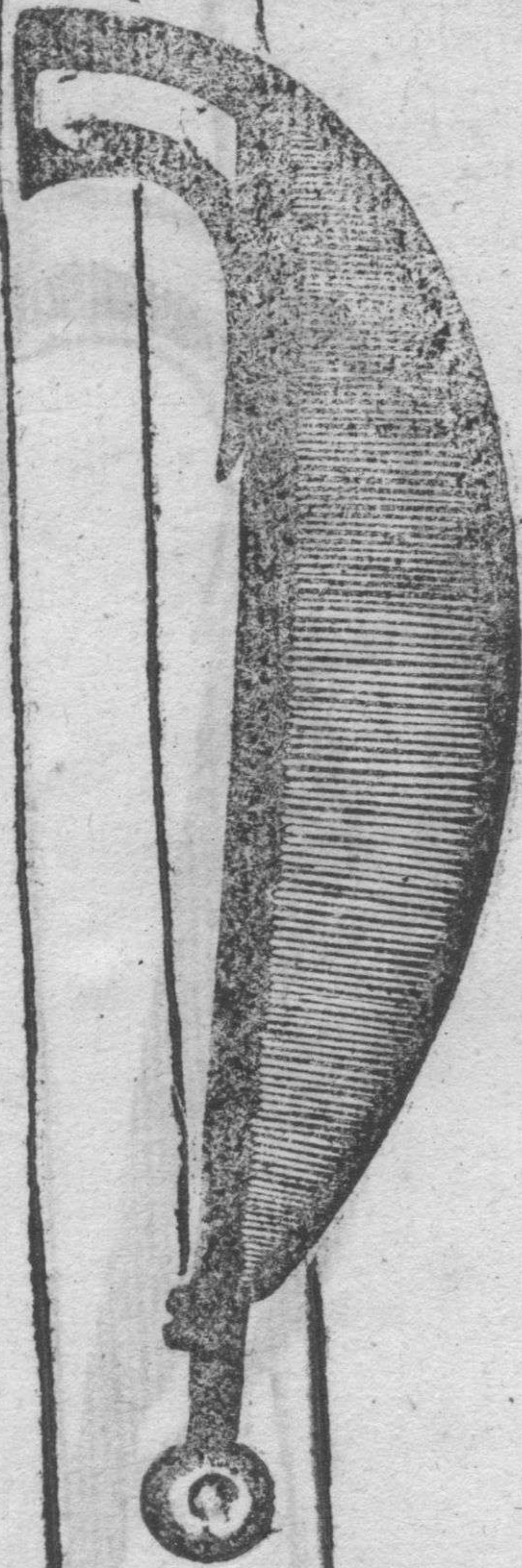




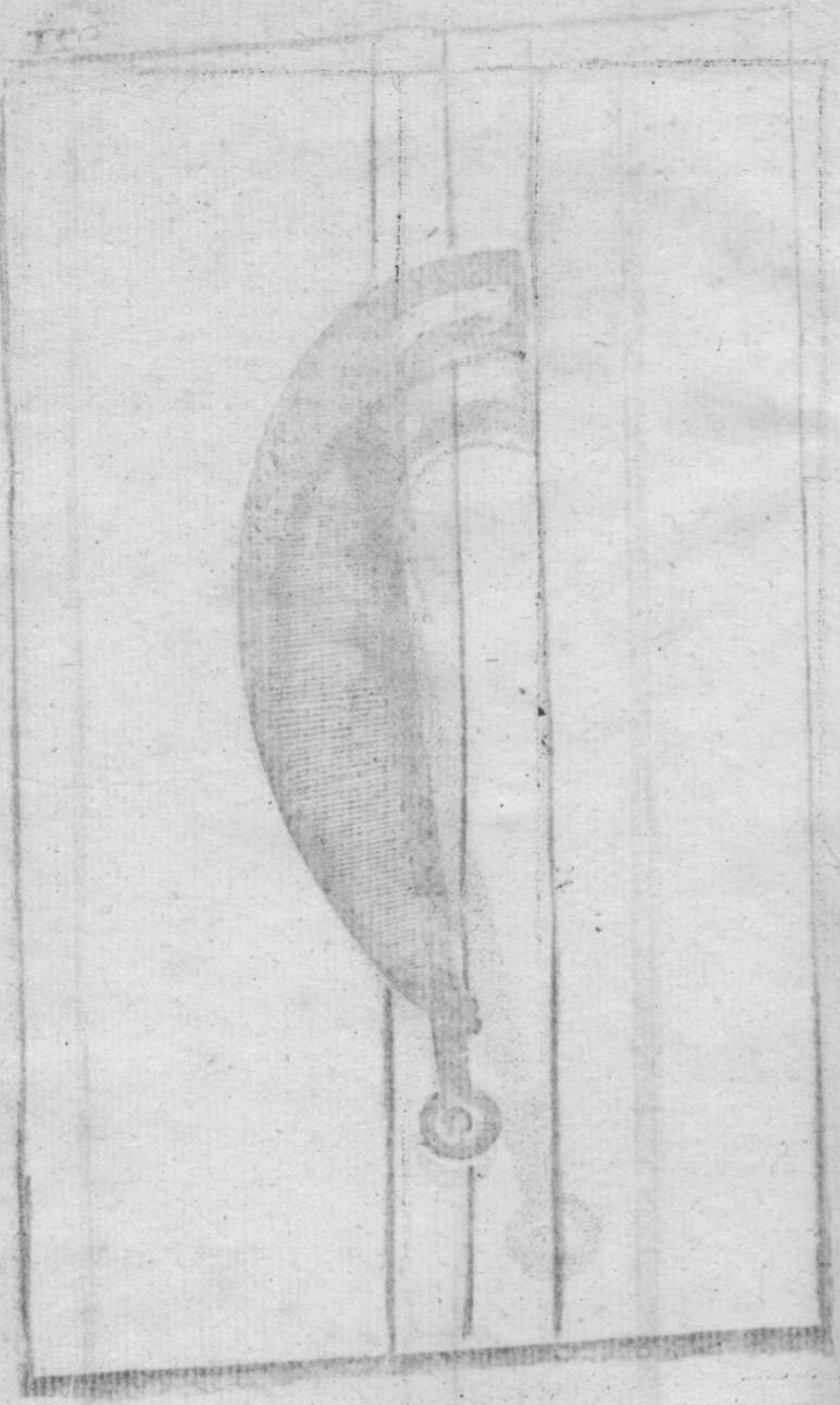
El cambio de la figura de la curva de un punto
 el dibujo antecedente de la figura de un punto
 la de un punto curvo de un punto de un punto
 de un punto de un punto de un punto de un punto
 en un punto de un punto de un punto de un punto

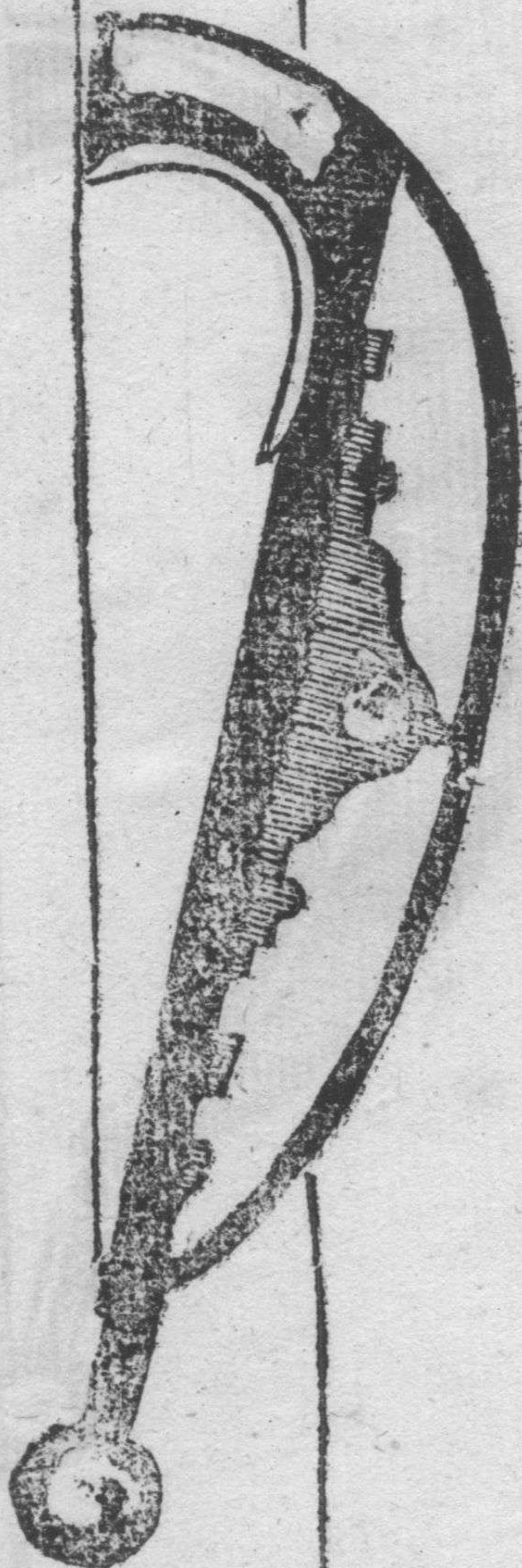


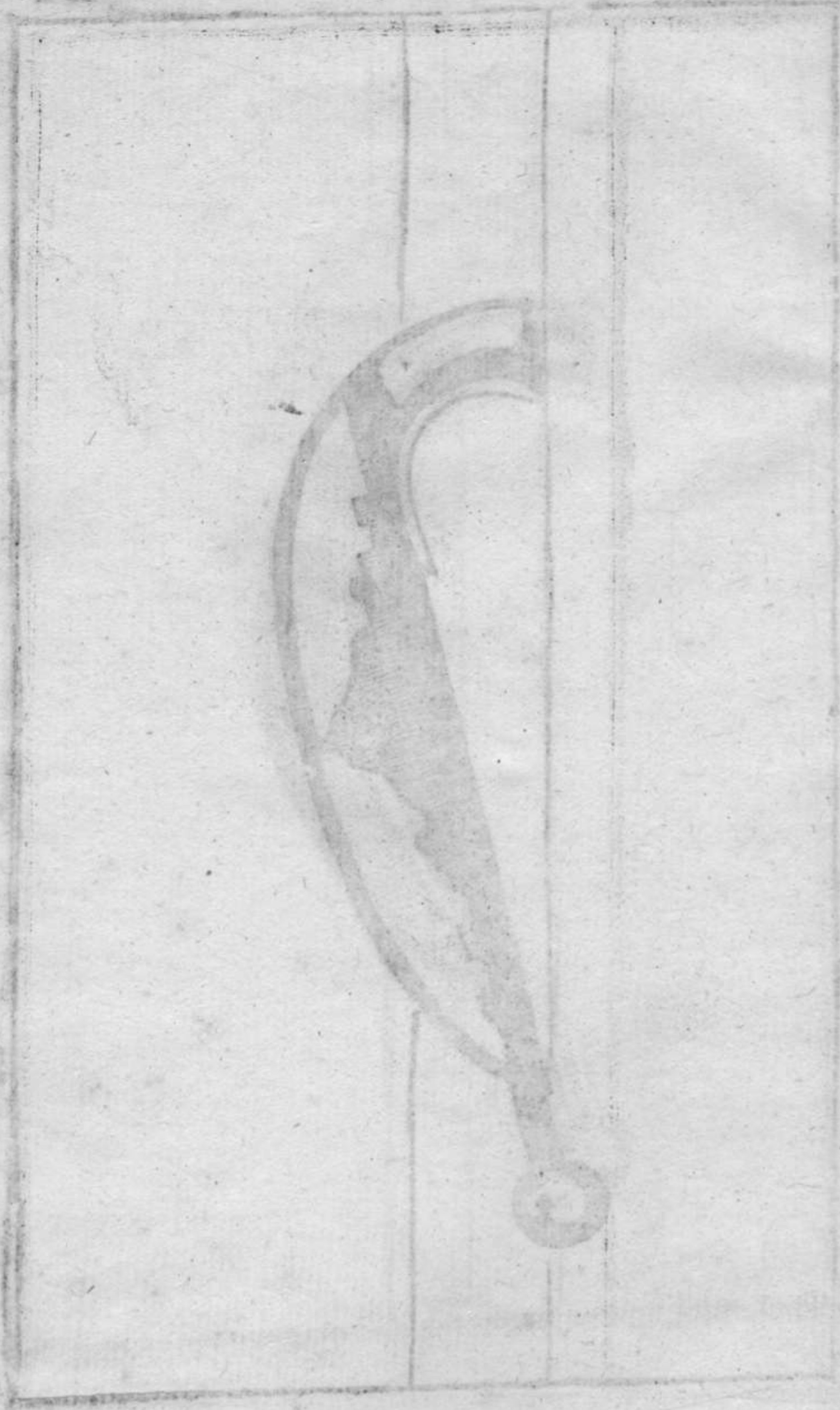
de un punto de un punto de un punto de un punto
 de un punto de un punto de un punto de un punto
 de un punto de un punto de un punto de un punto

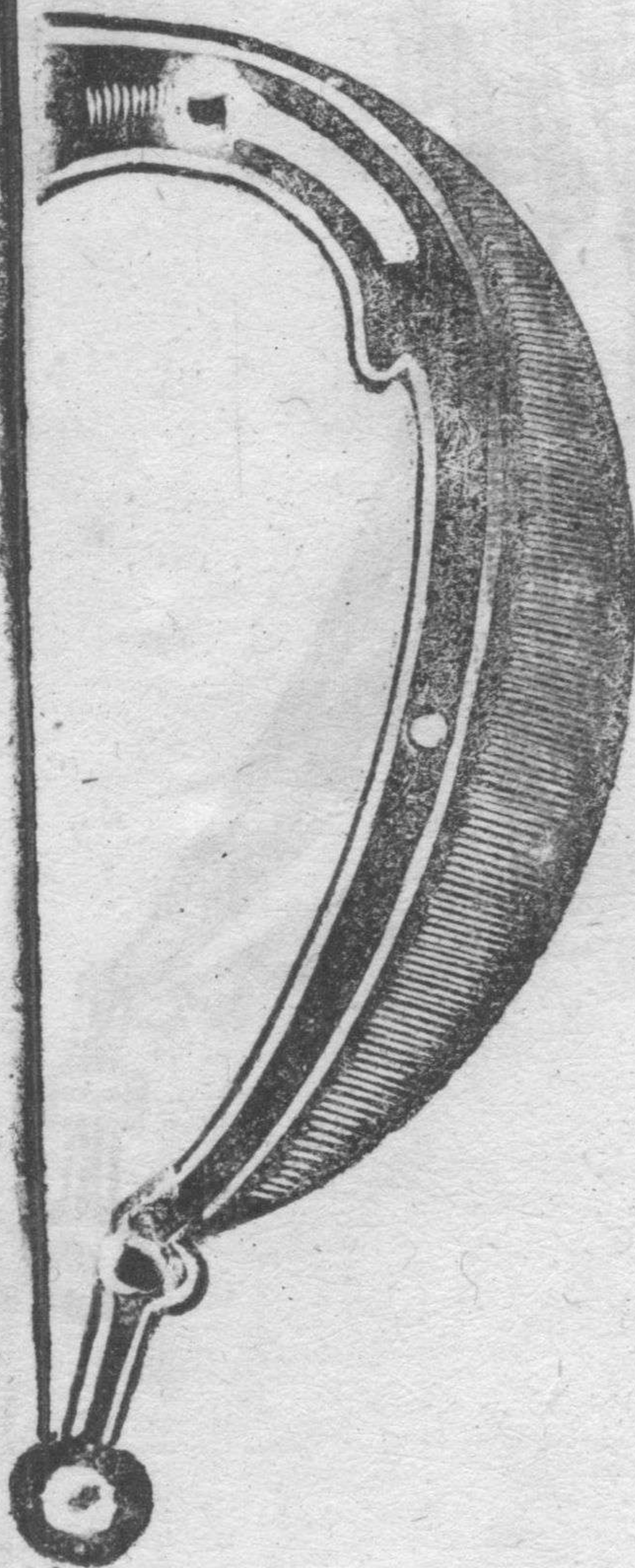


100

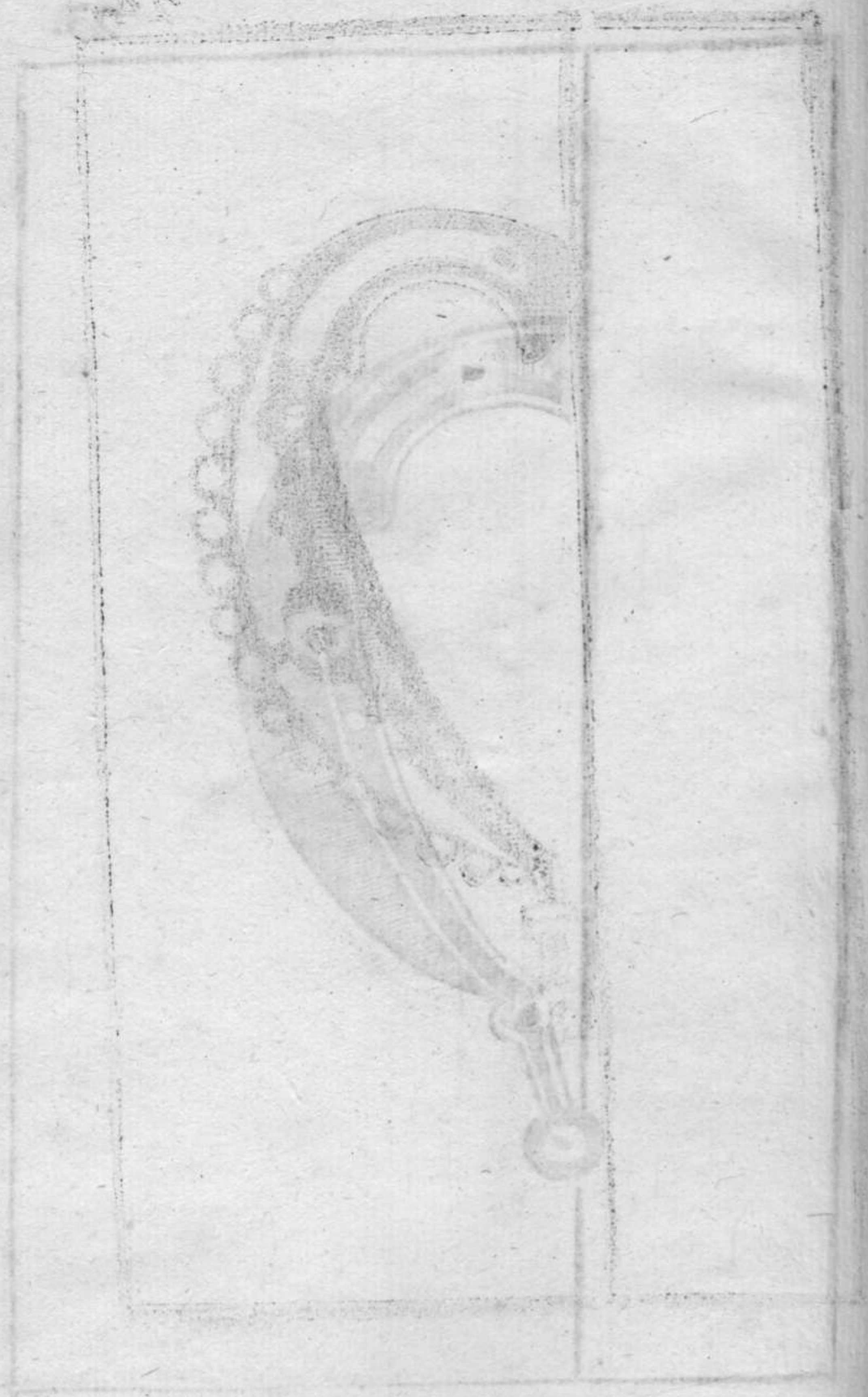




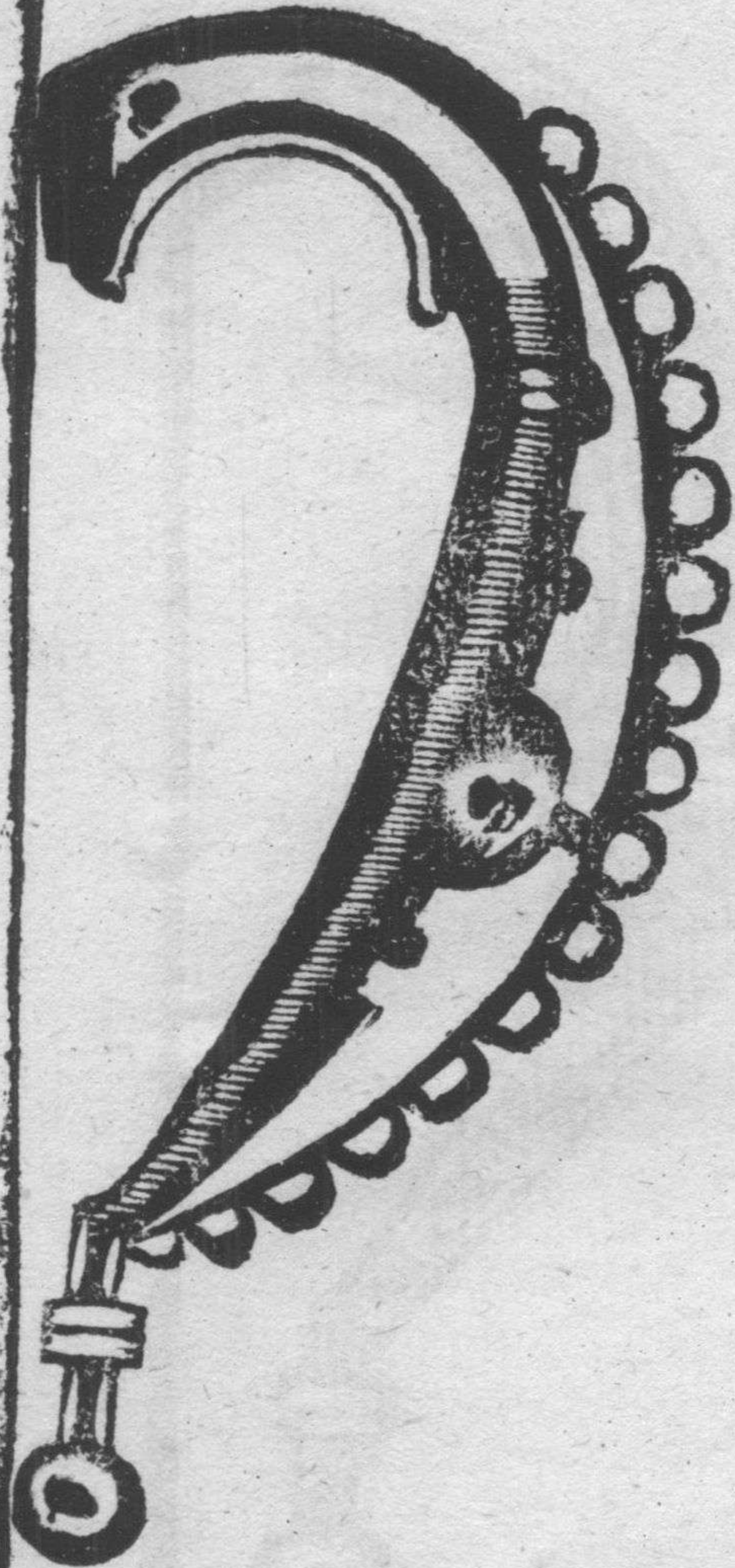


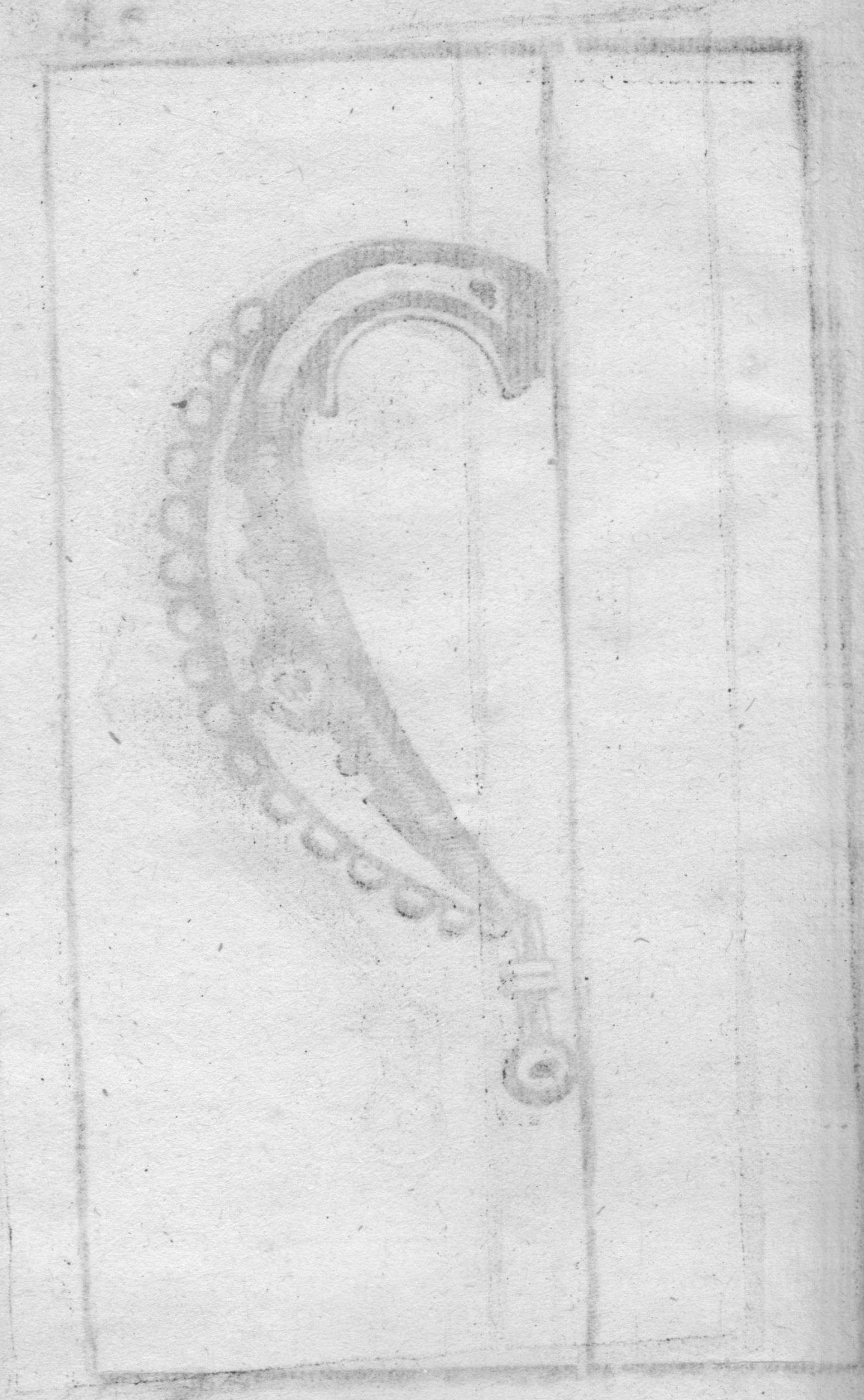


M

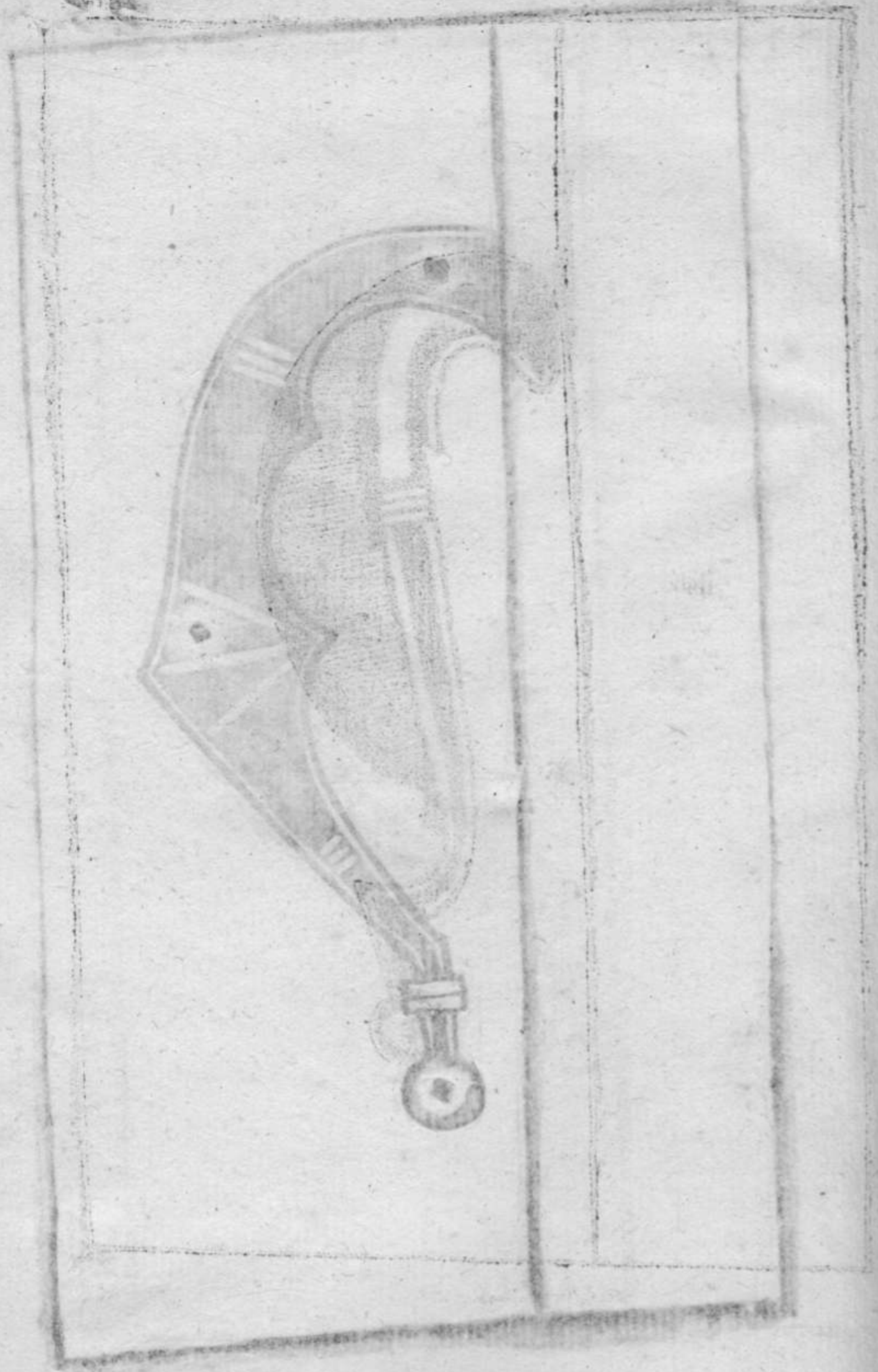


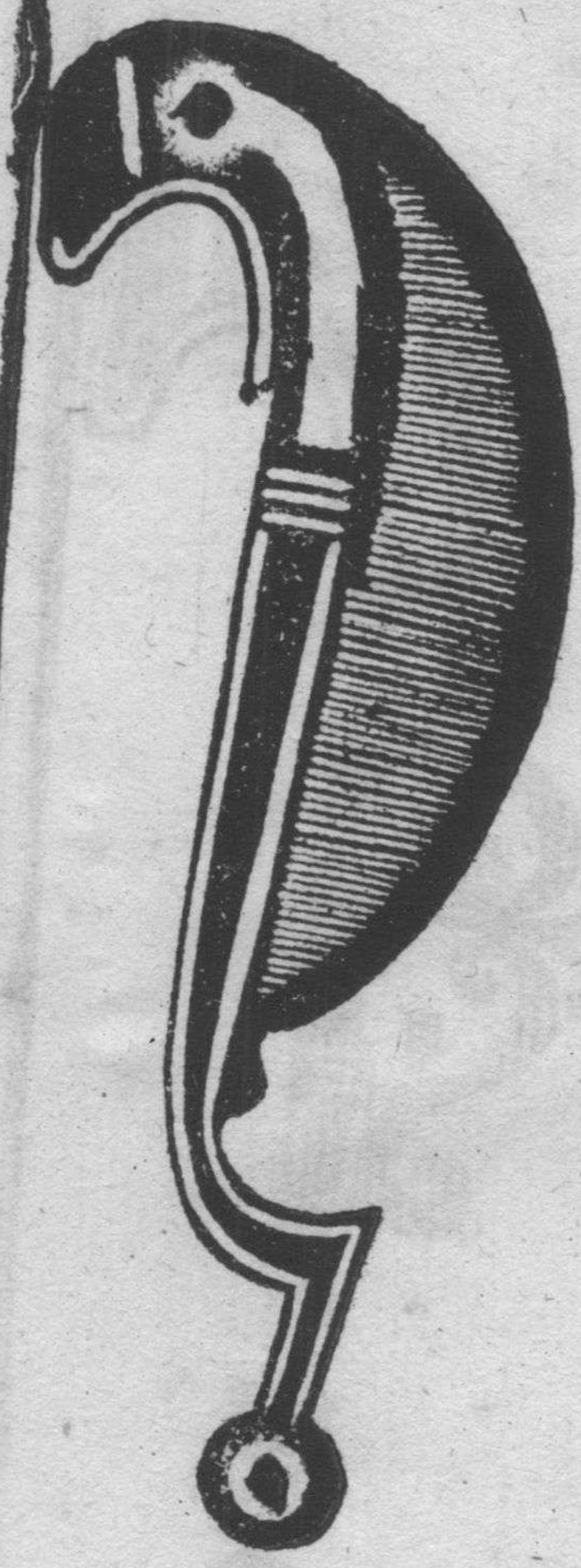
M





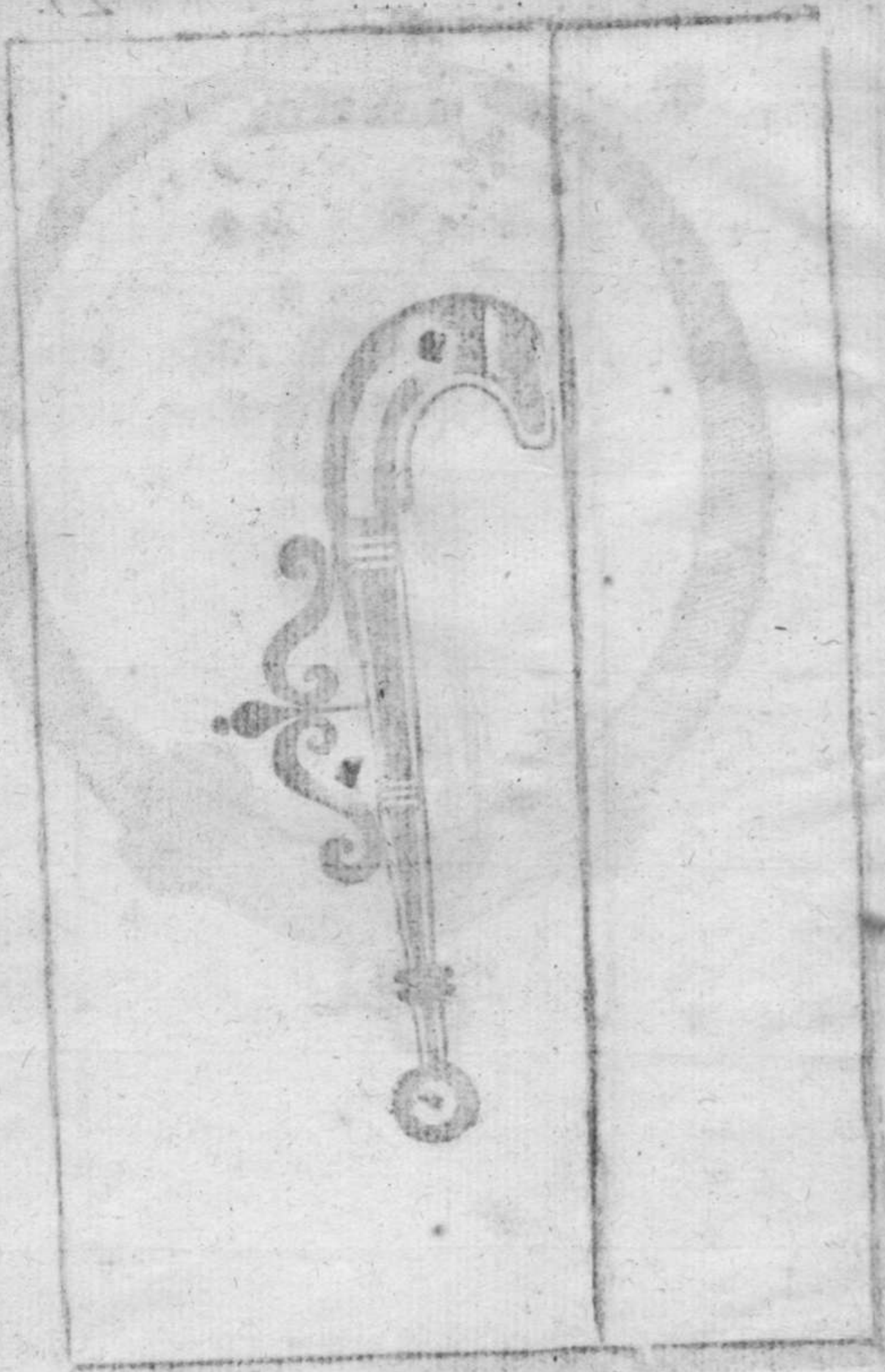








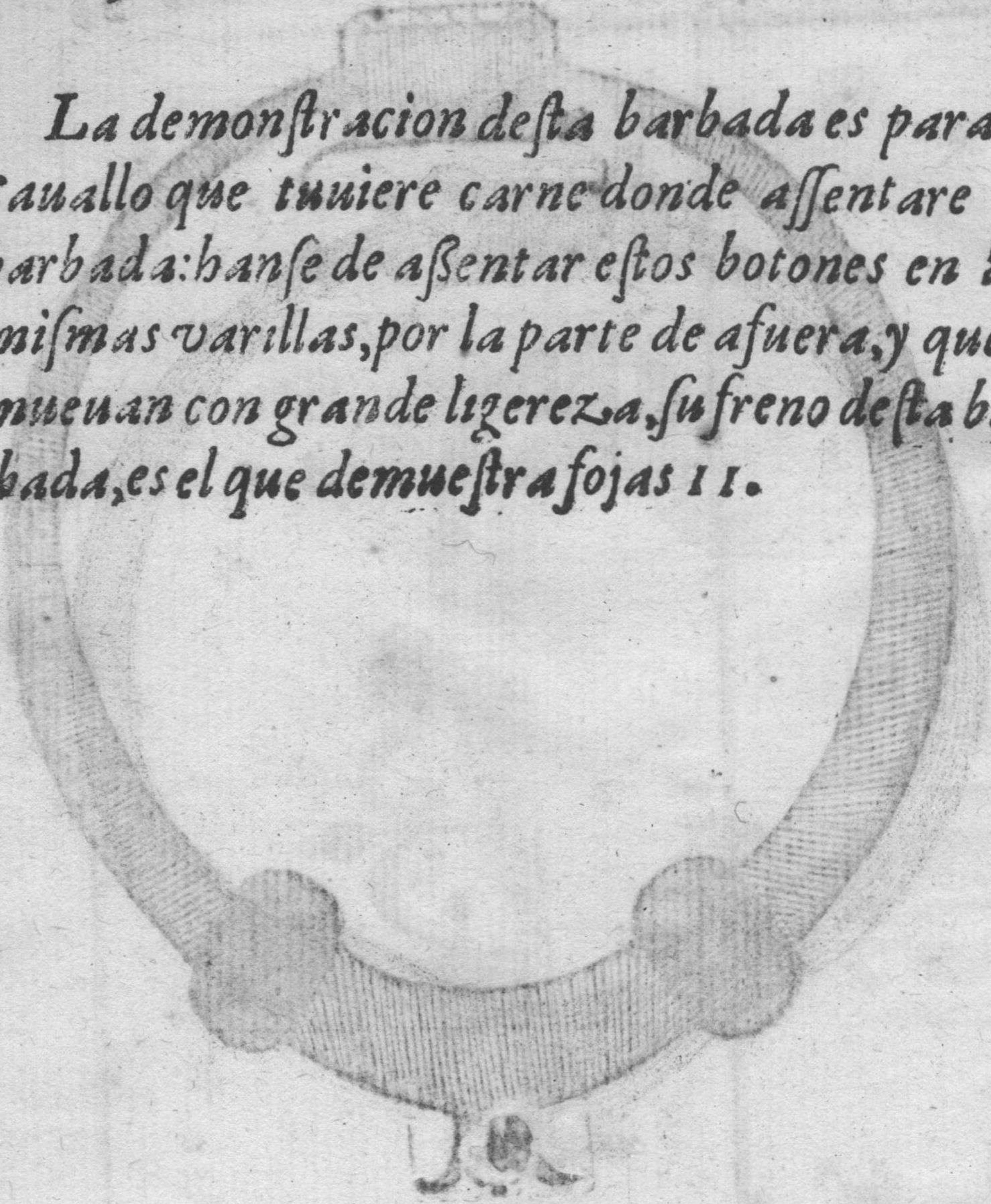






ARTE DE ENFRENAR.

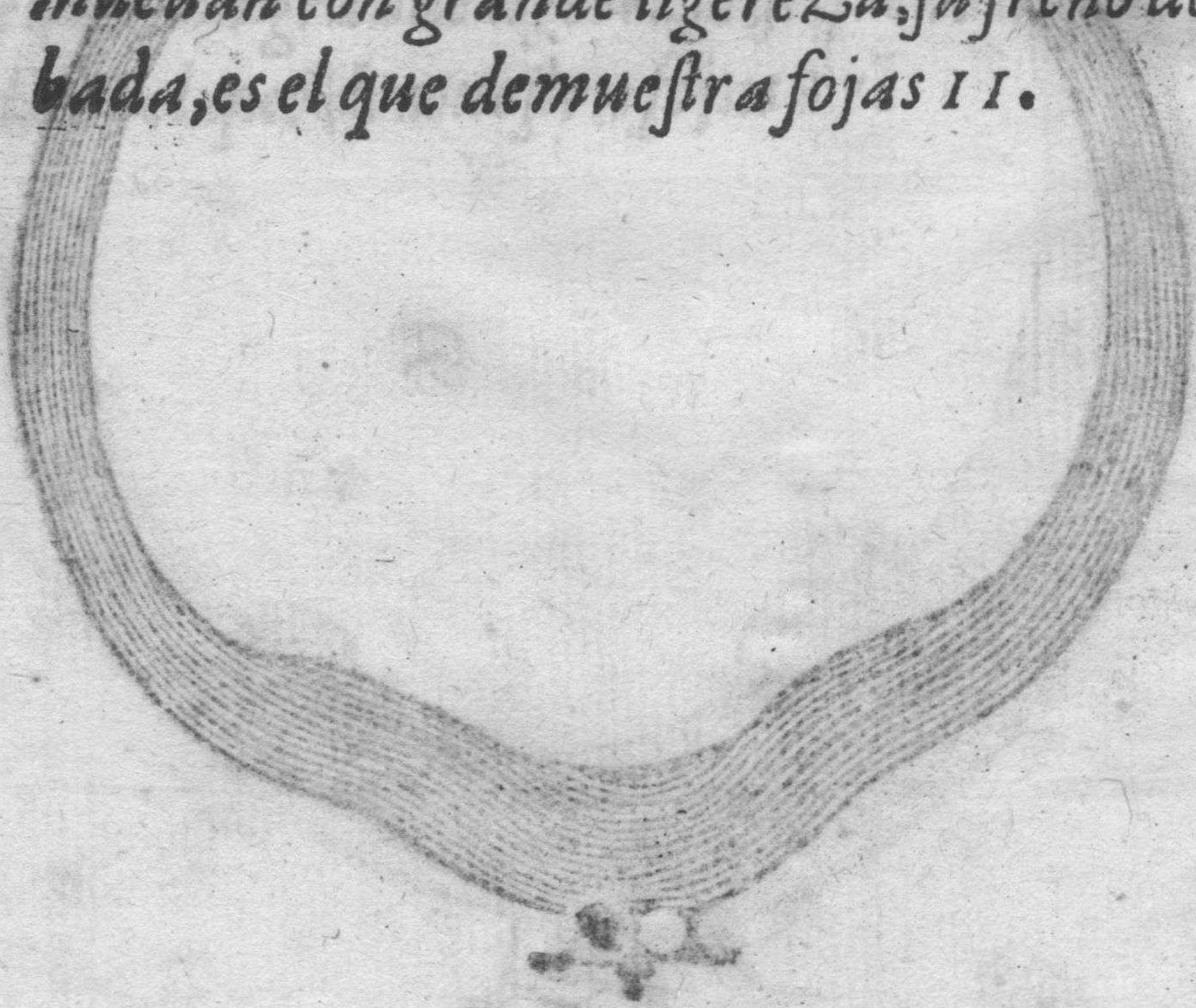
La demonstracion desta barbada es para el cavallo que tuviere carne donde assentare la barbada: hanse de assentar estos botones en las mismas varillas, por la parte de afuera, y que se muevan con grande ligereza, su freno desta barbada, es el que demuestra fojas 11.





ARTE DE ENFRENAR.

La demonstracion desta barbada es para el cavallo que tuviere carne donde assentare la barbada: hanse de assentar estos botones en las mismas varillas, por la parte de afuera, y que se muevan con grande ligereza, su freno desta barbada, es el que demuestra fojas 11.



ARTE DE ENTRENAR.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es de cordo
cillo, hanse de poner de hilo de hierro embuelto
para el cauallo que despapare el rostro, con e
freno que muestra fojas 11.

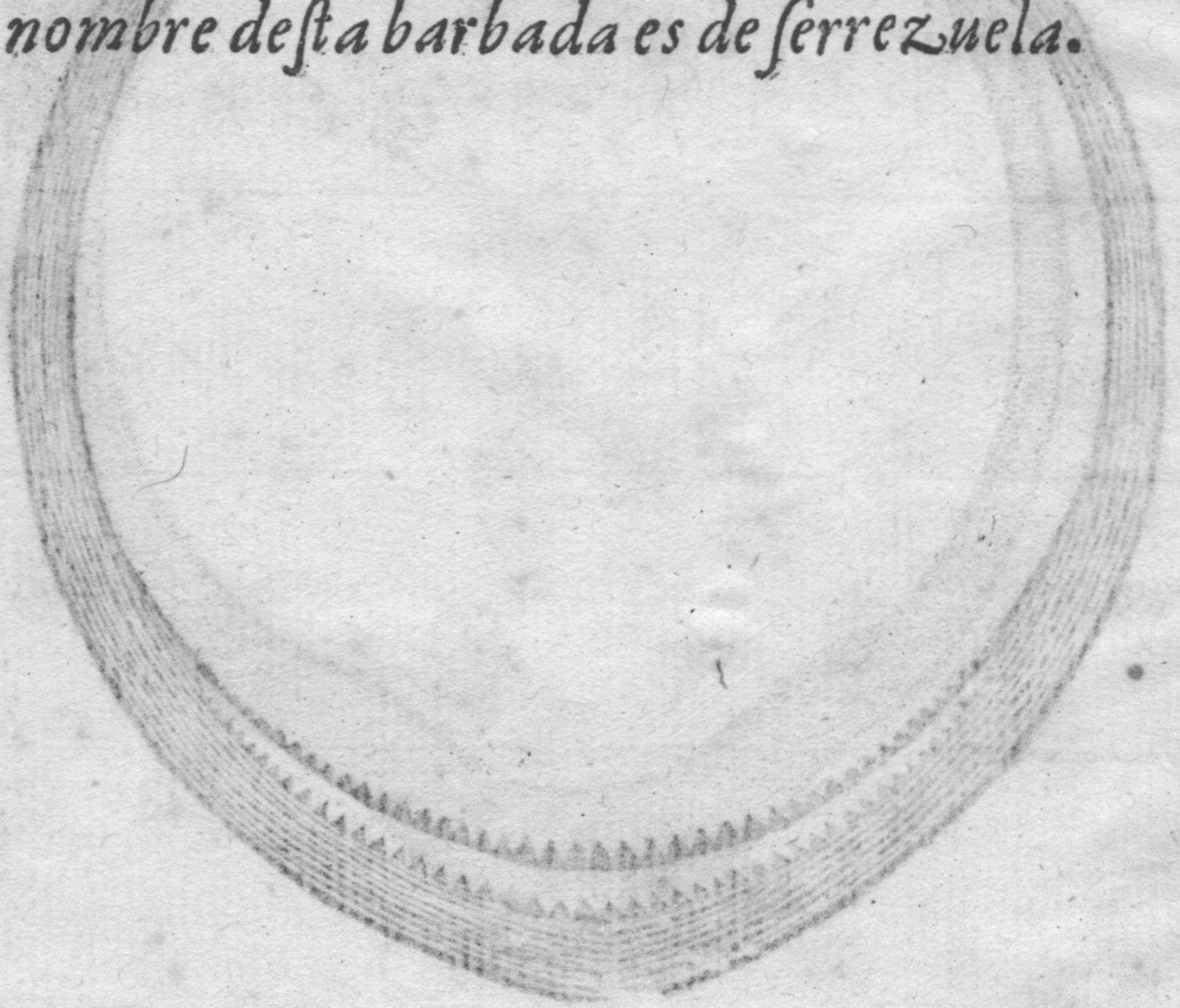




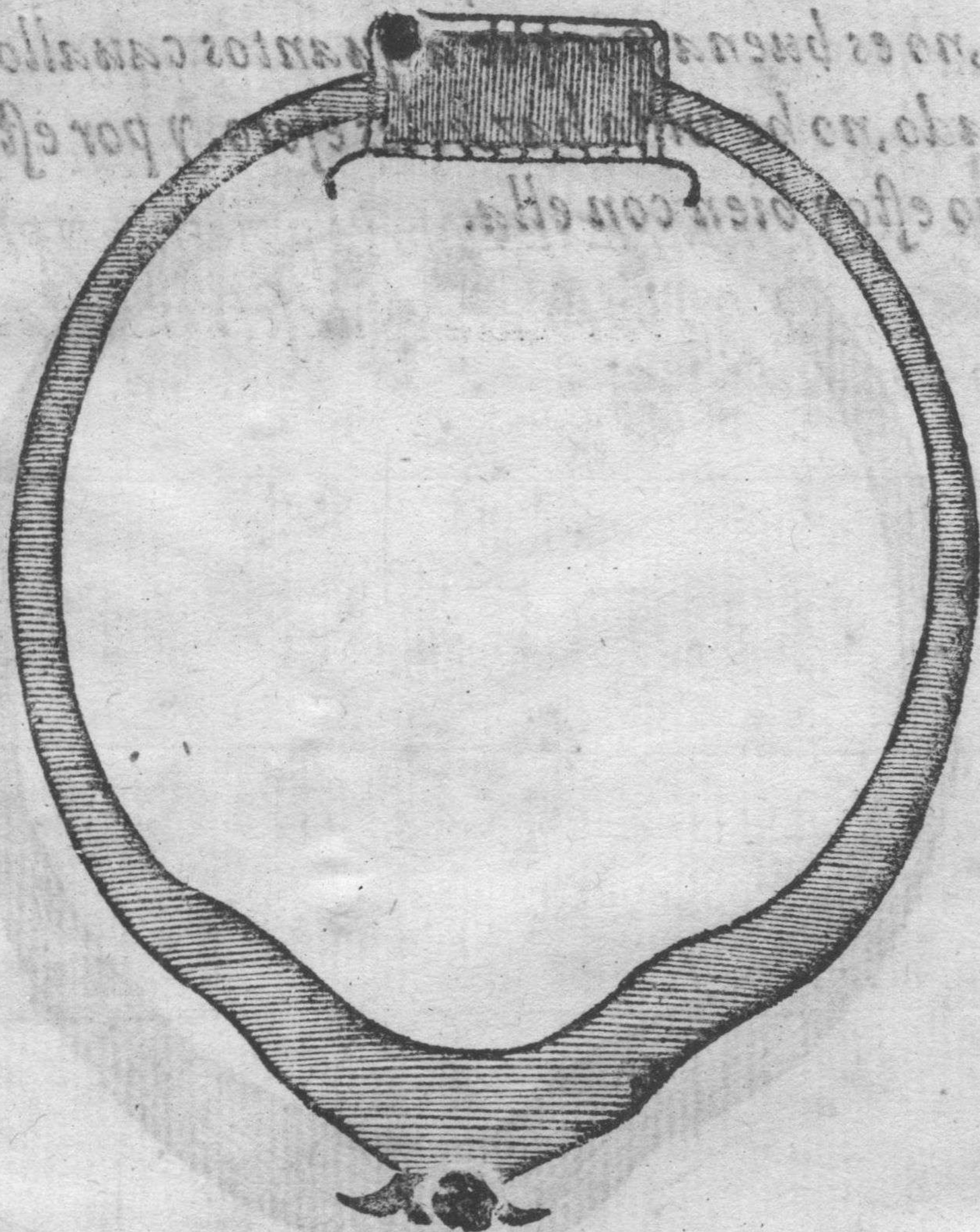
ARTE DE ENFRENAR.

11

La demostracion desta barbada, es para el cavallo q̄ tuviere mucha carnosidad en la barbada, base de poner con el freno que muestra fojas 12. quitando al freno la paletilla y perilla: su nombre desta barbada es de serrezuela.

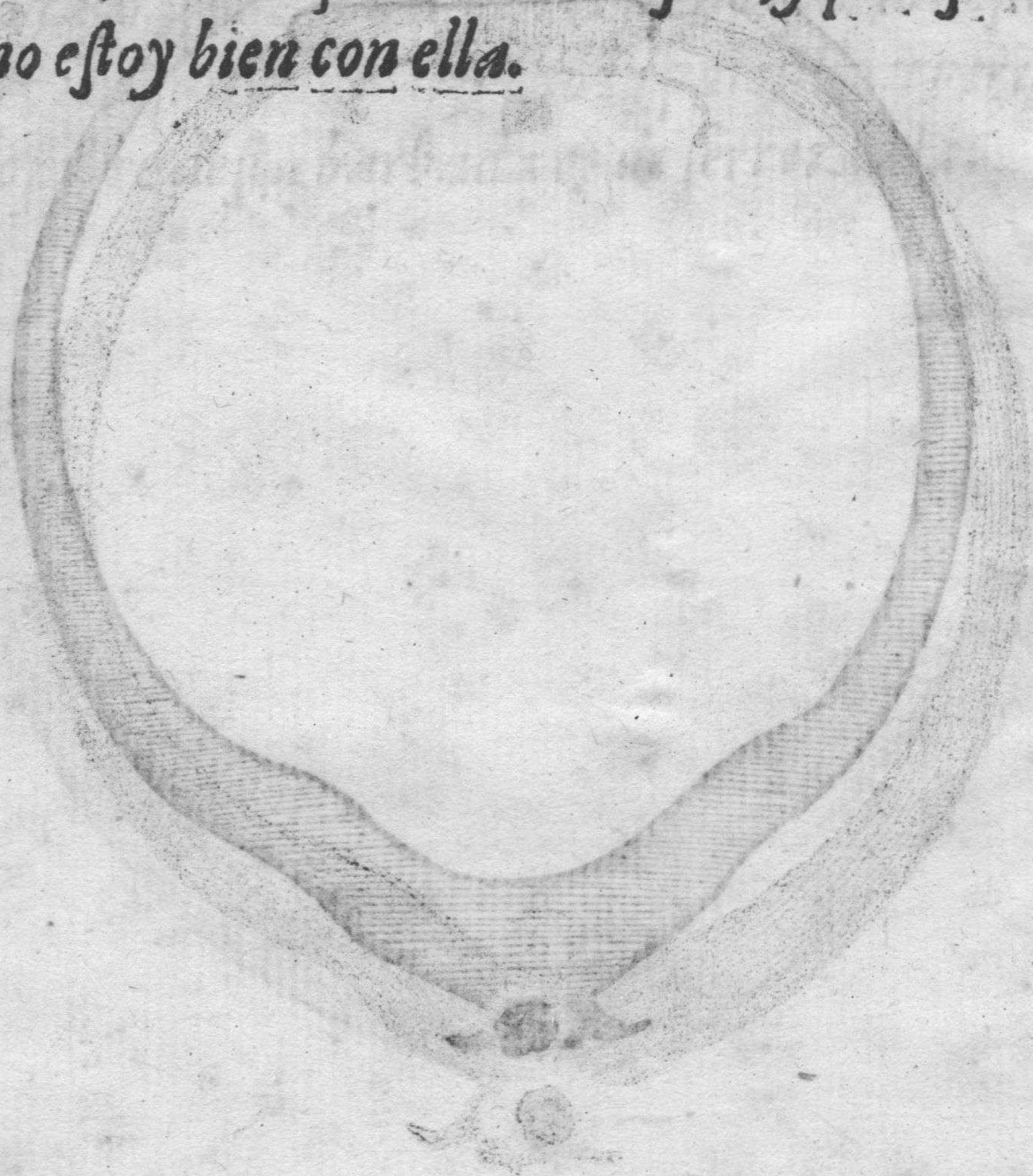


La forma de este collar es de un
cuello, y es para que se ponga
en el cuello, y se abra por
la parte de arriba, y se cierre
por la parte de abajo.



ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es de candi
lejo, no es buena, porque a quantos cavallo la he
echado, no he visto hazerles efeto, y por esta cau
sa no estoy bien con ella.



ARTE DE ENTRENAR.

111

La demoftracion de esta parte de la equitacion es
canallo que contiene el rostro al lado
derecho y izquierdo. El canallo es
de tres partes: la primera es el
lado derecho, la segunda es el
lado izquierdo y la tercera es el
rostro.



EN MADRID.

Por Juan Gonzalez.

Año 1626.

ARTE DE ENFRENAR.

La demostracion desta barbada es para el cavallo que corriendo tuerze el rostro al lado derecho, o izquierdo. Aduierta el Cavallero, q̄ si el cavallo torziere el rostro al lado derecho, se le tuerça la barbada al lado izquierdo, y con esto verà su efeto.



EN MADRID,

Por Iuan Gonçalez,

Año 1626.

EN MADRID,

Por Juan Gonzalez,

Año 1626.

Vit. ingula. 8-3
70

ls

